

EN EL CORAZÓN DEL PUEBLO

ESQUEMAS DE HOMILIAS CON SIGNOS

PARA EL CICLO “B”

PRESENTACIÓN

Se dice que “una imagen vale por mil palabras”; pero un signo, que es más que una imagen, vale por diez mil. El signo impacta más que la imagen, porque es algo que podemos no solo ver; sino también tocar y a veces percibir mediante los otros sentidos. Un signo sencillo y bien realizado difícilmente se borra de la mente, porque se imprime en el corazón de cada persona y a veces llega hasta el corazón del pueblo.

El presente libro es continuación del libro anterior: *“En el corazón del pueblo”*. *“Homilias para el ciclo “A”*, que editó la “OALA” el año 2016. Este libro recoge las homilias con signos de todos los domingos y de algunas fiestas del ciclo litúrgico “B”. Todas estas homilias, antes de ponerlas por escrito, las he realizado en las diversas comunidades cristianas a las que expliqué la Palabra de Dios.

La novedad de este libro, y lo que le hace diferente de otros sermonarios clásicos, es que las ideas religiosas del evangelio de cada domingo están presentadas siempre mediante un signo sencillo. Pretendo que las personas, fijándose en el signo, lleguen a lo significado. Tú, como “Servidor de la Palabra”, has de ir desarrollando, en unión con el pueblo, el signo; y estar muy abierto a que el signo reciba una interpretación distinta de la pensada. A veces me ha ocurrido que, al realizar el signo, las personas le daban una interpretación diferente a la que yo pensé. Tengo que decir que, en todos esos casos, su interpretación era mucho mejor que la mía y, sin duda, era la de Dios que habla en el pueblo.

Los signos que te presento son muy ordinarios y sencillos. Están al alcance de todos. Por una parte, para no complicarte buscando o elaborando algo difícil; por otra, para que el signo entre fácilmente en las personas y, cuando vean ese objeto fuera de la liturgia, vuelvan a recordar el mensaje. Tengo que reconocer que no todos los signos que presento tienen la misma fuerza. Algunos, cuando los utilicé, llegaron profundamente y otros quedaron superficiales. Quizá esto depende del momento, de las circunstancias, de las personas y sobre todo del Espíritu que “sopla cuando quiere y como quiere”.

Junto con el signo, en estas homilias, es muy importante el diálogo con el pueblo. No se trata de que solamente hables tú, explicando la palabra de Dios con el signo. Da la mayor participación posible a las personas que te escuchan, haciendo una homilía dialogada. En el texto se sugieren algunas preguntas que puedes hacer, para motivar a las personas a que se expresen libremente y con confianza. Son preguntas sencillas, indicativas, que has de acomodar a las personas que estén presentes. En el texto sugiero algunas de las posibles respuestas más lógicas que se pueden dar, no obstante no olvides que el Espíritu Santo, que antes habló por los profetas, hoy habla en cada persona que le presta su palabra, su mente y su corazón.

El texto de cada homilía dominical es breve y está centrado básicamente en el evangelio. Desarrolla una o dos ideas para aportar claridad y no dispersión. En él se indica el signo a utilizar, el momento y la forma de realizarlo. Igualmente se indican las posibles preguntas y respuestas, que han de llevar a comprender y vivir mejor la Palabra de Dios. Son esquemas homiléticos para que tú mismo desarrolles, de acuerdo a tu sensibilidad y con el público que tienes, el mensaje siempre vivo y actual de Jesús. No está, por lo tanto, todo muy desarrollado y como algo definitivo. La creatividad, en esto, como en otros muchos campos, es muy importante.

Quiero indicarte que estas homilías con signos, al elaborarlas pensé sobre todo en los jóvenes para quienes todo lo simbólico y creativo tiene gran importancia; así como la participación y el diálogo. No fueron pensadas para niños; aunque, adaptándolas, se pueden utilizar. Ten en cuenta que el niño todavía no ha desarrollado una gran capacidad simbólica. Las personas adultas a veces no las comprenden del todo, no tanto porque les falte capacidad simbólica; sino porque no están acostumbrados a “sermones” de este estilo.

Soy consciente que el género literario homilético o de sermón, es un género espiritual propio de otros tiempos. Hoy preferimos que la homilía sea fresca, actual, viva; algo que los sermonarios no suelen tener. Espero que este libro tenga frescura; y en cuanto a la actualidad, tú como yo, siempre la tenemos que poner para que la Palabra de Dios, que proclamamos cada domingo, tenga vida y lleve vida a los más posibles.

Fray Santiago Alcalde de Arriba, OSA

TIEMPO DE ADVIENTO

DOMINGO PRIMERO DE ADVIENTO

Lectura: Mc 13,33-37: *“Tengan cuidado y estén prevenidos porque no saben cuándo llegará el momento”.*

Signo: Pedir unos minutos de silencio profundo, tratando las personas de identificar todos los sonidos que escuchen.

Desarrollo:

Después de leer el evangelio, se pide a todos que guarden un gran silencio y que traten de escuchar e identificar todos los sonidos, de dentro y de fuera, del templo. Pasados unos minutos pedir que, los que quieran, comuniquen a todos los sonidos que escucharon o lo que sintieron en ese tiempo de silencio.

¿Qué sonidos escuchaste? ¿Cuántos sonidos diferentes oíste? (Serán los sonidos de fuera del templo: vehículos, personas que hablan... Serán también los sonidos de dentro del templo: ruidos personales, toses, movimientos, etc.).

¿Si no hubiéramos hecho silencio, habríamos escuchado tantas cosas?

Seguro que no... Esos sonidos estaban y están ahí; pero no los escuchábamos... ¿Qué nos faltaba? Silencio... Un silencio profundo y de todos; pero también nos faltaban otras cosas...

Si yo hubiera pedido simplemente hacer silencio, seguro que algunos hubieran escuchado estos sonidos ambientales; pero muchos se habrían puesto a pensar en cualquier cosa y no se habrían concentrado... Si llegaron a escuchar tantas cosas es porque yo les “previne” que guardaran un silencio profundo y les pedí que “tuvieran cuidado” para tratar de identificar los más sonidos posibles.

Como no estamos acostumbrados a guardar silencio y raramente lo hacemos, no percibimos tantas cosas como nos rodean; y es necesario que alguien nos lo sugiera, que nos prevenga para escuchar con cuidado...

Algo de esto es lo que la palabra de Dios nos pide en este primer domingo de adviento. Fíjense en el evangelio y en lo que Jesús dijo a sus discípulos. Jesús comienza diciendo: *“Tengan cuidado y estén prevenidos”*. Y un poco más adelante lo vuelve a repetir: *“Estén prevenidos”*; y concluye diciendo: *“¡Estén prevenidos!”*.

Jesús, para explicar a sus discípulos, cómo han de estar con cuidado y prevenidos les puso una parábola. ¿La recuerdan? *“Un hombre que se va de viaje, deja su casa al cuidado...”*.

¿Qué nos quiere decir Jesús con esta parábola?

Que es muy importante estar atentos, prevenidos, andar con cuidado, porque si no muchas de las cosas que pasan a nuestro lado (vida, familia, amigos...) no nos vamos a dar cuenta de ellas. Vamos a estar viviendo como dormidos, sin disfrutar de la vida...

Yo, al comienzo, les pedí que hiciéramos silencio y les previne para que escucharan con atención, de modo que así pudieron escuchar muchos sonidos que hay alrededor...

También Jesús, con este consejo que nos da: “*¡Estén prevenidos!*”, nos quiere decir que él siempre está a nuestro lado, pero para percibirle, tenemos que estar atentos, ser cuidadosos para verle, descubrirle. Él nos advierte para que le veamos, le experimentemos, le sintamos a nuestro lado en todo momento...

En el evangelio Jesús nos prevenía igualmente sobre su venida al final de los tiempos y sobre el final de nuestra vida que no sabemos cuándo será... Él nos pedía que tengamos cuidado y le esperemos, no sea que llegue de improviso y nos encuentre dormidos...

Hoy hemos empezado a prepararnos para la navidad. Jesús un año más va a venir a visitarnos; pero si no nos preparamos, no le reconoceremos... Viviremos la navidad entre fiestas, cantos, bebidas y dulces... pero sin tener a Jesús, que es lo importante. Por eso, con las mismas palabras del evangelio, les digo: “*Tengan cuidado y estén prevenidos*”, Jesús va a llegar...

¿Qué tendrás que hacer para tener cuidado y estar prevenido? (Dejar un tiempo de silencio reflexivo).

En estos días antes de la navidad, trata de hacer silencio para escuchar a Dios... Quita los “ruidos” que te producen las preocupaciones cotidianas... No te dejes llevar del consumismo de estos días, que nos hacen dar importancia a lo que no la tiene... Descubre a Jesús, que está a tu lado, en la oración y en los más necesitados...

DOMINGO SEGUNDO DE ADVIENTO

Lectura: Mc 1,1-8: “*Preparen el camino del Señor*”.

Signo: Un árbol de navidad, pero sin ningún adorno. Tener algunos adornos preparados para colocarlos en el momento oportuno.

Desarrollo:

Una vez terminada la lectura del evangelio, presentamos el árbol de navidad sin adornos. Puede estar ya colocado, en un lugar bien visible, desde el comienzo de la eucaristía.

Todos sabemos bien qué es esto, ¿no? Es un árbol, o algo que se le parece... Quizá alguno esté pensando que es un árbol de navidad; pero todavía no lo es...

¿Qué le falta para serlo? Le faltan los adornos: bolas de colores, tiras de espumillón, luces, etc...

Así, como está, es simplemente un árbol que hay que preparar para que se convierta en árbol de navidad... Si no lo preparamos, es un árbol más, que no tiene nada especial. La clave para que se convierta en árbol de navidad es que le adornemos con adornos navideños...

Hoy la palabra de Dios, nos decía algo semejante para prepararnos a la navidad; pero no se refería a los árboles; sino a nosotros. ¿Recuerdan una frase que se haya repetido dos veces, una en la primera lectura y otra en el evangelio? “*Preparen el camino del Señor*”. (Explicar, brevemente, el sentido de esta frase en Isaías y en Juan Bautista).

El Señor quiere que nos preparemos para la navidad. En este momento quizá nos parecidos a este árbol que no tiene adornos... Si nos quedamos así, como estamos, sin hacer nada, Dios no llegará a nosotros en la navidad, pasará de largo... Tenemos que prepararnos, como tenemos que preparar el árbol...

En este árbol, ¿Qué habría que poner? (Según vayan señalando cada adorno que hay que poner, invitar a alguno de los presentes a que lo coloque en el árbol). Ahora ya podríamos decir que este árbol es árbol de navidad...

Y cada uno de nosotros, ¿que tendríamos que poner en estos días antes de navidad? (Escuchar lo que las personas vayan diciendo y se remarcan algunas cosas que digan).

Todo lo que han dicho es muy interesante, háganlo. Yo les voy a indicar lo que el profeta Isaías, en la primera lectura; y Juan Bautista, en el evangelio, pedían a la gente de su tiempo y hoy también a nosotros.

El profeta Isaías pedía: “Nivelar”. Que lo alto se abaje, que lo hundido se suba... En otras palabras, no dejar nuestra vida, con sus altos y bajos, como siempre... Preparar un camino parejo al Señor...

Juan Bautista pedía: “Conversión”. “*Una conversión para el perdón de los pecados*”. En el fondo, solicitaba lo mismo que Isaías: no dejar las cosas como están, cambiar para bien...

En estos días previos a la navidad cada familia adorna su árbol de navidad, de acuerdo a sus gustos, a lo que tiene o a lo que compra... No hay un árbol de navidad idéntico; pero todos tienen en común que nos recuerdan el nacimiento de Jesús en estos días...

A nosotros nos ocurre algo parecido. Cada uno tiene que ver, cómo va adornar su vida en estos días antes de navidad. Qué va a “poner” y qué va a “quitar”. En qué se va a convertir, o qué va a nivelar para que Jesús llegue a él... Se han dado sugerencias sobre cómo obrar; pero tú tienes que ver lo que debes “subir” o lo que debes “abajar”... Si no lo haces, ten en cuenta que, no tendrás una verdadera navidad. Serás un hombre o una mujer más, como el árbol sin adornos... “Prepara el camino del Señor”.

DOMINGO TERCERO DE ADVIENTO

Lectura: Jn 1,6-8.19-28: “*Él no era la luz, sino el testigo de la luz*”.

Signo: Un espejo.

Desarrollo:

Una vez terminada la lectura del evangelio, presentamos un espejo procurando que todos lo vean bien. Se puede tener en la mano, mientras se habla del espejo.

Es un espejo... Todos sabemos qué es un espejo y para qué sirve, ¿no? Lo utilizamos para mirarnos, para reflejar imágenes, para ampliar la luz, para conducir la luz a un lugar determinado...

Alguien una vez dijo que un espejo es “el mejor testigo de una persona”. ¿En qué sentido esto es cierto? ¿Qué opinan?

Un espejo no miente ni engaña. Refleja la realidad física de una persona tal y como es... Cuando cada mañana nos miramos en el espejo vemos cómo somos y a veces no nos gusta lo que vemos... Pero la culpa no es del espejo que refleja, como testigo, nuestra realidad personal... El espejo, lo sabemos bien, no es la realidad que refleja; es sólo una imagen de la persona o de la cosa reflejada...

¿Cuándo un espejo es bueno o malo? Un espejo tanto mejor es, cuanto mejor refleja las cosas con nitidez, sin sombras, sin oscuridades, sin picaduras, con claridad y perfección...

Hoy el evangelio nos hablaba de “*un hombre enviado por Dios*”. ¿Quién es ese hombre?

El hombre, señalado en el evangelio, es Juan el Bautista. El evangelio le denomina con la palabra “*testigo*”. Un testigo es como un espejo. (Mostramos de nuevo el espejo). Debe de manifestar lo que ve y oye, sin cambiarlo, sin engañar... El testigo no es la persona de la que habla; sino que muestra lo que ha visto y oído de esa persona...

Así el evangelio, hablando de Juan Bautista, decía que no era “*la luz*”; sino “*testigo de la luz*”. Y él mismo, hablando del Mesías, se definía como “*una voz que grita en el desierto*”... Él no es el Mesías, ni Elías, ni el Profeta... Es simplemente como un espejo que refleja lo que ha visto y oído para que, todo aquel que quiera, se convierta y reciba a Cristo...

Juan Bautista fue un gran y buen espejo. Fue un gran y buen testigo, a pesar de que decía de sí mismo, que no era digno “*de desatar la correa de la sandalia*” del Mesías... Jesús mismo dirá de él que, entre los nacidos de mujer, no ha habido uno más grande que Juan el Bautista...

¿Por qué Juan fue un gran testigo, un buen espejo? Porque no engañó a la gente de su tiempo... No se puso en lugar de Cristo a quien manifestaba... Habló de Jesús con claridad, sin sombras ni oscuridades... Y cuando llegó el momento, él dejó el puesto a Cristo...

Hoy la palabra de Dios nos pide a todos que seamos espejos de Jesús, que reflejemos la luz de Cristo, que seamos su voz, que seamos otros Juan Bautista, que seamos buenos testigos...

Un espejo tapado, u oculto no sirve para nada (Poner el espejo hacia abajo o taparlo con la mano u otro objeto). Un cristiano que no hable de Cristo no sirve para nada... Un espejo oscurecido, que ya no refleja, no lo utilizamos. Un cristiano que no

vive como Cristo no se le puede utilizar... Un espejo que engañara, nadie lo miraría. Un cristiano que no refleje, con su palabra y con su vida, bien al Señor, nadie lo quiere...

El cristiano, cada uno de nosotros, no es Cristo; pero lleva su luz e ilumina a otras personas que no conocen o viven a Jesús...

Los espejos, como todos sabemos, son muy frágiles y hay que andar con cuidado para que no se rompan. Algo de esto es lo que le ocurrió a Juan Bautista. ¿Saben cómo le rompieron? Le cortaron la cabeza... Pero no acallaron su voz, es más se la multiplicaron. Es lo mismo que pasa con un espejo cuando se rompe (Si parece oportuno, se puede dejar caer el espejo al suelo de manera que se rompa). Cada partecita sigue reflejando a las personas y las cosas. Antes sólo reflejaba una imagen ahora muchas...

Prepárate para la navidad no teniendo miedo de ser espejo de Cristo, aunque te critiquen, te calumnien, te rompan... Si esto te ocurre, más y mejor vas a reflejar a Jesús.

DOMINGO CUARTO DE ADVIENTO

Lectura: Lc 1,26-38: *“Yo soy la servidora del Señor, que se haga en mí según tu palabra”*.

Signo: Un diccionario de la lengua española.

Desarrollo:

Comenzamos presentando el diccionario. Lo levantamos en alto para que todos lo vean bien.

Sí, lo que están viendo es un diccionario de la lengua española. ¿Saben qué es un diccionario y para qué sirve? Un diccionario es como un almacén que contiene miles de palabras con sus significados, condensando en ellas la sabiduría lingüística de muchos siglos de saber y experiencia... El diccionario sirve para conocer o precisar el significado de palabras que no solemos utilizar habitualmente... (Mientras decimos esto, vamos pasando hojas del diccionario).

Nuestro idioma español es muy rico en palabras, aunque ordinariamente utilizamos muy pocas. Generalmente usamos siempre las mismas palabras y no llegan a más de doscientas...

Con las palabras, como ya sabemos, expresamos y comunicamos ideas, sentimientos, vivencias... Se dice que una persona tanto más culta es, cuantas más palabras conoce y utiliza en su lenguaje diario...

Si abrimos el diccionario (Abrirle y pasar algunas hojas), vemos que en él hay palabras “absolutas”. Son así y no hay más que decir. Cuando las pronunciamos lo hacemos con fuerza; y cuando las escribimos las acompañamos con signos de admiración. ¿Conocen alguna palabra absoluta? (Permitir que las personas puedan sugerir algunas palabras). ¡Jamás!... ¡Imposible!... ¡Fuera!...

También en el diccionario tenemos algunas palabras “sonoras”. Son aquellas que tienen, en sí mismas, resonancia. Suenan fuerte, aunque se las diga bajito. ¿Conocen alguna palabra sonora? (Permitir que las personas puedan sugerir algunas palabras). Batallón... Tambor... Bombón...

Igualmente, en el diccionario hay palabras que podríamos llamar “simpáticas”. Son palabras alegres, cantarinas, vivaces. ¿Conocen alguna palabra simpática? (Permitir que las personas puedan sugerir algunas palabras). Cucurucho... Titiritero... Chisgarabís...

Pero las palabras más importantes que hay en el diccionario son las palabras “mágicas”. Son palabras que hacen lo que dicen y así, son capaces de transformar el mundo, la vida, las personas... Son palabras eficaces, muy poderosas porque dan vida o muerte; aunque lógicamente esto no de una forma automática, por pronunciarlas sin más... Sino que tienen que ser aceptadas al decirlas...

¿Conocen alguna palabra mágica? (Dejar un momento de silencio). Les voy a dar una pista. Todos acabamos de escuchar una palabra “mágica” en el evangelio. ¿Saben cuál? “Hágase”. *“Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí según tu palabra”*.

¿Qué ocurrió cuando María dijo esta palabra? María quedó embarazada... El Hijo de Dios se hizo carne en sus entrañas... Dios vino a la tierra... Comenzó nuestra salvación... ¡Qué “magia” tan grande la de la palabra “hágase” (sí)!

De todas las palabras mágicas que tenemos en el diccionario, esta es la más importante. ¿Recuerdan otros momentos de la historia de la humanidad, donde se pronunciara esta palabra y tuviera efectos sorprendentes?

En el momento de la creación del mundo. Dios dijo: “Hágase la luz... Hagamos al hombre...” (Gn 1,3-25). El sacerdote Elí le dice al profeta Samuel: “¡Es el Señor! ¡Hágase lo que le parezca mejor!” (1 Sa 3,18). Cristo, en la Carta a los Hebreos, dice: “Aquí estoy, yo vengo para hacer tu voluntad...” (He 10, 5-9). En el Padre nuestro: “Hágase tu voluntad...” (Mt 6,10). Al decir esta palabra, hágase (sí), la creación, la encarnación, la redención se pudieron dar y, como efecto, existimos, fuimos salvados...

Esta palabra todos la podemos decir y, si la decimos con fe, con convicción, nos cambiará la vida como se la cambió a María y a Cristo... Y servirá para transformar la vida y el mundo.

En estos días, muy próximos a la navidad, si dices la palabra mágica “hágase en mí” lo que tú quieras... Dios tendrá una casa, un templo en tu persona y podrá nacer... Es lo que quiso darle el rey David y Dios no quiso (2 Sa 7,1-5.8-11.16). Es lo que le dio María y él aceptó... Si pronuncias la palabra mágica el mundo y tu vida cambiarán.

TIEMPO DE NAVIDAD

NATIVIDAD DEL SEÑOR

La eucaristía que se presenta es la de Nochebuena; aunque puede aplicarse a la misa de Navidad, si se mantienen las mismas lecturas.

Lecturas: Is 9,1-6; Tit 2,11-14; Lc 2,1-14. *“María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre”.*

Signo: Las figuras del pesebre navideño.

Desarrollo:

A lo largo de toda la eucaristía, se van desarrollando los diversos signos y se realiza la homilía.

Comienzo de la eucaristía:

Después de los ritos iniciales de la misa y antes del canto del gloria.

En un pesebre de navidad se ponen muchas figuras. Algunas de ellas no tienen nada que ver con la realidad que nos narran los evangelios sobre el nacimiento de Cristo; pero la tradición siempre las ha colocado...

¿Sabemos que figuras son? Todas las figuras humanas que no son los pastores, los magos, los ángeles...

Todas estas figuras representan a las gentes que, aunque no estuvieron presentes en el nacimiento de Jesús, sin embargo, de haberlo sabido, seguro que habrían asistido... Ellas también quieren glorificar a Dios y manifestarle todo su amor... (Se pide que se traigan esas figuras, que están en el pesebre, incluidas el buey y la mula... Luego, se colocan en el altar o en un lugar próximo a él).

Nosotros tampoco estuvimos presentes en el momento de nacer Jesús, como los personajes que representan estas figuras; pero nuestra presencia en esta eucaristía, quiere manifestar que también queremos glorificar y alabar a Dios... Vamos a hacer esto cantando el himno del Gloria y así también anunciamos al mundo que Cristo ha nacido para todos... (Se canta el Gloria).

Primera lectura de la palabra de Dios:

La primera lectura que vamos a escuchar es del Antiguo Testamento, es del libro del profeta Isaías. Nos habla del pueblo que estaba en tinieblas y vio una luz grande... El Hijo de Dios entró en el mundo por María, un ser humano como nosotros. María le dio la humanidad... Pero todos los seres humanos tenemos también un pueblo y una familia. Nacemos en un pueblo y pertenecemos a una familia...

¿Quién le dio el pueblo y la familia a Jesús, el Hijo de Dios? José.

José fue quien dio a Jesús un pueblo, el pueblo de Israel, el pueblo judío... Y también le dio una familia, la suya, la familia de Judá y más concretamente la del rey David... (Se pide que se traiga la figura de José y se la coloca al lado de la mula y el buey).

Escuchemos con atención esta lectura que miles de judíos leyeron y escucharon antes de nacer Jesús y que habla de él... (Se lee la primera lectura).

Evangelio:

El evangelio siempre nos habla directamente de Jesús. Es la voz más próxima y cercana a él... Jesús, a lo largo de su vida, tuvo personas muy cercanas a él...

¿Quién fue la persona más cercana a Jesús, la que le tuvo más cerca? María...

María, sin ninguna duda, fue la persona más cercana a Jesús. Tan cercana que durante nueve meses lo tuvo dentro de ella... Y luego, de Belén al Calvario, siempre estuvo a su lado... (Se pide que se traiga la figura de María y se la coloca al lado de la de José).

Escuchemos con atención el evangelio, que nos va a hablar del nacimiento de Jesús y de la importancia de María que *“dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre”*. (Se lee el evangelio).

Ofrendas:

En todo pesebre navideño, aunque las figuras importantes son las de Jesús, María y José, también hay otras figuras que nunca faltan... Son las de las personas que aparecieron en el relato evangélico del nacimiento de Jesús que hemos escuchado hace un momento...

¿Qué personas son? Los pastores...

Los pastores, nos decía el evangelio de san Lucas, fueron los primeros y los únicos que se acercaron a ver y adorar al Niño Dios... (Se pide que se traigan las figuras de los pastores y se colocan al lado de las otras).

Los pastores no fueron con las manos vacías a adorar a Jesús, le llevaron lo que tenían... Vamos también nosotros a ofrecerle a Jesús, lo que tenemos: nuestra vida, nuestra familia, nuestro trabajo... Seamos pastores y pongamos en el pan y vino, lo que estas figuras simbolizan... (Se hacen las ofrendas).

Antes de la consagración:

Estamos celebrando, en esta eucaristía, el nacimiento de Cristo... De manera espiritual pero real, Jesús nace en esta misa...

¿En qué momento de la eucaristía podemos situar el nacimiento de Jesús? En toda ella... En el momento de la consagración...

En toda la eucaristía, que estamos celebrando, actualizamos de manera espiritual el nacimiento de Cristo; pero si queremos poner un momento más concreto, este es cuando el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo... En ese momento, Jesús se encarna de nuevo... Todo lo que hemos estado haciendo en esta misa se ha encaminado a este momento... Participemos ahora con fervor y atención del misterio de Cristo. (Se hace la consagración y al término de ella se pide que se traiga la

figura del Niño Jesús y se la coloca al lado de las de María y José. Mientras se hace esto, se canta “Noche de paz” u otro villancico).

Antes de la comunión:

De todas las figuras que se ponen en el pesebre, hay unas que representan a unos seres muy especiales, que estuvieron presentes en la navidad... Ellos, más y mejor que nadie, sabían que ese Niño, envuelto en pañales blancos y acostado en un pesebre, era el Hijo de Dios, por eso lo adoraron...

¿Sabemos qué personajes son? Los ángeles...

Los ángeles no sólo estuvieron presentes en esa primera Navidad, sino también están presentes ahora, en este momento y aquí, porque creen, sin ninguna duda, que en el pan y vino consagrados está el Hijo de Dios... (Se pide que se traigan las figuras del ángel o los ángeles y se colocan al lado de las otras).

Como los ángeles que se acercaron al Niño Dios y lo adoraron, porque creyeron que él era el Hijo de Dios, acerquémonos nosotros a comulgar con gran fe, sabiendo que recibimos al mismo Cristo y luego adorémoslo... (Se realiza la comunión).

Después de la comunión:

Cuando cantábamos el Gloria, al comienzo de la eucaristía y tocábamos las campanas, anunciábamos a todo el mundo que Jesús nació por todos... Cuando escuchábamos el evangelio, recordábamos su nacimiento histórico... En la consagración hacíamos presente y actual su nacimiento... Al comulgar lo hemos recibido dentro de nosotros y nos hemos convertido, cada uno, en pesebres vivientes...

Ahora nos toca poner las actitudes y valores de las diversas figuras del pesebre para darlos vida en nosotros...

Como los animales del pesebre, hagamos compañía a Jesús... Como las figuras que le acompañan, alabémosle... Como los pastores ofrezcámosle nuestra vida... Como los ángeles adorémosle...

Como María y José hagamos que tome carne y viva en nuestra vida, en nuestra familia, en nuestro pueblo... (Dejamos unos momentos de silencio. Luego se puede cantar un villancico tranquilo o volver a cantar el Gloria).

La bendición y despedida:

Hemos participado todos en hacer un pesebre navideño... Pero ha sido mucho más que eso, porque hemos participado en el nacimiento real y espiritual del Hijo de Dios... Hagamos, no sólo en esta Nochebuena sino siempre, que nuestra vida sea un pesebre continuo... Es muy importante que Jesús nazca cada día a través de nosotros, para que todos los días sean navidad...

Esto no es fácil, por eso le pedimos al Niño Dios que nos bendiga para que todo lo que hemos vivido en esta celebración eucarística tenga continuidad... (Se da la bendición con la imagen del Niño Jesús y luego se invita a todos a dorarlo).

DOMINGO PRIMERO

LA SAGRADA FAMILIA DE JESÚS, MARÍA Y JOSÉ

Lectura: Lc 2,22-40: *“Su padre y su madre estaban admirados por lo que oían decir de él”.*

Signo: Las figuras de Jesús, María y José que están en el pesebre navideño.

Desarrollo:

Se colocan las tres imágenes del pesebre encima del altar o en un lugar cercano a él, de modo que se vean bien. Se pueden colocar al comienzo de la misa o después de leer el evangelio.

Comenzar haciendo alusión a la fiesta que se celebra: la de la Sagrada Familia y las imágenes, que la representan y están encima del altar. Se puede hablar de José como padre, de María como madre, de Jesús como hijo en el hogar de Nazaret...

Si prescindimos un poco de lo que estas figuras concretas representan y nos fijamos en ellas sin más, ¿Qué vemos? Vemos un varón: el padre; una mujer: la madre; y un hijo: el niño... Podemos pensar en una familia normal, como la nuestra o como tantas otras familias...

Sabemos que hay familias y familias. Hay unas familias que son felices, otras no tanto y otras casi nada o nada... ¿Dónde está el secreto de la felicidad en una familia? (Dejar unos momentos de silencio, para que las personas se interroguen y puedan dar también su opinión). Yo creo que en la actitud que los esposos tienen entre ellos mismos y con los hijos; y de los hijos con sus padres. Según esto tenemos diversas clases de familias.

(Utilizando la imagen de José, María y de Jesús se las coloca en diversas posiciones y se va dialogando con las personas. Aclarar que se van a tomar las imágenes como si representaran a un varón, una mujer y un hijo y no por José, María y Jesús).

Hay familias que están juntas, viven juntas, pero... (Poner la imagen de la mujer mirando a un lado, dando la espalda al varón y el hijo en medio) ¿Qué le pasa a esta familia? No se hablan, se ignoran, una da la espalda a la otra. No quieren saber nada de ellas... y el hijo está abandonado...

Hay otras familias en las que la madre se preocupa del hijo, pero... (Poner la mujer mirando al hijo y al varón fuera) ¿Qué le ocurre a esta familia? El padre se va, no le interesa la familia, le interesan sus cosas, su trabajo, sus amigos.... A veces se da también lo contrario: el padre es el que se preocupa y la madre se va... (Cambiar las imágenes del varón mirando al hijo y la de la mujer fuera).

Hay otras familias en las que no se dan la espalda, están cerca la una de la otra, pero... (Poner en paralelo la imagen del varón y de la mujer; pero no mirando al hijo). ¿Qué le pasa a esta familia? Cada uno está a lo suyo. Están juntos, pero viviendo vidas

distintas, paralelas. No comparten. Son como desconocidos juntados... El hijo está en medio y tiene que hacer su vida al margen de sus padres...

(La manera como coloquemos a las tres figuras, nos reflejará una situación familiar diversa: el varón desaparece de la escena y la mujer es la que está sola con el hijo... El varón y la mujer están uno frente a otro y el hijo abandonado... El hijo desaparece y el varón y la mujer están solos... Podemos preguntar a las personas por las situaciones familiares que más se dan).

¿Cuál sería la mejor colocación de las figuras, de las familias, de los esposos y los hijos? (Según vayan dando diversas opiniones, colocar así las imágenes).

Para mí, la colocación ideal de las figuras - si representan a una familia - no es la que normalmente ponemos en los pesebres: María mira a Jesús y José mira a Jesús... (Poner las figuras de esta forma). ¿Que refleja esta familia? Que el varón y la mujer son buenos padres. Se preocupan del hijo, aunque cada uno a su manera... Pero entre ellos, ¿no falta algo? Da la impresión que les falta amor. Parecen padres buenos, pero no parecen buenos esposos...

Quizá la mejor colocación de las figuras sería esta. (Colocar el varón y la mujer mirándose entre ellos, muy cerca uno de otro y al hijo a sus pies). Esta posición refleja un matrimonio que se miran, se quieren, están pendientes uno del otro... El hijo está en un segundo plano; pero no se desprecupan de él porque está a su lado...

¿Cuál es la mejor familia? La que más se parezca a la familia de Nazaret. (Recordar el texto evangélico que se ha leído, resaltando los aspectos anteriormente señalados con las figuras). ¿Cómo es mi familia? ¿Se parece a la familia de Jesús, María y José? ¿Puedo yo hacer algo por mejorarla? (Estas preguntas se dejan como interrogantes para que cada uno las piense).

DOMINGO SEGUNDO DESPUÉS DE NAVIDAD

Lectura: Jn 1-1-18: *“La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”*.

Signo: El hablar, la biblia, la imagen del Niño Jesús.

Desarrollo:

Antes de comenzar a hablar, tener próximas la biblia y una imagen del Niño Jesús.

El evangelio que hemos escuchado es el comienzo del evangelio de san Juan. ¿Se fijaron en cuál fue la palabra o la idea que más se repitió?

Las palabras que más se repitieron fueron: Palabra (8); Luz (6), Vida (2) y Dios (7). Estas palabras se refieren a Cristo. Él es la Palabra de Dios; la Luz que nos ilumina de parte de Dios; la Vida de Dios para nosotros...

Lo que, sobre todo, caracteriza a la persona humana es el lenguaje. Las personas nos comunicamos, hablamos, decimos palabras... Los animales también se comunican,

pero no dicen palabras, al menos humanas; y los que las dicen, como los loros, repiten sonidos; pero no saben lo que dicen, porque no hablan.

Aunque hay muchas formas de comunicarse, fundamentalmente hay tres tipos de palabras: Palabras habladas (Indicar que es lo que se está haciendo); palabras escritas (Mostrar el libro de la biblia) y palabras visuales (Mostrar la imagen del Niño Jesús).

El Padre se comunicó con nosotros por medio de Cristo, por eso decimos que él es “el Verbo de Dios hecho carne”. *“La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”...*

Jesús, con sus palabras habladas, fue el vocero de Dios. Él habló de Dios, como yo ahora les estoy hablando a ustedes... Cristo fue palabra hablada, escuchada, oída por la gente que vivió en su tiempo y en su lugar de Palestina...

Pero Jesús es igualmente palabra escrita (Mostrar el libro de la biblia). Hoy nosotros no escuchamos a Cristo, sino es por sus palabras escritas que nos recoge el Nuevo Testamento. Por eso decimos, después de leer un texto bíblico: “Palabra de Dios”.

Y Jesús también nos habla con palabras visuales, imágenes (Mostrar la imagen del Niño Jesús). No es necesario que diga ninguna palabra, ni que lea ningún texto bíblico; si les muestro esta imagen. Ella sola nos habla del Niño Dios, de su nacimiento y de las circunstancias de sus primeros momentos de vida... Del mismo modo, si les enseño la imagen de Cristo en la cruz, ella nos habla de Jesús; aunque nos dice cosas diferentes...

¿Cuál, de estas tres formas de palabras, son las más importantes? Yo diría que las tres. Las palabras habladas nos llegan al oído; las palabras escritas al cerebro; las palabras imágenes, por la vista, al corazón...

El evangelio de hoy nos decía algo de todo esto al hablar de Cristo. Él es la Palabra hablada de Dios; pero es también la Luz que ilumina a todo hombre, que nos hace entender a Dios; y es la Vida que nos hace vivirlo de corazón...

Pero nos quedaríamos muy cortos, si este evangelio lo refiriéramos sólo a Jesús: Palabra verbal, Palabra escrita y Palabra visual de Dios... Este evangelio habla para nosotros. Concretamente nos dice: *“A los que creen en su Nombre les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios”*.

¿Cómo puedes parecerte a Cristo? ¿Cómo puedes ser palabra de Dios? Serás palabra hablada, si hablas con tus palabras de Dios, como yo estoy haciendo ahora... Serás palabra escrita, si lees la biblia y desde ahí encuentras orientaciones para tu vida y la de los demás... Serás palabra visual, si tu vida se parece a la de Jesús...

Se nos decía también en el texto evangélico que, Juan Bautista, no era la Palabra; pero era testigo de la Palabra; que él no era la Luz, pero que era testigo de la Luz; que él no era la Vida; pero era testigo de la Vida. Así, como san Juan, tenemos que ser cada uno de nosotros que nos llamamos cristianos: testigos de la Palabra, de la Luz y de la Vida...

DOMINGO DEL BAUTISMO DEL SEÑOR

Lectura: Mc 1,6-11: *“Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta mi predilección”*.

Signo: El documento de identidad y otros documentos identificativos.

Desarrollo:

Comenzamos mostrando el documento de identidad y se tienen preparados otros documentos.

¿Saben qué es esto? Es el documento de identidad. Todos lo tenemos...

¿Qué está escrito en él? Está escrito nuestro nombre. Cuándo y dónde nacimos. El lugar donde vivimos. Nuestro número identificativo... y otras cosas que son importantes respecto a nuestra identidad.

A lo largo de la vida se nos dan más documentos que nos identifican y algunos indican que estamos capacitados para algo: estudios, conducir, club o asociación, matrimonio... (Mostrar los otros documentos).

¿Cuál es el documento más importante que tenemos? (Dejar que las personas se interroguen y puedan dar su opinión antes de dar la nuestra).

Para mí y espero que también para ustedes, uno que no está escrito en papel o cartulina plastificada... Uno que no está escrito con tinta... Uno del que nos acordamos poco y le valoramos menos...

El documento más importante es el que se nos dio el día del bautismo. No me refiero al papel-justificante que se nos da y que indica que estamos bautizados...

Me refiero al que Dios nos dio al hacernos hijos suyos. Por el bautismo somos hijos de Dios... ¿Hay algo más grande que ser hijos de Dios? ¿Alguien puede presumir de algo más importante? ¿Hay documento más valioso que éste?

En el evangelio que hemos leído, san Marcos lo que principalmente quiere destacar es la voz del cielo que se escuchó desde lo alto. ¿Se acuerdan de lo que decía esa voz? *“Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta mi predilección”*.

Con estas palabras se nos quiere indicar que Jesús, ante todo, es el Hijo amado del Padre Dios, su preferido...

Y después del bautismo de Jesús, todos los que hemos sido bautizados en su bautismo, también somos hijos de Dios. Este es nuestro documento de identidad más importante...

Les hago una pregunta para que cada uno la piense: ¿Qué importancia das en tu vida a ser hijo de Dios? (Dejar unos momentos de reflexión).

Personalmente pienso que poco. Si me sintiera hijo de Dios de verdad, mi manera de vivir sería muy distinta de la que ahora:

A nivel personal: me sentiría una persona “más importante” y digna de lo que ahora me considero. Por ejemplo, no me “bajonearía”; nunca estaría triste; no viviría con miedo... Actuaría siempre como hijo y nunca como esclavo...

A nivel de otras personas: no toleraría el que me “basurearan”; ni me mintieran o engañaran; no permitiría que me insultaran o no me respetaran... Haría valer mi derecho de hijo de Dios para que nadie abuse de mí...

A nivel con Dios: sin duda que le amaría más; le hablaría con confianza y siempre; me acordaría de él permanentemente... Me sentiría orgulloso de ser su hijo...

Todo esto que les digo, si conocen un poco los evangelios, verán que Jesús lo realizó a lo largo de su vida: Nunca se “bajoneó”... No toleró que le “basurearan”... Al Padre Dios siempre le tuvo en su mente y en su corazón...

Hoy recordamos el bautismo de Cristo; pero mejor es que recuerdes tu propio bautismo, cuando se te dio tu identidad más propia, que no pierdes a pesar del pecado; y que te hace ser muchísimo más de lo que a nivel humano eres... El bautismo te hizo hijo de Dios.

TIEMPO DE CUARESMA

DOMINGO PRIMERO DE CUARESMA

Lectura: Mc 1,12-15: *“Conviértanse y crean en la Buena Noticia”*.

Signo: Un papel con algo escrito, que se quema hasta hacerlo ceniza.

Desarrollo:

Se comienza presentando brevemente el evangelio, para luego pasar al signo que se va a realizar.

Este evangelio, ¿de qué nos ha hablado? De las tentaciones de Jesús en el desierto. Sin embargo, el evangelista san Marcos, no las da mayor importancia. Prácticamente las resume en esta frase: *“Fue tentado por Satanás durante cuarenta días”*.

El evangelista ha dado más importancia a Jesús predicando la Buena Noticia del Reino. ¿Qué predicaba Jesús? *“El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia”*...

El miércoles pasado hemos recibido las cenizas, sobre nuestras cabezas, como signo de conversión. *“Conviértanse”* era lo que Jesús pedía a la gente de su tiempo y a nosotros; pero ¿sabemos que es convertirse?

(Después de escuchar las opiniones de las personas, pasamos a hacer el signo. Mostramos bien el papel, en el que estará escrito un texto).

Aquí tengo un papel con un texto escrito. ¿Cómo podríamos convertir este papel? Convertir, además de lo que han dicho, es transformar o cambiar algo... ¿Cómo puedo yo cambiar este papel? (Posiblemente digan: guardándolo, arrugándolo, rompiéndolo, borrando lo escrito...).

Si yo guardo este papel no lo convierto, simplemente lo escondo... Si lo arrugo, tampoco lo convierto, el papel y lo escrito permanecen... Si lo rompo, cambio el papel pero lo escrito sigue ahí... Si borro lo escrito, es algo que cuesta mucho y nunca se termina de borrar del todo...

Yo sólo veo una solución para convertir totalmente el papel y es quemándolo (Prender el papel y dejar que se queme hasta que se haga ceniza). El papel se ha convertido en ceniza; y lo que tenía escrito se perdió para siempre...

La conversión es esto: transformarse plenamente... Lo demás: esconder, arrugar, romper, borrar... Parece conversión, pero no es conversión del todo...

Cierto que a todas las personas nos cuesta arder, quemarnos, convertirnos... A veces uno “se quema” al quemar... O no se quema todo lo que debiera y siempre deja algo...

Igualmente, cuando uno intenta convertirse, si lo que tiene que quemar lo aleja de “la llama”, se suele apagar y queda a medias: ni quemado ni sin quemar... También, según el papel, unos se queman mejor que otros...

“*Conviértanse*”, nos pide Jesús... Quemem el pasado “pesado”... Hagan “ceniza” su pecado... Transformense en otros distintos... Tengan en cuenta que convertirse no es esconderse, arrugarse, romperse, borrarse...

Para convertirte, acércate al fuego de Dios... Acerca tu vida a la llama de Dios y déjate quemar plenamente... Él te transformará y aunque te cueste mucho, merece la pena hacerse fuego en Dios...

También Jesús en el evangelio, además de convertirnos, nos pedía: “*Crean en la Buena Noticia*”. Creer que podemos cambiar es posible... Creer que podemos “hacer cenizas” nuestro pasado y pecado es posible... Creer que Dios nos ayuda a ello es totalmente cierto. Esta es la Buena Noticia de Jesús...

(Tirar las cenizas del papel al suelo y dispersarlas, de manera que se confundan con el piso).

Dice el Señor por boca del profeta Isaías: “He disipado, como una nube, tus rebeldías, como un nublado tus pecados ¡Vuélvete a mí!” (Is 44,22).

DOMINGO SEGUNDO DE CUARESMA

Lectura: Mc 9,2-10: “Una nube los cubrió con su sombra, y salió de ella una voz: Este es mi Hijo muy querido, escúchenlo”.

Signo: Una linterna.

Desarrollo:

Nada más leer el evangelio se dialoga brevemente sobre el texto leído con las personas.

A este pasaje evangélico se le conoce con el nombre de “Transfiguración del Señor”. ¿Entendemos lo que significa la palabra “transfiguración”? Quiere decir ir más allá de la figura, del cuerpo físico. No quedarse con las apariencias, con lo que los sentidos perciben. Saber penetrar en lo profundo de una persona... En el caso de Jesús, percibir en él la divinidad que aparecía escondida tras su humanidad...

¿Cómo se nos contaba la transfiguración de Jesús? Un día él y tres de sus discípulos: Pedro, Santiago y Juan, subieron a una montaña alta... Estando allí ¿qué ocurrió? Sus vestidos se volvieron resplandecientes... Luego, dos personajes del Antiguo Testamento: Moisés y Elías, se pusieron a conversar con Jesús. Pedro y sus dos compañeros se sentían felices... ¿Qué le propusieron a Jesús? Montar tres carpas y quedarse allí para siempre... En esto una nube, les cubrió y de ella salió una voz, la del Padre. ¿Qué dijo esa voz? *“Este es mi Hijo muy querido, escúchenlo”*. Luego, de repente, todo terminó...

(Se agarra la linterna y, sin encenderla, se pregunta a las personas si saben lo que se tiene en la mano. Se trata de que se fijen bien en el signo).

¿Saben lo que tengo en la mano? Tengo una linterna y no tengo que explicar para qué sirve, porque todos lo conocemos...

(Se enciende la linterna y se enfoca con ella a alguna persona o algún objeto que tengamos cerca, de modo que quede iluminado).

La linterna es linterna estando apagada y estando encendida; pero sobre todo, cuando está encendida, es más linterna. Entonces conocemos su valor y utilidad, no de manera teórica; sino práctica...

El evangelio, que hemos escuchado, nos hablaba de Jesús. A los ojos de sus amigos era un hombre, una persona buena, que hablaba bien, que hacía milagros... (Mostrar la linterna apagada). Pero no habían comprendido que, además de todo eso, era Dios (Encender la linterna). No habían descubierto lo que se escondía en lo profundo de su ser...

¿Cómo lo descubrieron? Cuando Jesús “se encendió”, se transfiguró. Esto lo realizó de una manera progresiva. Primero, por sus vestidos que *“se volvieron resplandecientes”*... Luego porque, a su lado, se presentaron Moisés y Elías, los dos personajes más importantes del pueblo de Israel, que conversaban con él... También por la felicidad que sienten que les hace exclamar: *“Maestro, ¡que bien estamos aquí!”*... Y finalmente, por si no les quedó claro, cuando escucharon, desde la nube celeste, la voz del Padre: *“Este es mi Hijo muy querido, escúchenlo”*.

Jesús, verdadero hombre y verdadero Dios, es para nosotros como una luz, una linterna que nos ilumina y orienta en nuestra vida. Por eso el Padre Dios nos pide: *“Escúchenlo”*...

Escuchar a Jesús es ir hacia él, tener su “luz”, vivir su vida, su mensaje, su salvación... Cuando a Jesús lo tenemos “apagado”, como una linterna sin luz, no nos puede ayudar mucho... Cuando lo tenemos “encendido”, podemos caminar seguros a su luz... ¿Cómo tienes, en este momento, a Jesús? (Encender y apagar la linterna) ¿Encendido? ¿Apagado? (Dejar unos momentos de reflexión personal).

No nos olvidemos que nosotros somos cristianos, “cristos”, luces, linternas para nosotros y para los demás, especialmente los que tenemos más cerca... No podemos ir por la vida apagados; sino, como “hijos de la luz”, difundiendo luz a nuestro lado, para disipar toda tiniebla, todo pecado, todo mal... Y esto tenemos que hacerlo siempre y en todo lugar. Una linterna apagada, no sirve de nada. Sólo cuando da luz, a su lado se puede ir seguro...

Tengamos también en cuenta que nosotros, a diferencia de Jesús, no tenemos luz propia; sino que la recibimos de él. Por eso, como la linterna necesitamos de “batería”, de “pilas”, para poder alumbrar. Jesús, siempre que lo deseemos, nos proporciona la energía necesaria. Esta la recibimos sobre todo en los sacramentos. Ya, de cada uno, depende el que tenga las pilas puestas y cargadas. Y en esto, ¿cómo estás?

DOMINGO TERCERO DE CUARESMA

Lectura: Jn 2,13-25: *“Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar”*.

Signo: El templo donde estamos y las personas que en él estamos.

Desarrollo:

Comenzar haciendo que las personas se fijen en el templo o iglesia en la que estamos celebrando el culto.

Fijémonos en este templo, en esta iglesia en la que estamos. ¿Cómo es? (Describirla con la gente). ¿Quiénes la construyeron? ¿Cuánto tiempo se tardó en construirla? (Si se conoce se habla de las personas que la construyeron, del tiempo que se tardó en construirla, etc.).

Todo templo tiene una forma, una figura y una historia; pero lo más importante de un templo no es lo material... Lo que le hace templo, aunque sea muy pobre, ¿qué es? Que en él esté Dios... Nos reunimos en la iglesia, sea la que sea, para juntos encontrarnos mejor con Dios, alabarle, agradecerle...

Hoy, el evangelio nos hablaba de un templo famoso: el templo de Jerusalén y de lo que Jesús hizo en él (Recordamos brevemente, con las personas, los principales detalles del relato evangélico).

Se acercaba la fiesta de la Pascua. Jesús, como buen judío, subió a Jerusalén a celebrarla... Llegó al templo y ¿qué le ocurrió allí? Se encontró a los vendedores de animales destinados para el sacrificio y a los cambistas de dinero para las ofrendas...

Los expulsó a todos del templo y ¿qué digo al expulsarles? *“Saquen esto de aquí y no hagan de la casa de mi Padre una casa de comercio”*... A las autoridades judías

no les gustó esto y ¿qué le preguntaron? “¿Qué signo nos das para obrar así?”. ¿Qué milagro te autoriza para expulsar a los vendedores? ¿Que razón das para actuar de este modo? Entonces, Jesús, ¿qué les respondió? “Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar”. El evangelio nos contaba que no entendieron las palabras de Jesús ni el signo que les daba...

¿Saben por qué no entendieron el signo ni las palabras? Porque ellos estaban pensando en el templo material y Jesús les hablaba de su propio cuerpo que, después de tres días muerto, resucitaría...

¿Por qué Jesús llamó a su cuerpo “templo”? ¿Se parecía su cuerpo a un templo? Por la misma razón, anteriormente señalada, que lo importante en un templo es que en él esté Dios. En Jesús está la plenitud de la divinidad... Él es Hijo de Dios...

Y esto que se da en Jesús, de ser templo de Dios, ¿se da también en cada uno de nosotros? Si. Todos somos templo de Dios desde el bautismo. En nosotros habita Dios. Somos hijos de Dios...

¿Cuántos templos de Dios hay, entonces, en esta iglesia? Todos los que estamos presentes... Según esto, que levanten la mano los que han comprendido que son templo de Dios (Permitir que las personas hagan este gesto, como forma de tomar conciencia de lo que son).

Si esto de ser templo de Dios, lo tenemos claro, debemos pensar que no podemos hacer con nuestro cuerpo lo que queramos. Recordemos la actuación más dura que Jesús tuvo en su vida de expulsar, con un látigo, a los compradores y vendedores de un templo material. “Saquen esto de aquí y no hagan de la casa de mi Padre una casa de comercio”, les dijo y nos dice...

Debemos cuidar siempre los templos materiales, no haciendo en ellos lo que no es propio... Pero un mayor cuidado hemos de poner en nuestro cuerpo y en el de los demás, que son templos vivos de Dios...

Muchas personas no son conscientes de su dignidad sagrada y destruyen su cuerpo y el de los demás. ¿Cómo destruimos el templo de Dios que es el cuerpo? Con el alcoholismo, drogas, violencia, suicidio...

Hoy Jesús, como entonces en el templo de Jerusalén, frente a estas formas de no respetar el cuerpo humano, nos dice a todos: “Saquen esto de aquí y no hagan de la casa de mi Padre una casa de comercio”.

DOMINGO CUARTO DE CUARESMA

Texto: Jn 3,14-21: “El que obra conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras han sido hechas en Dios”.

Signo: Una cruz y una vela, preferentemente del altar.

Desarrollo:

Comenzar situando las palabras del evangelio en el contexto del diálogo de Jesús con Nicodemo. Luego, retomar algunas de las afirmaciones de Jesús y explicarlas brevemente

Todas estas palabras que hemos escuchado, Jesús se las dijo a un magistrado judío llamado Nicodemo, en una entrevista que tuvo con él de noche. Este hombre estaba convencido que Jesús era un enviado de Dios y que sus palabras reflejaban la voluntad de Dios...

Hoy, esto mismo que Jesús dijo a Nicodemo, nos lo dice a nosotros. Jesús decía: *“De la misma manera que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para que todos los que creen en él tengan Vida eterna”*... Jesús estaba haciendo alusión al texto bíblico del libro de los Números (Cf.: Num 21,8-9).

¿Entienden este texto? (Agarrar la cruz del altar y sostenerla en alto). Miren, Jesús, levantado en lo alto de la cruz y muriendo, nos salvó... Es lo que hizo Moisés, como un signo momentáneo, ante las mordeduras de las serpientes; y Jesús, como una realidad permanente, ante la mordedura del pecado...

Pero esta salvación que Jesús nos consiguió, muriendo en la cruz, no se consigue simplemente con mirar la cruz y al Crucificado. Es necesario “creer en él para obtener vida eterna”... Y creer en Jesús, el Hijo único de Dios, es “acercarse a la luz” y abandonar las tinieblas del mal, del pecado...

Esto Jesús lo explicaba con esta afirmación: *“Todo el que obra mal odia la luz y no se acerca a ella... En cambio, el que obra conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras han sido hechas en Dios”*.

¿Cómo podemos entender esta afirmación?

Si alguien proyecta hacer algo malo, robar por ejemplo, ¿cuándo lo hace? Cuando no le ven, cuando es de noche... Al ladrón le gusta hacer las cosas ocultamente... Por el contrario, cuando una persona hace algo bueno, no le importa que le vean, incluso, a veces, trata de publicarlo para que todo el mundo lo sepa... Esto es lo que Jesús nos decía: *“El que obra mal odia la luz... el que obra conforme a la verdad se acerca a la luz”*...

(Agarrar del altar una vela encendida) ¿Dónde se colocan las velas, que iluminan? Arriba, en lo alto, porque abajo no alumbran...

Esto es lo que Jesús nos decía en otra ocasión: “Cuando yo sea levantado en alto, atraeré a todos hacia mí.” (Jn 12,32). Cuando una luz la ponemos en lo alto (Hacerlo con la vela), todo el mundo la ve y la mira... Atrae las miradas... Una luz colocada abajo (Hacerlo), nadie la ve, ni la mira, incluso puede pisarla... Una luz ocultada (Hacerlo), no alumbrada nada... Y si una vela no alumbrada, ¿para qué la queremos? Para nada...

Un cristiano, como Cristo, es luz. Es como una vela encendida; pero si está abajo, u oculto de la vida y problemas de las personas sirve de poco... Y si está apagado, no sirve de nada...

Sé un buen cristiano “acercándote a la luz” y, encendido en Cristo, tus obras serán luz para los demás... Por el contrario, “si haces el mal”, las palabras de Jesús se cumplirán en ti: *“Todo el que obra mal odia la luz y no se acerca a ella por temor de que sus obras sean descubiertas”*...

(Agarrar la cruz del altar y decir las palabras de Jesús) *“Es necesario que el Hijo del hombre se levante en alto, para que todos los que creen en él tengan Vida eterna”*. (Agarrar la vela encendida y acercarla a la cruz diciendo las palabras de Jesús) *“El que obra conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras han sido hechas en Dios”*.

DOMINGO QUINTO DE CUARESMA

Lectura: Jn 12,20-33: *“Les aseguro que, si el grano de trigo que cae en tierra no muere, queda solo; pero si muere da mucho fruto”*.

Signo: Un puñado de granos de trigo.

Desarrollo:

Se comienza la homilía presentando brevemente el evangelio que se ha escuchado antes de pasar al signo.

El evangelio nos hablaba de unos griegos que habían venido a la fiesta de Pascua. Estos vieron al apóstol Felipe y ¿qué le dijeron? *“Señor, queremos ver a Jesús”*. Felipe, al momento, comunicó este deseo de los griegos al apóstol Andrés y ambos fueron a decírselo a Jesús... Entonces, Jesús ¿qué dijo? *“Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado. Les aseguro que, si el grano de trigo que cae en tierra no muere, queda solo; pero si muere da mucho fruto”*.

(Agarrar unos granos de trigo en la mano) Tengo en mi mano unos granos de trigo. ¿Para qué vale el trigo? Para sembrar, para hacer pan, para comer, para alimentarse...

(Agarrar un grano de trigo y mostrarle) ¿Un granito de trigo, como este, tiene mucho valor? En sí, no, muy poco, casi nada... Pero un grano de trigo sembrado, se convierte en una espiga con varios granos; y estos, sembrados a su vez, hacen ya un puñado de trigo... Con un grano no se puede hacer nada, pero sembrado y sembrado... da un montón de granos con los que se puede hacer pan y alimentarse...

La clave primera, para alimentarse, está en sembrar el grano de trigo. ¿Cómo se siembra? (Tirar unos granos al suelo). Para sembrar hay que tirar la semilla al suelo, a la tierra... Aparentemente, lo tirado al suelo, el sembrador lo pierde; pero tiene que arriesgar para cosechar...

Sin embargo, no todo está en sembrar. El grano de trigo también tiene que desempeñar su papel, que es muy importante. ¿Qué tiene que hacer el grano de trigo para producir más granos? Tiene que morir, pudrirse, dejar de ser lo que es, para que de él surja una espiga que dé más granos...

¿Los granos que he tirado al suelo darán espigas y trigo? Seguro que no porque, aunque están en el suelo, no están en una tierra apropiada donde puedan morir y germinar dando fruto... De alguna manera son ya granos muertos e inútiles...

A esto se refería Jesús cuando dijo: *“Les aseguro que, si el grano de trigo que cae en tierra no muere, queda solo; pero si muere da mucho fruto”*. Pero él, con este ejemplo, no quería hablar de los granos de trigo, sino de él mismo. Jesús fue como un grano de trigo. El primero sembrado, el primero muerto, el primero resucitado... Después de él, y siguiendo su ejemplo, vinieron muchos más cristianos, granos de trigo, que entregaron su vida, para dar vida...

Si Jesús, queriendo salvar su vida, se hubiera negado a morir, ¿qué habría ocurrido? Lo mismo que si el primer grano de trigo que existió no hubiera caído en tierra y muerto, no tendríamos pan... Si Jesús no hubiera entregado su vida, habría sido un buen hombre, como tantos otros, pero no habría servido para dar vida a la humanidad...

Dios Padre, “sembró” a su Hijo en el mundo; pero él aceptó libremente el ser tirado en tierra, padecer y morir. Y con su muerte empezó a dar vida. Sus palabras, sus milagros, toda su vida adquirieron verdadero valor y sentido con su muerte... De él surgieron nuevas semillas, los apóstoles y discípulos, que sembrados y entregando su vida, dieron origen a otros y estos a otros, hasta llegar a nosotros...

Hoy, cada uno, somos el último grano de trigo que surgió de Cristo. Con nosotros se puede perder la semilla, si nos negamos a morir en la tierra donde Dios nos ha sembrado... O, por el contrario, podemos seguir dando fruto y fruto abundante para la vida de todos... Sólo el que muere resucita... Solo el que pierde su vida, la gana... Sólo el que entrega su vida, la recupera para siempre...

Todo esto, Jesús nos lo decía así: *“El que tiene apego a su vida la perderá; y el que no está apegado a su vida en este mundo, la conservará para la vida eterna. El que quiera servirme que me siga, y donde yo esté, estará también mi servidor”*.

SEMANA SANTA

Para la Semana Santa propongo seguir y vivir bien los signos que la misma liturgia nos presenta.

El Domingo de Ramos: La bendición de los ramos fuera del templo y la entrada procesional. El Jueves Santo: El lavatorio de los pies. El Viernes Santo: La adoración de la Cruz. El Sábado Santo: La liturgia de la luz y la liturgia del agua, con todos los signos que contienen.

Es importante, en estos días, dar una prioridad especial a la Palabra de Dios, principalmente las lecturas de la Pasión de Cristo del Domingo de Ramos y del Viernes Santo.

Como complemento, pero no como sustitución, indico algunos signos o actos que se pueden realizar.

DOMINGO DE RAMOS

Lectura: Mc 14,1-15,47: *“Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos...”*

Signo: Los ramos y la cruz.

Desarrollo:

Utilizar este signo de los ramos no sólo en la procesión; sino también en otros momentos de la Eucaristía. Uno de ellos, al concluir el prefacio y mientras se canta el “Santo”. Invitar a agarrar los ramos y agitarlos, mientras se canta con alegría. Igualmente, al finalizar la misa, al dar la bendición y hacer el canto final.

La lectura de la pasión es larga, lo mejor es dejar que hable el silencio y el signo. Dejar espacios breves para el silencio. Especialmente significativo debe ser el silencio adorador después de escuchar la muerte de Cristo.

Cuando llegue el momento de la crucifixión, una persona se pone en medio de la asamblea con la cruz en lo alto, a la vista de todos, e invita a arrodillarse.

JUEVES SANTO

Lectura: Jn 13, 1-15: *“Empezó a lavar los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura”.*

Signo: El jarrón, la palangana y la toalla que se van a utilizar en el lavado de los pies.

Desarrollo:

Se comienza hablando de la importancia de este día y de lo que en él recordamos, antes de pasar al signo.

El Jueves Santo es un día muy especial. En él recordamos y actualizamos tres acontecimientos. ¿Cuáles son? La institución de la eucaristía, la institución del sacerdocio y el mandato del amor hecho servicio. Nos vamos a fijar en tercero, por ser el que nos señalaba el evangelio que acabamos de leer.

Si se fijaron, tres son los actores principales de este evangelio. Está Jesús, que lava a los apóstoles los pies; los apóstoles, que pasivamente se dejan lavar; y Pedro, que no quiere que Jesús le lave...

Aquí tenemos también los tres objetos que utilizó Jesús en el primer Jueves Santo y que, dentro de un momento, utilizaremos para el lavatorio de los pies: un jarrón con agua, una palangana y una toalla. (Si no están bien a la vista de todos, ponerles

delante, de manera que se puedan ver). Estos tres objetos nos pueden ayudar a entender mejor a los tres actores del evangelio: Jesús, los apóstoles y Pedro.

(Se agarra el jarrón con el agua y se enseña) ¿A quién creen que se puede parecer este jarrón con agua? ¿A Jesús, a los apóstoles, o a Pedro? ¿Por qué? (Las respuestas pueden ser variadas. Las escuchamos, luego damos la nuestra). A mí me parece que se parece sobre todo a Pedro. Este apóstol se siente con más “categoría” que los demás. ¿Qué le dijo a Jesús? “¡Tú jamás me lavarás los pies a mí!”. El jarrón, frente a los otros dos objetos, parece superior, se siente más importante... Él tiene agua para lavar y limpiar. Él no está sucio. Él tiene algo más que los otros no tienen...

(Se agarra la palangana y se enseña). ¿A quién les parece que se asemeja la palangana? ¿A Jesús o a los apóstoles? ¿Por qué? (Las respuestas pueden ser variadas. Las escuchamos, luego damos la nuestra). A mí me parece que a los apóstoles. Ellos no hacen nada o, según se vea, hacen mucho: se dejan lavar... La palangana se deja echar agua para luego, con esa agua, limpiar los pies...

(Se agarra la toalla y se enseña). Aquí no tengo que preguntar, por exclusión, la toalla se parece a Jesús. ¿Pero, saben el por qué? (Las respuestas pueden ser variadas. Las escuchamos, luego damos la nuestra). La toalla está limpia, no necesita limpiarse; pero su finalidad es limpiar, no mantenerse limpia e inmaculada. No está para que la vean, la contemplen, la admiren... Jesús está limpio y ha venido, como la toalla, a servir y dar la vida... Él ha venido a limpiar y sanar lo que estaba perdido...

Hoy Jesús quiere, de cada uno de nosotros, que nos parezcamos a los apóstoles, a la palangana... Que nos dejemos limpiar por él... Que no nos parezcamos a Pedro... Pero sobre todo Jesús desea que nos asemejemos a él... Que seamos toalla. “*Si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado ejemplo para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes*”.

VIERNES SANTO

Lectura: Jn 18,1-19,42: “*Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, según san Juan...*”

Signo: El altar que está “desnudo” de todo.

Desarrollo:

Después de escuchar el relato de la Pasión, pedimos a las personas que compartan lo que más les ha impresionado del texto. Luego, con un signo, compartimos nuestros sentimientos.

Hemos escuchado, en silencio, la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. En este relato impresiona todo; no obstante hay momentos, acciones, palabras, gestos... que a cada uno le impresionan más. Te invito a que compartas, brevemente, lo que más te impresionó; aquello que ahora está rondando por tu mente y corazón... (Dejar que las personas que lo deseen compartan sus sentimientos).

A mí, de este relato de la Pasión, me impresiona especialmente la desnudez de Cristo...

Le desnudan físicamente, cuando le azotan y crucifican: *“Se repartieron sus vestidos...”*. Le desnudan de su dignidad humana: *“Desfigurado, no parecía hombre...”*. Le desnudan de sus derechos, al no respetarle ninguno: *“Uno de los guardias que estaba allí, le dio una bofetada...”*. Le desnudan de su fe: *“A otros ha salvado que se salve a sí mismo, si es el Hijo de Dios...”*. Le desnudan de sus amistades que, por temor, huyen: *“Al pie de la cruz estaban su madre...”*. Le desnudan de la vida: *“Inclinando la cabeza, entregó el espíritu...”*.

Este Cristo desnudo del Viernes Santo, me recuerda el altar tal como lo tenemos hoy. ¿Se han fijado en él? (Mostrarle bien a la gente) No está como otros días en los que tiene manteles, velas, flores, adornos... Hoy está totalmente desnudo. No tiene nada. Está como Jesús, despojado de todo...

El altar nos indica cómo está Cristo... El altar nos señala cómo tenemos que estar nosotros: desnudos. Despojados de todo orgullo, riqueza, poder, ambición... Limpios de todo lo que la vida o las personas nos colocan encima, que no es nuestro... Carentes de todas las máscaras que nos ponemos que, “desfigurados no parecemos hombres” y mucho menos cristos...

Hoy, mirando a Cristo representado en el altar, despójate de todo lo que te sobra, no sólo en lo material, también en tantas cosas que no dicen de tu condición de cristiano...

(Según el tiempo y las circunstancias, se puede leer el poema de Gabriela Mistral: “En esta tarde, Cristo del calvario”).

SÁBADO SANTO - VIGILIA PASCUAL

Lectura: Mc 16,1-8: *“Ellas salieron corriendo del sepulcro, porque estaban temblando y fuera de sí. Y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo”*.

Signo: Apagar todas las luces del templo, dejando sólo encendido el cirio pascual.

Desarrollo:

Después de leer el evangelio, apagar todas las luces del templo, menos la del cirio pascual. Dejar unos momentos de silencio para que las personas sientan lo que es la oscuridad.

¿Qué sienten con las luces apagadas? Miedo, angustia, ansiedad, inseguridad...

¿Qué nos pasa cuando caminamos sin luz en una noche oscura? Tropezamos, caemos, nos lastimamos, vamos inseguros...

¿A qué se puede comparar la oscuridad? A la muerte, al dolor, al pecado...

El hombre estaba sumido en la noche más oscura hasta que llegó Jesús. Estaba desorientado, perdido, caído, sin saber a dónde ir o venir... El hombre tenía miedo al dolor, a la muerte y a todo lo que es pecado: violencia, odio, mal, muerte...

Jesús, en una noche como esta, encendió una luz. Él se hizo luz. Venció al pecado, a la muerte, al mal, al demonio... Pero para hacerlo tuvo que morir, permitir que en él actuará el pecado y el mal. Y por aceptar esto, Dios Padre lo resucitó...

Desde su resurrección, Cristo nos dio su vida, su luz... Pero no todo está hecho. Cristo es una luz, como la que tenemos aquí en el cirio pascual, que ilumina las tinieblas de este templo y nos permite vernos; aunque no nos vemos bien, porque la oscuridad es mucha y la luz es solamente una...

¿Qué hacer? ¿Qué podemos hacer? ¿Qué hacer para ver más y mejor? Encender más luces de la luz. Prender más velas... (Se encienden las velas del altar con la luz del cirio).

Ya hemos encendido más velas, las del altar, se ve un poco mejor; pero todavía no es suficiente para vernos bien.

¿A qué se parecería esto de encender estas velas del altar? A lo que hizo Jesús con sus apóstoles, a quienes les dio su luz. Ellos serían semejantes estas velas, y a todos los que son luz para el pueblo...

¿Qué habrá que hacer para que se vea mejor? Encender todas las velas que tenemos...

Todos somos cristianos, tenemos la luz de Cristo... Tenemos que encender esa luz; pero muchos no quieren encender sus velas para iluminar. Prefieren vivir en la oscuridad, el pecado, la muerte, el mal...

(El sacerdote, agarra el cirio pascual y moviéndose entre las personas deja que estas vayan encendiendo las velas que trajeron).

Esto que acabamos de hacer es lo que hicieron los primeros discípulos de Jesús Resucitado. Al aparecerse a sus discípulos les encendió su luz y estos lo hicieron con otros y así hasta nosotros...

¿Qué podemos hacer nosotros, cada uno? Lo mismo que acabamos de hacer... Han encendido de sus luces, también las de los vecinos que están a su lado. Tenemos que seguir comunicando nuestra fe en Cristo resucitado a todos. Encender unos de otros nuestra fe, alimentarla, protegerla, cuidarla... No hacer como las mujeres que fueron a sepulcro que, según leíamos en el evangelio: *“No dijeron nada a nadie, porque tenían miedo”*...

(Se mantienen las velas encendidas y también se encienden las luces del templo. Luego prosigue la liturgia bautismal).

DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

Lectura: Lc 24,13-35: *“Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista”.*

Signo: Los utilizados en la vigilia pascual: el fuego representado en el cirio, el agua bendecida, el libro de la palabra de Dios y el pan eucarístico.

Desarrollo:

En diálogo con las personas ir recordando la experiencia de los discípulos de Emaús, que ocurrió el día de Pascua. Su salida de Jerusalén, su tristeza, lo que les ocurre por el camino y todo lo que les va pasando hasta que, en la mesa, al bendecir y partir el pan, descubren a Jesús resucitado.

¿Por qué estos discípulos, aunque tenían a Jesús a su lado, que les hablaba, e incluso les enseñaba y reprendía no podían reconocerlo? Porque les faltaba fe... No sabían reconocerle en todo lo que les rodeaba...

Dios ayer, como hoy, como siempre se manifiesta en las cosas sencillas de la vida; pero si no tenemos los ojos “entrenados”, con fe, no podremos verle en nada, ni aunque se nos aparezca aquí mismo y podamos tocarlo...

Ayer los cristianos, en la noche de pascua, celebrando la resurrección de Jesús, hemos utilizado varios signos para tratar de descubrir que Jesús está vivo y resucitado en medio de nosotros.

Prendimos un fuego y con él encendimos este cirio pascual (Ponerse al lado del cirio). El fuego y el cirio son signo de Cristo, que se definió como “la luz del mundo”... Pero si nos quedamos sólo en lo material, en encender el fuego y ahora mirar el cirio, este signo carece de sentido. Sólo encendiendo tu vida en este fuego y siendo luz como Cristo, podrás descubrir al Resucitado...

También bendijimos este agua (Ponerse al lado de la pila de agua bendecida). El agua es signo de Cristo, que se definió como “el agua viva” que nos da una existencia nueva... Pero si sólo la vemos como un agua bendecida y no nos dejamos limpiar de nuestras faltas y pecados, este signo no tiene ningún valor. Sólo sumergiendo tu vida en Cristo y dejándote limpiar por él, podrás sentir al Resucitado...

Igualmente, en la eucaristía, tomamos un trozo de pan y un poco de vino (Agarrar la patena con el pan y el cáliz con un poco de vino) y sobre estos signos dijimos las palabras de Jesús: “Esto es mi cuerpo... Esta es mi sangre...”. Pero si sólo nos quedamos en presenciar estos signos, la eucaristía pierde su fuerza. Sólo comiendo a Cristo, podrás vivir en el Resucitado...

Los discípulos que iban hacia Emaús, desilusionados de todo y de todos, sólo fueron capaces de ver a Jesús resucitado, cuando miraron más allá de lo que les rodeaba y de ellos mismos. Entonces, “abriendo sus ojos lo reconocieron” vivo y presente en medio de ellos...

Una de las enseñanzas que nos deja este evangelio es que a Cristo sólo lo podemos descubrir, sentir y vivir en las cosas sencillas de la vida y en las personas que están a nuestro lado... No esperes que Jesús se te aparezca en lo extraordinario. Él está en el cirio pascual, en el agua bendecida, en el pan y vino eucarísticos, en todo lo que te rodea... Y en cada persona que se te acerca, como ese peregrino que se unió a los dos discípulos que iban hacia Emaús...

Sólo la fe te hará descubrir, en todo esto, al Resucitado; y, cuando lo descubras, haz lo mismo que estos dos discípulos hicieron: *“Se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén... y contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan”*.

TIEMPO PASCUAL

DOMINGO SEGUNDO DE PASCUA

Lectura: Jn 20,19-31: *“Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: Reciban el Espíritu Santo...”*.

Signo: Un huevo de pascua.

Desarrollo:

Antes de comenzar la explicación de la palabra de Dios, agarrar el huevo de pascua y enseñarle bien a las personas.

Creo que todos ven bien lo que tengo en la mano: un huevo de pascua... Y no es necesario que hable de él porque es el regalo más típico de este tiempo... ¿A cuántos les han regalado en estos días un huevo de pascua?

¿Saben por qué en estos días regalamos huevos de pascua? Porque el huevo es un signo de Jesús resucitado...

Dentro de un huevo real, no de chocolate, ¿qué hay? Hay alimento y vida... Cuando en el huevo hay un animalito empollándose, llega un momento en el que él rompe la cáscara, comienza a vivir fuera del huevo y vuela... Cristo resucitado es lo mismo. Él rompió la cáscara de la muerte, salió vivo del sepulcro y “voló” al Padre del cielo... Cristo también es alimento y vida... Por todo esto, en los días de pascua, regalamos o nos regalan huevos...

(Con el huevo de pascua en la mano) Les traigo el ejemplo del huevo de pascua, porque, en estos días de resurrección, Jesús nos hace el regalo de su presencia y, a la vez, nos trae muchos otros regalos... Es como esos huevos de pascua que por dentro tienen otros regalos (Se puede hacer sonar el huevo de pascua, para que las personas puedan escuchar que dentro hay otros regalos o sorpresas).

No sé si se fijaron bien en el evangelio de este domingo. En él Jesús a sus discípulos, y en ellos a nosotros, les hizo el regalo de su presencia cuando se presentó en medio de ellos... Y junto con este regalo, les hizo otros cuatro.

¿Qué cuatro regalos trajo Jesús *“al atardecer, del primer día de la semana”*?

El primer regalo fue el de “la paz”. *“¡La paz esté con ustedes!”*, les dijo. Los apóstoles tenían miedo, temor y vergüenza... Por eso, lo primero, les da la paz. Sin ella no se puede vivir feliz...

El segundo regalo fue “el envío”. *“Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes”*, les dijo. Jesús, a pesar de la traición de los apóstoles, confía en ellos y los envía como mensajeros suyos por todo el mundo. Él les valora personalmente...

El tercer regalo fue “el Espíritu Santo”. *“Sopló sobre ellos y añadió: Reciban el Espíritu Santo”*. El Espíritu es la fuerza, la vida, Jesús mismo... Al darles su Espíritu, les dio todo lo suyo...

El cuarto regalo fue “el perdón”. *“Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan”*. Sin perdonar y ser perdonado no se puede vivir... Jesús, en el perdón, les regala futuro a ellos y a los que ellos perdonen...

Sabemos que es una falta de educación recibir un regalo, no abrirlo y no usarlo. (Abrirnos el huevo de pascua). Estos cuatro regalos, Jesús nos los da también a nosotros, pero para utilizarlos, no para tenerlos sin más o para guardarlos... Abramos y usemos el regalo de la paz... Del perdón... Sintámonos enviados y anunciemos a Cristo... Recibamos y vivamos con el Espíritu Santo...

Normalmente cuando nos hacen un regalo, si podemos, lo devolvemos con otro... Estos regalos de Jesús no los podemos devolver con otros similares... Lo único que podemos “dar” a Jesús es poner fe, creer en él, amarle... Es lo que pidió al apóstol Tomás, según leíamos en el evangelio: *“No seas incrédulo, sino hombre de fe”*. Hasta que Tomás no creyó en Jesús, este no le dio los cuatro regalos...

Hoy el Señor te ofrece su huevo de pascua... Sus regalos, extiende tus manos, pon fe para recibirlos...

En cada eucaristía hay cuatro momentos especiales para recibir los cuatro regalos del Resucitado. El perdón, al comienzo de la misa y la reza el “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo...”. El Espíritu Santo, especialmente en la consagración del pan y el vino... La paz, antes de la comunión al recibirla y darla... El envío, al final de la eucaristía cuando se nos dice: “Pueden ir en paz”...

Vivamos con fe estos momentos y recibiremos el huevo de pascua que Cristo nos regala con su resurrección...

DOMINGO TERCERO DE PASCUA

Lectura: Lc 24,35-48: *“Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tóquenme y vean. Un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo”*.

Signo: Una barrita de incienso prendida o algo que produzca humo.

Desarrollo:

Se presenta brevemente, en diálogo con las personas, el evangelio leído antes de pasar al signo.

Jesús resucitado se presenta en medio de sus discípulos. ¿Cómo les saluda? *“La paz esté con ustedes”*. Ellos se sobresaltan porque creen ver en Jesús un espíritu, una especie de fantasma, por eso, ¿qué les dice? *“Miren mis manos y mis pies... Tóquenme y vean. Un espíritu no tiene carne y huesos como ven que yo tengo”*.

Jesús les muestra sus manos y sus pies perforados por los clavos de la pasión, para que le reconozcan. Los discípulos siguen dudando, por lo cual Jesús les hace una pregunta. ¿Qué les preguntó? *“¿Tienen aquí algo para comer?”* Jesús quería dejar claro que él no era una especie de aparecido, que era alguien real, por eso se pone a comer delante de ellos. ¿Qué fue lo que comió Jesús? *“Un trozo de un pescado asado”*. Una comida que muchas veces comió con ellos, porque eran pescadores...

No fue fácil a los discípulos, como a nosotros, hacerse a la idea de que Jesús, su amigo, había resucitado verdaderamente... Cuando se les aparece, creen que están en presencia de un espíritu o un fantasma; pero no alguien tan real como ellos mismos...

Si a nosotros, ahora, en este momento se nos apareciera Jesús, ¿creeríamos en él? ¿No pensaríamos que es una imaginación nuestra, un engaño de nuestros sentidos?

(Agarramos la barrita de incienso y la encendemos, de manera que haga el mayor humo posible para que se vea bien).

¿Qué están viendo? Humo. ¿El humo es algo real? Sí, porque lo vemos. Pero también el humo se nos escapa (Tratamos de agarrar el humo con nuestras manos. Invitamos a alguien a que agarre un puñado de humo y que lo guarde en la mano, en el bolsillo...).

¿Qué pasa? ¿Qué está ocurriendo? El humo lo agarramos, pero se nos escapa al momento. No lo podemos aprisionar y guardar como hacemos con otras cosas más materiales...

Algo así como el humo, los discípulos pensaban que era Jesús... Era real, sí; pero luego no lo podían tocar, agarrar, tener plenamente... Por eso Jesús no sólo les dice: mírenme, tóquenme; sino denme de comer... Un espíritu no puede hacer esto...

Para muchos cristianos, Jesús, es como el humo. Algo real pero luego no le pueden concretizar... Intentan sentirle, aferrarse a él, vivir como él... pero rápido se le escapa de las manos. Aquí en la iglesia se sienten cerca de él; pero cuando salen fuera y en la vida ordinaria, les parece que Jesús les abandona... Que es como el humo, que cuanto más intentan agarrarle, más se desvanece...

¿Por qué les ocurre esto? Porque sienten a Jesús como un espíritu y no como alguien de carne y hueso; una persona a la que hay que ver, tocar, escuchar, comer con él... Hacen de su fe una idea y no una realidad personal... Hacen del cristianismo un conjunto de normas, mandamientos, leyes; y no una vida...

A Jesús hay que verle en nuestra vida de cada día. Sentirle en todas las cosas que nos pasan, buenas o malas... Hay que tocarle en las personas que nos rodean y especialmente en los pobres, en los enfermos, en los que padecen cualquier necesidad en el cuerpo o en el alma... Hay que escucharle en su palabra escrita en la biblia y expresada en muchas personas que nos hablan en nombre suyo... Hay que comer con él y comerle a él en la eucaristía...

Cuando no hacemos esto, Jesús se nos vuelve humo y nuestra fe en algo irreal que puede consolarnos, aliviarnos, hacernos sentir bien en algunos momentos; pero que no nos lleva al Cristo resucitado que se aparece a sus amigos, a nosotros...

No hagas de tu fe humo, aunque este humo sea perfumado, como el de esta barrita de incienso... Vive tu fe con compromiso... Que Jesús, como a sus apóstoles, te abra el entendimiento para ser su testigo por todo el mundo...

DOMINGO CUARTO DE PASCUA

Lectura: Jn 10,11-18: *“Yo soy el buen pastor”*.

Signo: Un bastón o un cayado.

Desarrollo:

Después de leer el evangelio, se agarra un bastón en la mano y se comienza a desarrollar el signo. Se le puede tener en la mano todo el tiempo.

Todos sabemos qué es un bastón, como este que tengo en la mano, para qué sirve y quien lo utiliza.

¿Quién suele utilizar el bastón? Generalmente las personas ancianas o alguien al que le cuesta caminar, para así, apoyándose en él, no caer... En una sociedad ganadera, el bastón lo utilizan los pastores para cuidar su ganado...

Pero un bastón, se puede utilizar por otros motivos. Por ejemplo, para caminar más rápido y seguro. Es el caso de los peregrinos y caminantes que lo usan para apoyarse en él y también para defenderse de algún animal violento...

Un bastón sirve para cuidar y cuidarse. De esto nos hablaba el evangelio de hoy: de cuidar, pero no a ovejas; sino a personas. Jesús nos decía: *“Yo soy el buen pastor”*, pensando en personas y no en ovejas...

¿Quién es un pastor? Un pastor es quien cuida, guarda, protege. El que cuida ovejas y de manera extensiva también personas...

Hoy ¿quién cuida personas? ¿Quién es pastor? Somos pastores los sacerdotes, los padres, los educadores, los médicos... Los políticos o dirigentes...

Pero no se trata sólo de cuidar; sino de hacerlo bien. De ser un buen pastor... Jesús se identificaba no con el pastor; sino con el buen pastor: *“Yo soy el buen pastor”*.

¿Cómo cuidar bien? Jesús, en el evangelio, nos señalaba algunos aspectos de cómo él cuida a sus ovejas y de cómo ser un buen pastor:

“El buen pastor da la vida por las ovejas”. Se entrega hasta dar la vida, si es necesario, y no por un sueldo; sino de manera desinteresada...

“El buen pastor conoce a sus ovejas y estas le conocen a él”. Conoce, ama, a los suyos y estos le aman y conocen a él de la misma manera...

El buen pastor se preocupa de todos, no sólo de los suyos; también de los de fuera. Por eso Jesús decía: *“Tengo, además, otras ovejas que no son de este corral, y a las que debo también conducir”*...

Todos, de una o de otra manera, estamos llamados a ser pastores en los diversos ámbitos en donde vivimos. Los sacerdotes somos pastores del pueblo de Dios... Pero también lo son los padres para con los hijos... Y los hijos deben ser pastores para sus padres... Los compañeros de trabajo para otros compañeros... Los vecinos para los vecinos...

Jesús en el evangelio nos invita a imitarle a él, buen pastor, en las tres características que él tiene y nos señalaba... También nos pide que le escuchemos, le conozcamos, le amemos...

Agradecemos a Jesús su amor y cuidado personal por cada uno de nosotros, sus ovejas; y también por los que él ha puesto al frente de su Iglesia, para que nos cuiden como él nos cuida... Pidamos también, en esta jornada de oración por las vocaciones, para que el Buen Pastor suscite jóvenes que quieran dedicar su vida a apacentar su rebaño, de manera que haya *“un solo rebaño y un solo pastor”*, Cristo...

DOMINGO QUINTO DE PASCUA

Lectura: Jn 15,1-8: *“Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes”*.

Signo: Una rama verde.

Desarrollo:

Comenzar destacando la importancia del texto evangélico y situarlo en el contexto de la Última Cena de Jesús, antes de utilizar el signo.

Cuando una persona sabe que va a morir no bromea. Dice lo importante. Este evangelio tenemos que situarlo en la Última Cena de Jesús con sus amigos, cuando les transmite, según el evangelio de san Juan, sus últimos deseos. Sus palabras son muy importantes...

Esta importancia se acrecienta por la repetición machacona de la misma idea: *“Permanezcan en mí como yo permanezco en ustedes”*. Hasta cinco veces lo ha dicho.

¿Qué es permanecer? Permanecer es estar, ser, durar, perseverar... Las montañas permanecen, los edificios permanecen, las plantas permanecen... Es decir, están ahí pero no hacen nada más que estar. Jesús a la palabra “permanecer” le da otro sentido. Para él permanecer es tener vida en él. Dejar que su vida corra dentro de nosotros y por nuestra vida...

Para que esta idea de permanecer en él quedara clara, puso un ejemplo. ¿A qué comparó el permanecer? A la relación que existe entre la vid y los sarmientos. “*Yo soy la vid, ustedes los sarmientos...*”. (Presentamos a las personas la rama cortada).

Aquí tengo en mis manos una rama cortada que, aunque no es un sarmiento de la vid, sin embargo, nos puede servir como ejemplo.

¿Para qué vale esta rama cortada? Para muy poco, ahora; y luego, para nada. Puede servir para adornar; pero pobre adorno es. Pronto se va a secar y cuando se seque no valdrá nada más que para leña, para ser quemada; pero tampoco dará mucho calor...

Un cristiano es como una rama. Unido a Cristo, como el sarmiento a la vid, todo; separado de él, vale poco o mejor, en sus palabras, nada: “*Separados de mí, nada pueden hacer*”. Solo sirve para ser quemado...

¿Qué es lo que da vida a la rama? ¿Por qué la rama está verde? Porque corre por ella la savia que le viene del tallo y de las raíces...

¿Saben cuál es la savia que da vida a un cristiano? Lo que en teología se llama la “gracia”. La gracia es como la savia que da vida, hace que esté verde y dé fruto abundante... Pero sólo la savia, la gracia, no es suficiente, para que un cristiano tenga la vida divina. Lo mismo que no es suficiente que una rama esté unida al tallo, necesita algo que lleve la savia hasta las hojas...

Si la sangre humana, la comparamos con la gracia, esta no llega hasta el corazón del hombre y se distribuye por todo el cuerpo sino es mediante las venas. La gracia divina, para que llegue a la persona, necesita también unos “canales” que se la lleven...

¿Saben cuáles son los canales de la gracia divina? ¿Cuáles son las venas de la gracia? Los sacramentos. Dios comunica su gracia al hombre a través de los sacramentos... Sin los sacramentos, la gracia de Dios está ahí esperándonos, pero no nos puede llegar...

Un cristiano que no practique y viva los sacramentos, se va a secar, porque la gracia de Dios no le va a llegar. “*Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco ustedes, si no permanecen en mí*”, nos dice Jesús. Si un cristiano corta lo que le une a Cristo, que son los sacramentos, se seca y no sirve nada más que para el fuego...

¿Corre por tu vida la gracia divina? ¿Tienes cortados los canales por donde te viene la gracia? (Dejamos unos momentos para pensar en estas preguntas).

Jesús, en el evangelio, también nos quiere transmitir otra idea importante. “*El Padre corta todos mis sarmientos que no dan fruto; al que da fruto, lo poda para que dé más todavía*”. (Agarramos la rama y mientras vamos hablando, arrancamos las hojas, rompemos el tallo, las tiramos al suelo...)

¿Saben cuál es la poda de Dios? ¿Qué es lo que poda? Dios poda lo que sobra, lo que no beneficia, lo que impide dar fruto... El viñador poda, en la vid, los sarmientos que sobran, los que perjudican a la vid impidiéndola dar fruto. Esto lo hace porque quiere que la planta dé fruto y no solamente hojas, que no tienen mayormente valor...

La poda que Dios hace en cada uno de nosotros es distinta. En unos poda el orgullo. En otros el afán de riquezas, de poder... Hojas y ramas que nunca darán fruto bueno y abundante...

Las ramas y las hojas en una vid, pueden hacer linda a la planta, pero no dan uvas. Muchas de las cosas que hacemos, pueden ser lindas; pero no dan fruto y de esas Dios nos poda porque nos quiere y no desea que nuestra vida sea inútil e infecunda... Cuando esto lo hace, solemos cuestionarle su poda porque no sabemos, no conocemos, no entendemos. Lo mismo que la vid, cuando es podada, ella no sabe lo que es mejor y “llora”; pero el podador sabe lo que es mejor y lo hace...

No te quejes nunca de las podas que Dios haga en tu vida y en tu persona, aunque sean penosas... Piensa que son siempre para tu bien; y aunque sean dolorosas, con ellas darás fruto y fruto abundante...

DOMINGO SEXTO DE PASCUA

Lectura: Jn 15, 9-17: *“Permanezcan en mi amor”*.

Signo: Una flor, una fruta, una piedra.

Desarrollo:

Comenzar indicando que el evangelio de este domingo es continuación del que meditábamos el domingo anterior... Que las palabras que hemos escuchado Jesús las pronunció, según el evangelio de san Juan, al finalizar la Última Cena... Una vez situado el evangelio en su contexto, presentamos los tres signos: la flor, la fruta y la piedra. Para llamar la atención de las personas se pregunta:

¿Qué tengo aquí, en mis manos? Una flor, una fruta y una piedra. Quizá se pregunten, qué tienen que ver estas tres cosas con el evangelio que hemos leído...

¿Ustedes, de estos tres objetos, cuál prefieren, cuál elegirían? (Dejar que las personas expresen sus preferencias).

¿Cuál es el que más vale? El valor de estos tres objetos, depende de para qué queramos cada uno de ellos. Si es para adornar, lo que más vale es la flor. Si es para comer, la fruta y si es para edificar, la piedra...

Estos tres objetos ¿Cuál es el que más dura? ¿Cuánto dura la flor? Un día... ¿Cuánto dura una fruta? Una semana... ¿Cuánto dura la piedra? Siglos...

Jesús, en el evangelio, nos insistía diciéndonos: *“Permanezcan en mi amor”*. De estos tres objetos el único que cumpliría este deseo de Jesús sería la piedra, porque es la única que permanece mucho tiempo.

Si comparáramos estos tres objetos con el amor, tenemos tres clases de amores. (Agarramos la flor en la mano) Hay amores como el de la flor: hermosos, decorativos, lindos... pero que duran poco, unos días y luego se ajan, se estropean y mueren... (Agarramos la fruta en la mano) Hay amores como el de la fruta: útiles, por interés, se

quieren por lo que dan... (Agarramos la piedra en la mano) Hay amores como el de la piedra: duros, fuertes, resistentes al frío y al calor, a los años, a las dificultades y siempre están ahí, de día y de noche...

¿Cómo es nuestro amor a Dios? Lindo, como el de la flor, pero de un día, de unos momentos, de cuando nos parece bien o nos conviene...

¿Nuestro amor a Dios es solamente útil? Queremos a Dios, pero sólo por lo que nos da, o para que no nos quite lo que tenemos... Jesús nos decía en el evangelio: *“No los llamo servidores... Yo los llamo amigos”*...

¿Nuestro amor a Dios es como el de la roca? Está siempre ahí, día a día, en verano y en invierno, cuando todo nos va bien y cuando todo nos sale torcido... Nuestro amor es duro y permanece. Este amor es el que Jesús nos pedía en el Evangelio de hoy. Él no quiere de nosotros amor de unos días, o por interés, sino un amor eterno.

¿Cómo es el amor de Jesús? El amor de Jesús es eterno. Él decía: *“Permanezcan en mi amor, como yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor”*. El amor de Jesús es como el de la piedra, permanece para siempre y está más allá de todo. Es duro y dura... San Juan, en la segunda lectura que hemos escuchado (1 Jn 4,7-10), nos insistía en esta misma idea. Este mismo amor es el que Jesús nos pide: *“No hay amor más grande que dar la vida por los amigos”*...

¿Cómo tener, al estilo de Jesús, un amor eterno? Él nos lo decía: *“Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor”*. Y luego nos insistía en un mandamiento: *“Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros”*.

(Agarramos la flor, la fruta y la piedra en las manos). Tres amores podemos tener: el de la flor, el de la fruta, el de la piedra... Sólo permanece uno, sólo vale uno. Sólo es amor verdadero el de Dios por nosotros, que es eterno.

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Lectura: Mc 16,15-20: *“El Señor Jesús fue elevado al cielo y está sentado a la derecha de Dios”*.

Signo: El cirio pascual que se apaga.

Desarrollo:

Comenzar, partiendo del texto que se ha leído en la primera lectura (Hch 1,1-11) y del evangelio de san Marcos; y en diálogo con las personas ver cómo nos cuentan la ascensión de Jesús a los cielos.

Hemos escuchado la palabra de Dios, en el libro de los Hechos de los Apóstoles y en el evangelio de san Marcos, ¿Cómo se nos describe la ascensión de Jesús a los cielos? ¿Quién recuerda de cómo fue? Jesús se reunió con sus discípulos en un monte y ante sus ojos se elevó al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista...

Los dos relatos quieren comunicarnos dos verdades centrales de nuestra fe. Que Jesús está en la gloria, al lado de Dios. Es lo que llamamos “ascensión”. Y que recibió todo el poder, el honor y la gloria. Es lo que conocemos con la expresión “sentado a la derecha del Padre”. Pero también nos señalan la importancia de realizar el último mandato de Jesús: *“Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia”*. Los cristianos no podemos quedarnos “mirando al cielo” esperando que Jesús vuelva al final de los tiempos. Tenemos que llevar *“la Buena Noticia a toda la creación”*...

Las dos verdades de fe, que celebramos en este día, las podemos representar en el signo del cirio pascual (Nos colocamos al lado del cirio pascual). ¿Qué significa el cirio pascual? A Cristo resucitado. El cirio de cera, que se puede ver y tocar, puede simbolizar su cuerpo, su humanidad. Y la llama, que es “intocable”, puede simbolizar su divinidad...

Si el cirio es Cristo, ¿cómo podríamos expresar su ascensión? (Dejar unos momentos para que las personas se interroguen. Luego, sin más, apagar la llama del cirio y dejar que el humo que desprende suba hacia arriba).

¿Qué he hecho? Apagar el cirio. Con lo cual la llama se consumió, pero quedó el humo que ustedes han estado mirando como subía hacia arriba. Han estado haciendo lo mismo que los discípulos que, después de ascender Jesús, se quedaron mirando la nube que lo ocultaba de su vista.

Con la ascensión, no es que Jesús se marchara del lado de los apóstoles. Él, en una ocasión, les dijo: “Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo”; sino que no le vieron más a nivel personal, como ha ocurrido con la llama. No es que el cirio se haya esfumado con la llama; sino que el cirio ha quedado aquí y la llama se terminó. La llama, la divinidad, es lo que no vemos de Cristo; pero ha quedado entre nosotros su cuerpo místico, la Iglesia. En ella está Cristo... Nos han quedado los sacramentos, en ellos está Cristo... Nuestra razón nos dice que, con poner un fósforo en el cirio, podemos volver a prender la vela. Nuestra fe nos dice que, acercándonos a los sacramentos, Cristo se nos hace presente; que, viviendo el misterio de la Iglesia, de la cual somos parte, nos encontramos con Cristo...

¿Qué podría significar el humo en este signo que estamos utilizando? Yo pienso que podría ser el Espíritu Santo. El humo vino de la llama, el Espíritu vino de Jesús. Pero, así como sólo hubo humo cuando se apagó la llama, del mismo modo, el Espíritu no vino hasta que Jesús no se fue. Por eso él decía a sus apóstoles, les conviene que yo me vaya, de lo contrario no vendrá a ustedes el Espíritu...

El humo, ahora no se le ve, pero está entre nosotros. El humo ha entrado a través de nuestras narices en los pulmones y dentro nuestro. Algo así es el Espíritu de Jesús. No lo vemos, pero está en nosotros. Lo respiramos, lo tenemos dentro...

Con la llama del cirio, podemos calentarnos con ella, encender otras velas... pero no podemos hacerla nuestra, meterla dentro de nosotros. Sólo cuando la llama se apagó, entonces pudimos hacerla nuestra en el humo que estamos respirando. A Cristo, los apóstoles, podían estar a su lado, podían comer con él, escucharle... pero no le podían meter dentro de ellos. Sólo pudieron hacerle verdaderamente suyo, cuando vino a ellos en el Espíritu Santo...

El cirio, Jesús, está apagado, pero puede encenderse si yo le enciendo. Cristo puede permanecer “apagado”, pero se encenderá si yo lo hago... Esto es lo que Jesús pedía a sus discípulos ante de subir al cielo y hoy a nosotros: *“Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación”* (Se vuelve a encender el cirio pascual).

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

Lectura: Jn 20, 19-23: *“Sopló sobre ellos y añadió: Reciban el Espíritu Santo”*.

Signo: Un encendedor y el sople.

Desarrollo:

Se comienza recordando lo que el credo dice del Espíritu Santo, antes de pasar a los signos y a su desarrollo.

¿Sabemos quién es el Espíritu Santo? En el credo decimos de él que es: “Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe la misma adoración y gloria y que habló por los profetas”.

El Espíritu santo es Dios; pero a esta tercera persona de la Santísima Trinidad, nos resulta muy difícil imaginarla, porque es espíritu. Al Padre Dios lo imaginamos como un padre y a veces como un anciano venerable... A Jesús, el Hijo, no nos cuesta mucho imaginarlo, porque fue hombre como nosotros; pero ¿cómo imaginar el Espíritu Santo?

Este problema no es sólo nuestro, es de todos los creyentes y de todos los tiempos. Para imaginarnos al Espíritu Santo utilizamos imágenes, signos. En la biblia tenemos muchos de estos signos ¿Qué signos utilizamos para representar al Espíritu Santo? Está, por ejemplo, el más habitual: la paloma. También al Espíritu Santo lo imaginamos como el “dedo de Dios”, como “agua viva”, “viento fuerte”... Signos todos, que pretenden decirnos quién es el Espíritu Santo.

Las lecturas de la palabra de Dios de hoy, nos presentaban dos signos del Espíritu Santo. ¿Cuáles? El fuego y el sople-viento.

En la primera lectura, del libro de los Hechos de los Apóstoles (2,1-11), se nos decía que estaban todos los discípulos reunidos en una casa y de repente un ruido muy grande invadió toda la pieza donde se encontraban y aparecieron, sobre cada uno de ellos, como llamas de fuego... (Prender el encendedor y mantenerlo encendido un tiempo).

Se nos quiere decir, con este signo, que el Espíritu Santo es como el fuego. ¿Cómo es el fuego? Es un elemento muy poderoso y fuerte. Quema, calienta, ilumina... El Espíritu es parecido al fuego: Quema lo que lo que no sirve... Calienta lo que está frío... Ilumina la oscuridad del hombre...

Y en el Evangelio se nos decía que Jesús, el día de pascua, se presentó delante de sus discípulos, que estaban con las puertas cerradas por miedo a los judíos y les dio

el Espíritu Santo, por medio de otro signo. ¿Qué signo utilizó Jesús? (Soplar fuerte sobre las personas). El soplo.

Se nos quiere decir con este signo, que el Espíritu Santo es como un soplo. ¿Cómo es un soplo? Es algo que sale de lo más íntimo de la persona... Refresca... Alivia... Mueve con suavidad las cosas... Apaga... El Espíritu Santo es parecido al soplo: Sale de dentro de Dios... Refresca cuando hay cansancio... Alivia cuando algo duele... Mueve suavemente todo lo creado... Y a veces, cuando es necesario, apaga lo que arde y destruye...

Estas dos características del Espíritu: fuego y soplo, se deben dar en cada uno de nosotros para ser felices y hacer felices a los que nos rodean. Es muy importante ser fuego que queme, caliente, ilumine... Que no permita cualquier cosa; sino que limpie lo malo... Caliente lo tibio... Ilumine para saber por dónde ir y qué hacer...

Pero también es muy importante ser soplo que refresque cuando hay rutina, monotonía, cansancio... Alivie siempre frente a las heridas y problemas de la vida... Impulse de manera suave a seguir a delante y luchar... Apague todo odio, rencor, maledicencia... Una...

Estos dos dones del Espíritu los recibimos sobre todo para dar y recibir perdón. En el evangelio, cuando Jesús dio el Espíritu a los apóstoles, ¿Qué les dijo? *“Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen y serán retenidos a lo que ustedes se los retengan”*. Jesús unió el don del Espíritu al perdón...

El Espíritu Santo lo recibimos para dar y recibir perdón. Cuando se perdona todo y a todos; y a la vez se acepta el perdón que se nos da, entonces el Espíritu, como fuego, quema, calienta, ilumina... Y a la vez como soplo refresca... Alivia... Mueve con suavidad las cosas... Apaga...

Hoy día de Pentecostés, pidamos al Padre y al Hijo, que derramen en cada uno de nuestros corazones el Espíritu Santo como fuego y como soplo (Prendemos el encendedor y soplamos sobre las personas), para perdonar y ser perdonados; para ser felices y hacer felices a todos los que nos rodean.

SOLEMNIDAD DE LA SANTISIMA TRINIDAD

Lectura: Mt 28,16-20: *“Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”*.

Signo: Una vela.

Desarrollo:

Se comienza explicado muy brevemente el evangelio leído, para luego centrarnos en el misterio de la Trinidad.

Hemos escuchado el final del evangelio de san Mateo, cuando Jesús, antes de subir al cielo, hace a sus discípulos dos pedidos. ¿Qué pedidos finales les hizo? *“Vayan*

y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos... Enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado”.

En el primer pedido: *“Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos”*, Jesús señalaba también la forma de hacer discípulos. ¿Cómo hay que hacer discípulos? *“Bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”*. Vinculándoles y uniéndoles a Dios: uno en esencia y trino en personas...

Hoy estamos celebrando la solemnidad de la Santísima Trinidad: del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Un misterio de fe tan grande, que sólo con la ayuda del Espíritu, podemos entenderlo mínimamente, según nuestra limitada inteligencia humana.

(Agarramos una vela) Tengo en mis manos una vela. Un objeto imprescindible en todas las casas, antes de descubrirse la luz eléctrica. Tal es así que existía el oficio del cerero, el que hacía velas en todos los pueblos y ciudades...

Si nosotros quisiéramos fabricar una vela como esta, ¿qué elementos necesitaríamos? Por una parte, la materia fundamental de la que se hacen las velas: cera o parafina... Pero esto no sería suficiente. Necesitaríamos también una mecha, un cordón que, dentro de la cera, permita encender y dar luz.

(Prender la vela y tenerla todo el tiempo prendida). Ahora ya tenemos una vela de verdad, con los tres elementos propios de ella: cera o parafina, mecha y llama. Los tres forman una unidad: la vela.

Si este ejemplo lo trasladamos a nuestro Dios. Vemos que Dios, como la vela, es uno, aunque tenga tres “componentes” distintos; pero juntos forman una unidad. ¿Cuáles son los tres “componentes”, las tres personas, de Dios? El Padre, el Hijo, el Espíritu Santo...

Siguiendo con el ejemplo de la vela y sus tres elementos, ¿seríamos capaces de decir cuál es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo? ¿La cera a qué persona de la Trinidad representaría: al Padre, al Hijo, o al Espíritu Santo? ¿Y la mecha? ¿Y la llama? (Dejar que las personas den su opinión y luego damos la nuestra).

Para mí la cera o parafina, sería el Padre. En una vela, la cera es lo fundamental. De hecho, es lo que prácticamente constituye toda la vela. Dios Padre es el creador, el que ha hecho todo y lo mantiene todo...

La mecha, sería el Hijo. Está dentro de la cera. El Hijo procede del Padre... Es uno con Él... El Hijo, como la mecha, es el que hace “encender”, manifiesta al Padre, nos hace conocerle, valorarle, amarle...

Y la llama, no sólo por exclusión, sería el Espíritu Santo. La llama de la vela proviene de la cera y de la mecha, como el Espíritu que proviene del Padre y del Hijo... La llama, aunque la vemos y sentimos, es “inmaterial”, como el Espíritu... La llama de la vela ilumina, calienta, quema, como hace el Espíritu del que decimos es “Señor y dador de vida”... Como la mecha de la vela, recibe la cera y la convierte en luz y calor; el Espíritu recibe del Hijo, lo que el Padre le ha dado y eso nos lo transmite a nosotros...

Así como la cera, la mecha y la llama están íntimamente relacionadas, y no se entiende bien una sin la otra, tanto que forman una unidad: la vela. Algo similar es Dios. Cada persona de la Trinidad está tan relacionada con las otras, que no podemos separar a una de las demás. Forman un todo: Dios. Crea y mantiene lo creado el Padre. Redime y salva el Hijo. Santifica y transforma el Espíritu Santo; pero los tres se hacen presentes y actúan en estas acciones... Como la vela, la cera, pone el elemento fundamental; la mecha, hace operativa la cera; y los dos producen la llama...

(Apagamos la vela, pero la mantenemos en la mano). Quizá alguno piense, y se diga: esto ¿en qué me afecta a mí? En todo, porque en Dios nos movemos, somos y existimos (Cf. Hch 17,28)...

Nosotros, cada uno, estamos asociados a la Trinidad. Somos hijos de Dios... Según esto, tenemos que ser como Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo... Tenemos que aportar a los demás lo que somos, hacemos, tenemos (Señalamos la cera)... Dejarnos quemar (Señalamos la mecha)... Y siendo luz y calor para nosotros y para los demás (Encendemos la vela)...

Una vela guardada, o no encendida, no vale para nada. Está incompleta. Es un objeto más. Sólo cuando la encendemos es luz y calor adquiriendo todo su valor... Un cristiano, vos y yo, aunque somos hijos de Dios y en nosotros está Dios; si no somos luz, no servimos para nada. Por eso Jesús nos decía en el evangelio: *“Enséñenles a cumplir todo lo que yo les he mandado”*. Esto se hace con la palabra, pero sobre todo el ejemplo de la vida...

Pero hay algo más. Nuestro estar unidos a la Trinidad, no es sólo de unos momentos; sino de toda la vida... No podemos ser velas de misa. ¿Se han fijado en las velas de la misa? Se encienden al comenzar y se apagan al terminar. Así hay muchos cristianos, vienen a misa y participan en ella; pero cuando salen de la iglesia, se apagan y hasta la próxima vez... Un cristiano, es cristiano siempre y no sólo vela de misa... Por donde vaya y en todo lo que haga, ha de llevar a Dios que es luz; y con Dios debe de iluminar... Jesús en una ocasión decía: *“Así ha de brillar, ante los ojos de los hombres, la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en el cielo”* (Mt 5,16).

(Se pueden repartir unas velas, que se encienden con la vela que tenemos en la mano, y se hace la profesión de fe).

SOLEMNIDAD DEL SANTISIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

Lectura: Mc 14,12-16. 22-25: *“Tomen, esto es mi cuerpo... Esta es mi sangre...”*.

Signo: La patena, el cáliz, el pan y el vino eucarísticos.

Desarrollo:

Comenzamos presentando la solemnidad que se celebra y hacemos alusión al evangelio de san Marcos que se ha leído, antes de pasar a los signos.

La solemnidad del “Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo”, conocida como “el Corpus”, pretende que los cristianos veneremos y adoremos el santo misterio de la eucaristía. Este día es como un recuerdo del Jueves Santo, por eso en las lecturas de la palabra de Dios, sobre todo el evangelio, nos recuerdan la Última Cena de Jesús con sus discípulos...

San Marcos nos contaba que los discípulos le preguntan a Jesús: “¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la comida pascual?”. ¿Qué les contestó Jesús? Vayan a la ciudad y allí se encontrarán un hombre...

Al atardecer, Jesús se reunió con sus discípulos en el local preparado para la cena. En un momento determinado Jesús ¿qué hizo? (Agarramos la patena sin el pan) Tomó el pan de la mesa lo bendijo, lo partió y se lo dio a sus discípulos; pero antes ¿qué dijo? “Tomen esto es mi cuerpo”...

Luego que todos comieron, ¿qué hizo? (Agarramos el cáliz, pero sin vino) Tomó la copa de vino, dio gracias a Dios y la pasó a sus discípulos y ¿qué dijo? “Esta es mi sangre, la sangre de la alianza que se derrama por muchos”...

Esto que hemos recordado ahora, en cada eucaristía que celebramos bien, hacemos presente a Jesús y actualizamos su salvación... Pero tengamos en cuenta que esto no es como una fórmula matemática o física, que se da de forma automática...

Podemos decir las palabras de Jesús y realizar sus mismos gestos, pero si no hacemos más; si de nuestra parte no ponemos más, nos ocurre lo que a esta patena que no tiene pan (Mostramos la patena que está vacía) y a este cáliz que no tiene vino (Mostramos el cáliz vacío).

¿Qué tenemos que poner, cada uno, para que la eucaristía sea auténtica? (Dejamos unos momentos de silencio reflexivo). Tenemos que colocar lo mismo que pone Jesús. (Colocamos en la patena la hostia, el pan). En el pan, Jesús pone su cuerpo... (Colocamos en el cáliz un poco de vino). Y en el vino, pone su sangre. Jesús coloca su persona, su vida, y nos la da en comida y bebida...

Nosotros, en el pan y en el vino, también tenemos que colocar nuestra vida, nuestro ser, todo lo que somos, hacemos y tenemos... A esto se refiere Jesús cuando dijo a sus discípulos: “Hagan esto en conmemoración mía”. Muchos a estas palabras del Señor las dan un sentido restrictivo. Creen que Jesús nos mandó solamente hacer estos mismos signos suyos y decir sus mismas palabras...

Lo que de verdad quiere Jesús, es que cada uno diga y haga realidad sus palabras y obras: “Tomen, esto es mi cuerpo” que se entrega por ustedes. Hagan de mí persona lo que quieran. Coman de él... “Esta es mi sangre”, mi vida, que se da por todos ustedes. Yo se la entrego libremente...

Cuando en nuestras eucaristías nos limitamos simplemente a realizar los mismos gestos de Jesús y decir sus palabras sobre el pan y el vino; pero sin comprometernos verdaderamente con “hacer esto en conmemoración suya”, nuestras misas no son auténticas, no son verdaderamente “sacramento de nuestra fe”. Con ellas no anunciamos la muerte y la resurrección del Señor Jesús hasta que él vuelva...

Con pena y vergüenza tenemos que reconocer que muchas de nuestras misas son un simulacro de la Última Cena de Jesús... Se reducen a rezar, cantar, escuchar la palabra de Dios... Pero no van más allá: a entregarnos por los demás, como hizo él... Incluso puede que comamos el Cuerpo de Cristo; pero sin comulgar con él, con su vida, con su ser, con hacer lo mismo que él: dar nuestro cuerpo y sangre en favor de todos...

Hoy, día del Corpus, no te limites solamente a celebrar con más cantos, con más alegría, con más devoción la eucaristía... Esto sería como poner en una mesa el mantel, los platos, los cubiertos, los vasos... Y dejar lo importante: la comida y bebida. Colócate en este pan y en este vino (Mostramos la patena con el pan y el cáliz con el vino). Pon en ellos tu persona y tu vida en beneficio de los demás, como hace Jesús; y entonces, al Cuerpo y Sangre de Cristo, se unirá también tu cuerpo y sangre; y esta fiesta será también tu fiesta, porque estás cumpliendo el deseo de Jesús: "Hagan esto en conmemoración mía" (Lc 22,19).

TIEMPO DURANTE EL AÑO

DOMINGO SEGUNDO

Lectura: Jn 1,35-42 "*¿Qué quieren?*".

Signo: Colocar la mano en diversos lugares del cuerpo.

Desarrollo:

Antes de pasar a realizar el signo, recordamos brevemente el evangelio mediante preguntas sencillas que hacemos a las personas, permitiendo que las respondan.

¿Se acuerdan del evangelio que acabamos de escuchar? Juan Bautista estaba con dos de sus discípulos... Vio a Jesús que pasaba por allí y ¿qué dijo? "*Este es el Cordero de Dios*". Cuando los dos discípulos oyeron estas palabras, dejando a Juan, se fueron detrás de Jesús. Este se volvió y mirándoles, ¿qué les preguntó? "*¿Qué quieren?*". Y ellos ¿qué le contestaron? "*Rabí ¿dónde vives?*". Jesús, entonces, ¿qué les dijo? "*Vengan y lo verán*". Y ellos fueron, vieron y se quedaron con Jesús todo aquel día... Desde ese momento cambió toda su vida...

Dos cosas, sobre todo, querían estos dos discípulos que seguían a Jesús: Saber dónde vivía y estar con él... Todos nosotros somos, como Juan y Andrés, seguidores de Jesús, cristianos, vamos tras de él, le buscamos, le necesitamos y él nos pregunta lo mismo: "*¿Qué quieren?*". ¿Qué quieres de mí? ¿Por qué me sigues?

Muy posiblemente la respuesta que das a Jesús sea muy distinta de la de estos dos primeros seguidores...

Una gran mayoría de personas quieren salud (Ponemos las dos manos en torno a nuestro cuerpo, abrazándonos). Queremos estar protegidos, no tener ninguna enfermedad o dolor. Estar y vivir sanos...

Otras personas lo que quieren y piden a Jesús es dinero (Ponemos las manos en los bolsillos o en el lugar donde habitualmente guardamos el dinero). Queremos no tener dificultades económicas. Poseer más de lo que necesitamos. Comprar todo lo que apetecemos...

Otras personas lo que quieren en su vida es amor (Ponemos las manos en el corazón). Queremos sentirnos amados y a la vez poder amar. Deseamos no sentirnos solos; sino queridos, apreciados, estimados...

Salud, dinero y amor, suelen ser los deseos de todas las personas (Se pueden volver a repetir los tres gestos anteriores con las manos). El noventa y nueve por ciento de nuestras peticiones a Dios, ¿no giran en torno a esto?

Les hago una pregunta para que la piensen y se la contesten personalmente: ¿Se puede ser cristiano, seguir a Jesús, deseando sólo esto? (Dejar unos momentos de silencio reflexivo). Sí; pero da pena que haya seguidores de Jesús por interés... Es como si un hijo sólo está con sus padres porque estos le cuidan, le dan dinero y le quieren; pero no porque él los ama sin más...

¿Qué les parece que deberíamos hacer, para ser seguidores de Jesús de verdad y no por interés? (Permitir que las personas den su opinión, sin comentar lo que digan).

(Levantar las manos a lo alto y mantenerlas ahí un tiempo, mientras se explica lo siguiente).

¿Se acuerdan de lo que hemos repetido en el salmo responsorial? Cinco veces lo hemos dicho: “Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad”. Esto mismo, con otras palabras, es lo que el niño Samuel dijo y escuchábamos en la primera lectura: “Habla, porque tu servidor escucha”. Es lo que dijo María: “Yo soy la servidora del Señor, que se haga en mí según tu palabra” (Lc 1,38) Es lo que dijeron los apóstoles: “¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (Jn 6,69).

Si hoy sientes que el Señor te pregunta, como a Juan y Andrés: “¿Qué quieres?” Dile: “Hacer tu voluntad”. Lo que tú quieras en salud o enfermedad; en alegría o dolor; en vida o muerte... Lo que quieras... Yo aquí estoy para hacer tu voluntad.

DOMINGO TERCERO

Lectura: Mc 1,14-20: “*Conviértanse y crean en la Buena Noticia*”.

Signo: Un periódico del día.

Desarrollo:

Agarrar el periódico y abrirle, a la vez que se pregunta: ¿Leyeron el periódico de hoy? ¿Qué noticias nos daba? (Dejar que las personas lo digan y completar con otras, leyéndolas del periódico).

Si se fijaron, la mayoría de las noticias son malas, negativas... (Se pueden destacar algunos titulares negativos del periódico). Hay también algunas noticias buenas, pero son

pocas... (Se pueden destacar algunos titulares positivos del periódico). Hay muchas más noticias malas que buenas. Las personas somos, por naturaleza, más pesimistas que optimistas, más aguafiestas que "alegrafiestas", más tristes que alegres. Vemos la vida con ojos demasiado pesimistas y no puede ser así. Necesitamos creer más en las buenas noticias, alegrarnos más, sonreír más, disfrutar más, vivir más sabiendo que el mundo es nuestro, porque es de Dios y este nos lo ha dado...

Esto es lo que Jesús hoy nos pide en el evangelio; aunque él hablaba no de buenas noticias, sino de Buena Noticia: "*Crean en la Buena Noticia*".

¿Cuál es la Buena Noticia a la que se refiere Jesús? Él decía: "*El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca*". Se ha terminado el sufrir, el estar tristes y llorosos. Dios está a nuestro lado...

Jesús usaba la expresión "Reino de Dios", porque era la que mejor entendían los que le escuchaban y con ella quería decir lo mismo que nos quiere decir a nosotros: Dios nos quiere. Dios ha decidido poner su Reino también en la tierra. Dios quiere que las cosas sean aquí, en la tierra, como son en el cielo...

Esto nos suena a utopía, a sueño, pero no a realidad, porque vemos que después de 2000 años, el Reino de Dios no llega y las noticias del periódico de hoy son la prueba de ello... ¿No se confundiría Jesús con su promesa de que el Reino de Dios está cerca? ¿No le habremos entendido mal?

Jesús no se ha confundido. Somos nosotros los que no hemos creído en la Buena Noticia que él anunciaba y por eso no hemos trabajado todo lo que debíamos para hacer que llegue su Reino... ¿De qué le sirve a un pobre, que se muere de hambre, el haber heredado cien millones de dólares si no cree en esta noticia? ¿De qué te sirve conocer que Dios está a tu lado para hacerte feliz, si no lo crees?

A parte de esto, no hemos querido convertirnos y hemos seguido escribiendo malas noticias en el diario de nuestra vida, con lo que el Reino de Dios no puede llegar...

Crear y convertirse son dos realidades que van muy unidas. De nada sirve que el pobre que heredó cien millones creyera en su suerte y recibiera el dinero; si luego no lo emplea y sigue viviendo como siempre, en la miseria... ¡Qué ricos somos y de que forma tan miserable nos empeñamos en vivir!

Hoy Jesús nos dice: ¡Conviértanse! ¡Cambien ya de vida! Gasten todo lo que Dios les dio: vida, alegría, amor, ilusión... Disfruten de ello, porque son más ricos de lo que piensan. No vivan cabizbajos, amedrentados, miedosos por los problemas... Son hijos de Dios y él los quiere con locura, por eso su Reino del cielo ya está en la tierra. Cambien de manera de vivir. Vivan como vive Dios...

(Agarrar el periódico en la mano y mostrarle bien). Yo este periódico, lo tengo en mis manos, porque esta mañana alguien lo llevó al kiosco, alguien lo compró y me lo trajo... Las noticias si no se comunican, son como que no existen. Por eso Jesús, además de decirnos que nos convirtamos y creamos en la Buena Noticia, también pidió a Simón y Andrés, Santiago y Juan que le ayudaran en la tarea de anunciar que "*el Reino de Dios está cerca*"...

Entonces Simón, Andrés, Santiago, Juan, Tomás, Felipe... se convirtieron en “*pescadores de hombres*”. Hoy somos nosotros, cada uno, los que tenemos, como estos primeros discípulos, que anunciar a todo el mundo la Buena Noticia, el Reinado de Dios entre nosotros...

DOMINGO CUARTO

Lectura: Mc 1,21-28: “*Enseña de una manera nueva, llena de autoridad*”.

Signo: Un mando a distancia de televisión.

Desarrollo:

Antes de utilizar el mando a distancia, desde las palabras del evangelio, vamos preparando el comprender bien el signo y el mensaje que queremos transmitir.

El Evangelio nos contaba la impresión que Jesús causaba en la gente de su tiempo cuando le veían hablar y actuar. Ellos lo sintetizaban en una palabra: “autoridad”. “*Enseña de una manera nueva, llena de autoridad*”.

Les hago unas preguntas para que las piensen y las contesten: ¿Es lo mismo poder que autoridad? ¿Quién tiene autoridad? ¿Quién tiene poder? (Dejar que las personas den su opinión).

Voy a ponerles un ejemplo (Se enseña un mando a distancia de televisión). ¿Saben que instrumento es este? ¿Cómo se le llama? “Mando”. “Mando a distancia”.

Quien tiene el “mando”, ¿qué hace? Apaga y enciende el televisor, cambia de canal... En otras palabras: manda, decide por los demás... Cuantas peleas hay en la casa por la posesión del “mando”...

¿Quién suele tener en la casa el “mando”? Normalmente los niños, los jóvenes... ¿Quién lo puede tener? Lo puede tener cualquiera; pero, por tener el “mando”, ¿se tiene autoridad?

Si el papá o la mamá dicen al hijo que tiene el “mando”: Cambia de canal... Eso no lo puedes ver... Apaga la televisión... El hijo, le guste o no le guste, aunque tenga el “mando”, tiene que obedecer a quien tiene “autoridad”... Y si no le obedece es que no tiene autoridad el padre o la madre...

Tener mando es poder hacer esto o lo otro... Tener autoridad es algo más moral, más fuerte, más decisivo...

¿Jesús tenía mando o autoridad? Jesús tenía autoridad, mando no... Esto lo vemos en el evangelio de hoy. Jesús mandaba a los espíritus impuros y le obedecen porque tiene autoridad: “*Da órdenes a los espíritus impuros, y estos le obedecen*”. También lo vemos cuando Jesús, ante Poncio Pilato, le dice: “Tú no tendrías sobre mí ninguna autoridad, si no la hubieras recibido de lo alto” (Jn 19,11). Mando lo puede tener cualquiera, autoridad, no...

Si miramos nuestra realidad podríamos preguntarnos: ¿El padre o la madre de familia tienen autoridad o mando? ¿Nuestros políticos tienen autoridad o mando? ¿Quiénes educan tienen autoridad o mando? ¿Quién tiene la autoridad? ¿Quién tiene el mando? ¿La autoridad de dónde nace? ¿Qué hay que hacer para tener autoridad? (Permitir que las personas den su opinión).

La autoridad no nace de hacer lo que uno quiere... No nace del “orden y mando”; del “se hace lo que yo quiero”... Eso es tener poder, nada más... Y esto lo puede tener hasta un bebé, que cuando llora manda a la mamá que le alimente, que le limpie, que le atienda... Y más vale que lo haga y pronto...

La autoridad nace de la verdad de uno mismo. De su propia integridad. De la coincidencia de la palabra con la vida... A eso se refiere la gente cuando dice de Jesús que tiene “autoridad” y no como los escribas... A eso se refiere Jesús cuando le dice a Pilato: “El que es de la verdad escucha mi voz” (Jn 18,37).

La autoridad nace del servicio desinteresado, del amor... Jesús tenía mucha autoridad ante sus discípulos, porque estaba en medio de ellos como el que sirve... Él los amó hasta el extremo...

Y nosotros, cada uno, ¿qué tenemos más: mando o autoridad? ¿Tenemos verdad, servicio desinteresado, amor...? ¿Cuánto tienes de las características que hacen a la autoridad?

DOMINGO QUINTO

Lectura: Mc 1,29-39: “*Él se acercó, la tomó de la mano y la hizo levantar*”.

Signo: Acercarse a una persona, tomarla de la mano y levantarla del asiento.

Desarrollo:

Realizar los mismos gestos que Jesús hizo con la suegra de Simón: acercarse a una persona que esté próxima, tomarla de la mano y levantarla del asiento. Procurar que se vea bien el signo.

¿Se fijaron en lo que he hecho? Me he acercado a (Decir su nombre si se conoce) y he realizado los mismos gestos que hizo Jesús con la suegra de Simón, que estaba en la cama con fiebre....

El Evangelio nos contaba que Jesús fue a casa de Simón y Andrés. Le comentaron que la suegra de Simón estaba con fiebre y entonces, “*Él se acercó, la tomó de la mano y la hizo levantar*”. Esta curación tan sencilla quizá a alguno le lleve a pensar que la enfermedad que tenía esta mujer no tenía mayor importancia. Pero si la mujer estaba en la cama, con fiebre y se lo comunican a él, es porque la enfermedad les pareció algo serio y no una simple gripe o algo por el estilo...

Fijémonos en los tres gestos que hizo Jesús. Los tres son importantes porque manifiestan el estilo que tenía Jesús de tratar a los enfermos y a todas las personas.

¿Qué hizo en primer lugar? “*Se acercó*”. Es muy importante la cercanía, el estar al lado de la persona... Jesús, raramente curó “a distancia”. Las personas le importan mucho y nunca huyó de su compañía...

¿Qué hizo en segundo lugar? “*La tomó de la mano*”. Jesús curaba “tocando”, imponiendo las manos generalmente... El contacto físico para él era muy importante, a diferencia de los fariseos para quienes el tocar a alguien podía significar caer en impureza legal...

¿Qué hizo en tercer lugar? “*La hizo levantar*”. Esto, por una parte, significaba que estaba curada; y por otra, que no debía permanecer más tiempo postrada en cama, enferma, incapaz. Tenía que empezar a ser y vivir por ella misma... Jesús no quiere crear dependencia de él...

Estos tres gestos de Jesús tan sencillos (Volver a repetirlos con otra persona distinta), debemos incorporarlos en nuestro trato con todas las personas. Acerquémonos, expresando así cercanía y empatía... Toquemos, pero sin avasallar, sin imponer, sin coaccionar... Levantemos, para que el otro crezca, sea más, viva mejor...

Repetir este milagro de Jesús, aparentemente tan sencillo, no es nada fácil para nosotros; porque con frecuencia estamos muy llenos de prejuicios: ¿Qué va a pensar? ¿Qué va a decir? ¿Cómo va a actuar? Y a veces también, nuestro corazón, tiene resentimientos y no queremos acercarnos, dar la mano, levantar...

No sé si se fijaron, cuando Jesús curó a la suegra de Simón, ¿qué hizo esta mujer? “*Se puso a servirlos*”. Comenzó a devolver, de alguna manera, el favor recibido. No podía ser egoísta. Si fue ayudada por Jesús, ella igualmente debía hacer lo mismo: servir, ayudar, repetir el mismo gesto para con los demás. Lo aprendido de Jesús, lo vierte sobre todos los demás sirviéndoles...

A todos, con más frecuencia de la que somos conscientes, Jesús se nos ha acercado, nos ha tomado de la mano y nos ha hecho levantar... Jesús, que se definió como “el servidor”, porque no vino a ser servido sino a servir; siempre nos “cura”, nos fortalece, nos da vida, como a la suegra de Simón.

Pero este milagro, que Jesús cotidianamente nos hace, tenemos la obligación de repetirlo en los demás. Como esta mujer: sirvamos, ayudemos, multipliquemos el milagro de Jesús en nuestra vida de cada día y con todos. Vivamos en cercanía, acogiéndonos y cuidándonos unos a otros como familia de Dios que somos...

DOMINGO SEXTO

Lectura: Mc 1,40-45: “*Cayendo de rodillas, le dijo: Si quieres puedes purificarme*”.

Signo: Diversos gestos corporales que sean tan elocuentes como las palabras.

Desarrollo:

Comenzar hablando de los diversos gestos corporales que continuamente hacemos, y de los que a veces no nos damos cuenta. Los gestos corporales reafirman nuestras

palabras y expresan nuestros verdaderos sentimientos. Con mucha frecuencia hablamos con gestos...

(Hacer diversos gestos con las manos y preguntar a las personas su significado. Mover el dedo índice de derecha a izquierda. ¿Qué estoy diciendo? No... Poner los dedos pulgar y corazón formando la letra V. ¿Qué estoy indicando? Victoria. Triunfé... Poner la palma de la mano abierta sobre el corazón. ¿Qué estoy señalando? Que lo que digo es de corazón, que lo siento de verdad... Poner las palmas de las manos juntas e inclinar un poco la cabeza. ¿Qué estoy haciendo? Disponiéndome a orar... Se pueden poner otros gestos que las personas entiendan más).

Los leprosos eran las personas más despreciadas de Israel en tiempos de Jesús. En la lectura del libro del Levítico (13,1-2. 45-46), se nos decía cómo debían comportarse. Debían vivir como “no personas”... Jesús, a lo largo de su vida, curó a muchos de ellos; pero el leproso, que nos presentaba el evangelio, para el Señor fue muy especial. Le conmovió, sintió lastima por él y por su situación.

¿Qué gesto hizo este leproso que le conmovió tanto a Jesús que decidió curarlo? Cayó de rodillas ante él. Se postró, se tiró al suelo a sus pies. Este gesto no era habitual en Israel, ni en la religión judía... Era signo de una gran aflicción. Le estaba suplicando, sin palabras, sólo con su cuerpo, la curación...

Sólo por este gesto físico, Jesús lo habría curado; pero este leproso quiso unir al gesto su palabra. ¿Se acuerdan de lo que le dijo? “*Si quieres, puedes purificarme*”. Lo que le dice también fue importante para conmover a Jesús. No le dijo mucho, más bien poco, lo justo. Cuatro palabras pronunció:

“*Si quieres*”. Un condicional que no obliga, que sugiere simplemente. Pide, suplica, no demanda... Manifiesta una humildad confiada...

“*Puedes*”. Reconoce el poder de Jesús y lo que hay en él... Tiene fe...

“*Purificarme*”. Con una palabra, no son necesarias otras, le pide mucho más que la simple curación del cuerpo. Le pide la curación del alma también. Le pide que le purifique todo su ser...

El gesto de este leproso y luego sus palabras llenas de humilde confianza, fe y claridad, son las que conmueven a Jesús que se las devuelve idénticas pero con el pedido realizado. ¿Qué le contestó Jesús? “*Lo quiero, queda purificado*”.

Este leproso es un ejemplo para nosotros de cómo tenemos que pedir. Cuando le pides a Jesús, ¿cómo lo haces? ¿Sabes conmover su corazón? (Dejar un momento de silencio reflexivo para que la pregunta se interiorice).

Pienso que no siempre sabemos pedirle a Dios. Es más, frecuente, ni lo intentamos. Por eso nuestras súplicas, aunque sean frecuentes e incluso apasionadas, caen en el vacío. Dios, las escucha, pero no las hace caso. No le conmueven el corazón, al contrario de la petición del leproso...

Si quieres conmover el corazón de Jesús, para que atienda tus ruegos, actúa siempre como el leproso curado:

Pide no sólo con la boca, la mente, el corazón. Pide con todo tu cuerpo. Las personas somos cuerpo, no solo boca, mente o corazón... No estamos acostumbrados a pedir con el cuerpo y habrá que aprenderlo...

Pide con humilde confianza. A veces pedimos exigiendo, chantajeando, imponiendo... Y si Dios no nos atiende perdemos la confianza y la fe en él...

Pide con fe. Reconoce el poder de Dios. Él puede darnos lo que pedimos si es bueno para nosotros y beneficioso para los demás...

Si actuamos así, como este leproso que hoy nos presentaba el Evangelio, seguro que conmoveremos el corazón de Dios y nos dará lo que le pidamos y mucho más...

DOMINGO SÉPTIMO

Lectura: Mc 2,1-12: “*¿Qué es más fácil, decir al paralítico: tus pecados te son perdonados, o levántate, toma tu camilla y camina?*”.

Signo: Una hoja de papel blanca por las dos partes.

Desarrollo:

A través de preguntas sencillas, tratemos con las personas de volver a recordar el evangelio leído, antes de pasar al signo.

Nos contaba el evangelio un milagro que hizo Jesús en Cafarnaúm a un hombre paralítico. Recordemos juntos el relato evangélico.

Jesús estaba “*en la casa*”, muy posiblemente la Simón Pedro. Se reunió en ella y fuera de ella una gran multitud de personas. ¿Qué hacía Jesús? “*Les anunciaba la Palabra*”. En esto, trajeron un paralítico que no se podía mover, porque lo traían en una camilla entre cuatro personas. Al no poderlo introducir dentro de la casa, por la multitud de personas que había dentro y fuera, ¿Qué hicieron? “*Levantaron el techo sobre el lugar donde Jesús estaba, y haciendo un agujero descolgaron la camilla con el paralítico*”.

Al ver Jesús la fe de estos hombres, ¿que dijo? “*Hijo, tus pecados te son perdonados*”. Estas palabras causaron escándalo en los fariseos que estaban presentes y empezaron a pensar mal de él. ¿Qué decían? “*¡Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?*”.

Jesús entonces les hizo dos preguntas. ¿Se acuerdan? “*¿Qué están pensando? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: tus pecados te son perdonados, o levántate, toma tu camilla y camina?*”. ¿Entienden esta respuesta de Jesús?

(Agarramos una hoja de papel en blanco, la ponemos en alto, la damos vuelta por una cara y por otra para que se vea bien que las dos caras son semejantes).

¿Cuál de las dos caras, de esta hoja de papel, es más importante? Ninguna y las dos. Son iguales. Ambas son la misma hoja...

Esto mismo es lo que quería decir Jesús con su pregunta. El paralítico es la misma persona; como esta hoja de papel, la miremos por una cara o por la otra... El paralítico fue a Jesús para ser sanado y este le sanó el alma y el cuerpo. Y porque podía hacer una cosa: sanar el cuerpo; también podía hacer la otra: sanar el alma, perdonándole los pecados...

Nosotros, a veces, como los fariseos, distinguimos mucho entre lo espiritual y lo corporal, cuando ambas realidades se dan siempre en la misma persona. Nosotros somos alma y cuerpo, espíritu y materia y ambas realidades van unidas en nosotros... Por eso Jesús, que todo lo hacía bien, no se limitó a curar una parte de la persona del paralítico. Le curó todo entero: la parálisis del alma: *"Hijo, tus pecados te son perdonados"*; y la parálisis del cuerpo: *"Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa"*...

Nosotros, con mucha frecuencia, acudimos a Jesús para que cure o alivie nuestras enfermedades y dolencias, o las de las personas que queremos. Le pedimos que sane el cuerpo; pero nos olvidamos de pedirle, igualmente, que sane también nuestra alma, nuestro espíritu... Jesús quiere que nuestra persona, toda entera, esté como esta hoja: (Mostrar en alto la hoja blanca) limpia por una cara y por otra, porque es la misma realidad...

Sin duda que, de este texto evangélico, podemos sacar muchas más enseñanzas; pero quedémonos con esta: Jesús es médico de los cuerpos y de las almas. Acudamos a él para que nos cure todo enteros y no sólo una parte de nuestro ser...

Esta manera de curar de Jesús, tan plena y completa, la gente de su tiempo lo advertía claramente y por eso, con asombro y alabando a Dios decían: *"Nunca hemos visto nada igual"*.

DOMINGO OCTAVO

Lectura: Mc 2,18-22: *"Nadie usa un pedazo de género nuevo para remendar un vestido viejo... ¡A vino nuevo, odres nuevos!"*.

Signo: Dos ropas, una vieja (que se note muy usada) y otra nueva.

Desarrollo:

Iniciar la homilía, presentando el signo: una ropa vieja y otra nueva, para luego ir explicando su sentido, desde lo que el evangelio nos dice.

Aquí tengo una ropa vieja (Mostrar la ropa vieja o usada). Se nota fácilmente que es muy distinta de esta otra que es nueva (Mostrar la ropa nueva). ¿Se acuerdan de lo que decía Jesús hoy sobre la ropa vieja y la nueva? *"Nadie usa un pedazo de género nuevo para remendar un vestido viejo, porque el pedazo añadido tira del vestido viejo y la rotura se hace más grande"*.

En tiempo de Jesús y hasta hace no muchos años, las personas cuando se les rompía una ropa la remendaban para seguirla utilizando, porque no había mucha ropa y esta era costosa para los ingresos que tenían. Hoy, este ejemplo de Jesús, ya no nos sirve del todo, porque cuando un vestido se nos rompe, solemos dejarlo y comprar otro

nuevo. Lo mismo que tampoco nos sirve el ejemplo que ponía del vino y de los odres que lo guardan, porque hoy todo el vino se almacena en toneles de madera antes de ir a las botellas de vidrio...

¿Qué nos quería decir Jesús con estos dos ejemplos? Que no es bueno mezclar lo nuevo con lo viejo. (Agarramos las dos ropas y las juntamos) *¡A vino nuevo, odres nuevos!*”...

Este tema de lo nuevo y lo viejo se suscitó porque un día, en que los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban, vieron que los discípulos de Jesús no lo hacían. Entonces se acercaron a él para preguntarle. *¿Se acuerdan de la pregunta? ¿Por qué tus discípulos no ayunan, como lo hacen los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos?*”.

El ayuno, junto con la oración y la limosna, eran las tres prácticas piadosas que recomendaba la ley judía para todo buen israelita. Los grupos más puritanos, como el de los fariseos, estas tres prácticas las llevaban hasta el extremo. Así, ayunaban los días mandados y los no mandados, pensando que cuanto más ayunaran, más buenos eran. Por eso les llamaba mucho la atención que los discípulos de Jesús no ayunaran...

La respuesta a la pregunta que le hicieron, Jesús se la dio con los dos ejemplos anteriores. No es bueno mezclar lo nuevo con lo viejo. Poner un remiendo nuevo en una ropa vieja. Colocar vino nuevo en odres viejos... Lo que les quería decir es: Yo traigo una doctrina nueva y no es conveniente mezclarla con prácticas viejas, como la del ayuno; que, aunque no esté mal, tampoco es apropiada en una boda. *“¿Acaso los amigos del esposo pueden ayunar cuando el esposo está con ellos?”*...

Si esta enseñanza de Jesús la aplicamos a nuestra vida, él nos diría hoy: No mezclen mis enseñanzas con otras doctrinas que, aunque pueden ser buenas, sin embargo pueden producir desgarrones en la persona... Yo les traigo un traje nuevo (Mostrar la ropa nueva), no lo utilicen con la ropa vieja (Mostrar la ropa vieja)... Yo les traigo un vino nuevo, no lo depositen en recipientes viejos...

Jesús quiere de cada uno que seamos coherentes con nuestra fe, que la vivamos de manera auténtica y pura. Somos “los amigos del esposo” y mientras él esté con nosotros, vivamos la alegría de su presencia, el gozo de la salvación que nos trae...

DOMINGO NOVENO

Lectura: Mc 2,23-3,6: *“El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado”*.

Signo: Una persona que se coloque en el centro del templo.

Desarrollo:

Después de leer el evangelio, comenzamos presentando el signo que vamos a desarrollar, pero antes pedimos la opinión de las personas.

A veces las personas estamos un tanto desorientadas. Ponemos el centro de la vida, de nuestra fe, de nuestra persona... en cosas que no son centrales, aunque sean importantes.

Poniendo un ejemplo. En esta iglesia, ¿cuál les parece el centro? (Dejar que las personas den su opinión. Muy posiblemente dirán que el sagrario, el altar, alguna imagen... Cuando hayan dado su opinión, pedir a una persona voluntaria que se ponga de pie o mejor que salga al centro).

El sagrario, el altar, la imagen de... son importantes; pero en este momento no son centrales. El centro de esta iglesia es: (Decir el nombre de la persona que salió o indicar que es la persona que ha salido al frente). Quizá no estén de acuerdo conmigo, pero esta es la idea de Jesús, según nos decía hoy el evangelio.

Recordemos esa expresión de Jesús que sonaba como un refrán y que igual no hemos comprendido bien: *“El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado”*. ¿Se acuerdan de por qué la dijo Jesús? Porque un sábado, él con sus discípulos atravesaba unos sembrados. Tenían hambre y arrancaron algunas espigas de trigo, al pasar, para comer sus granos. Los fariseos, entonces, le hicieron ver a Jesús que sus discípulos estaban quebrantando el sábado en donde, entre otras cosas, no se podía hacer ningún trabajo, aunque fuera mínimo.

Los fariseos ponían como centro de su fe el respetar el descanso sabático; mientras que Jesús ponía como centro a la persona. *“El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado”*. Para ellos era más importante cumplir la ley que calmar el hambre...

Jesús quiso recordar a sus oponentes, que lo que les decía, de poner la persona antes que la ley, no era algo que él se inventaba. Y por eso les puso un ejemplo sacado de la biblia, del primer libro de Samuel (21,2-7). ¿Se acuerdan del ejemplo que Jesús les puso? En una ocasión el rey David y sus compañeros obligados por el hambre, entraron al templo de Dios y comieron los panes que había allí como ofrenda, algo que no podían hacer. Quebrantaron la ley, pero eso no importó porque calmar el hambre que tenían era más importante...

Jesús, a lo largo de toda su vida, siempre sostuvo que la persona es el centro y está por encima de toda norma o ley. Por eso hoy también el evangelio nos contaba como un día, en la sinagoga y en sábado, curó la mano paralizada de un hombre que estaba allí. Y lo hizo en contra de la opinión de todos los presentes. Porque *“el sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado”*. El sábado (todos los días), aunque sea un día sagrado, hay que hacer siempre el bien y no dejar de hacerlo, aunque se quebrante una norma y eso parezca mal a muchas personas...

El hombre, toda persona, por haber sido creado a imagen y semejanza de Dios; y más aún por ser hijo de Dios, es sagrado y es el centro de la vida y de la religión. No demos, por lo tanto, centralidad a cosas que, aunque sean importantes, no son centrales. La religión está hecha para el hombre y no el hombre para la religión...

Si creen es esto que Jesús nos decía, les invito a ponerse de pie y a sentirse cada uno el centro de esta iglesia y el centro de nuestra fe. (Cuando se hayan puesto todos o algunos de pie, continuar con la celebración).

DOMINGO DÉCIMO

Lectura: Mc 3,20-35: *“El que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tendrá perdón jamás: es culpable de pecado para siempre”.*

Signo: Dos láminas de papel: una negra y otra blanca.

Desarrollo:

Comenzamos presentando el signo, para luego, desde él, explicar y hacer comprender el mensaje evangélico.

(Mostrar la lámina negra y preguntar) ¿De qué color es? (Lógicamente responderán que negra, pero nosotros nos empeñaremos en decir que es blanca y pondremos todos los argumentos que se nos ocurran para sostener que es blanca).

(Mostrar la lámina blanca y preguntar) ¿De qué color es? (Lógicamente responderán que blanca, pero nosotros sostendremos que es negra, poniendo todos los argumentos posibles para demostrar que es negra).

Igual están pensando que o no veo bien o estoy loco, como decían de Jesús sus parientes: *“Es un exaltado”*, porque yo sostengo que lo negro es blanco y lo blanco negro. Ninguna de las dos cosas, simplemente les estaba llevando la contraria porque quería llevarles la contraria y no dar “mi brazo a torcer”.

Esto mismo, pero mucho más grave, es lo que un grupo de escribas, de intelectuales, venidos de Jerusalén hacían con Jesús. ¿Se acuerdan de lo que decían de él? *“Está poseído por Belzebub y expulsa a los demonios por el poder del Príncipe de los demonios”*. En otras palabras, está endemoniado y, por tener el demonio, expulsa a los demonios (Presentar la cartulina blanca y decir esto no es blanco, aunque lo parece, sino negro y bien negro).

Como ustedes antes conmigo, que trataban de decirme que estaba confundido, con los colores blanco y negro; Jesús también, con muchos ejemplos y comparaciones, trató de decirles que estaban confundidos. Qué él no tenía a Satanás; y que, de tenerlo, ¿cómo iba a luchar contra sí mismo para destruirse? Si el demonio se expulsa a sí mismo, su reino no puede durar, decía Jesús. Es como una familia, cuando está dividida, no puede durar mucho...

A estos escribas de Jerusalén les pasaba un poco, como muchas veces nos pasa a nosotros, que por más que estemos convencidos de una cosa; si quien la dice es alguien con el que no nos llevamos bien, le contradecimos y se lo negamos. Los escribas estaban convencidos que las curaciones y milagros de Jesús no se debían al demonio; sino al poder de Dios; pero como a Jesús lo consideran su enemigo no aceptan que Dios actúe por medio de él y expulse a los demonios y haga otros milagros.

Por eso Jesús, dijo una frase que posiblemente les llamó la atención y hemos escuchado en el evangelio: *“Les aseguro que todo será perdonado a los hombres: todos los pecados y cualquier blasfemia que profieran. Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tendrá perdón jamás: es culpable de pecado para siempre”.*

¿Qué es la blasfemia contra el Espíritu? ¿Qué es el pecado contra el Espíritu? Es no aceptar la verdad de Dios cuando vemos claro que eso es así; pero por orgullo, por altanería, por maldad... no se quiere uno doblegar. Es obstinarse en no ver la verdad y negarla. Es lo que yo les decía con las cartulinas negra y blanca, pero aplicado a Dios. Era lo que estos escribas de Jerusalén decían y hacían con Jesús...

Este pecado, decía Jesús, “*no tendrá perdón jamás*”, pero no porque no pueda ser perdonado; sino porque la persona que lo comete no quiere el perdón, no quiere salir de su error, no quiere aceptar la verdad y por eso “morirá el error”, en el pecado...

Este “gran pecado” lo podemos comparar con el primer pecado de la humanidad, que hemos leído en la primera lectura del libro del Génesis (3,9-15). Si se acuerdan, después de pecar Adán y Eva, estos no pueden negarlo; pero no lo aceptan y así Adán le echa la culpa a la mujer: “*La mujer que pusiste a mi lado me dio del fruto y yo comí de él*”. Y Eva le echa la culpa a la serpiente: “*La serpiente me sedujo y comí*”. Al pecado de la desobediencia a Dios, añaden el pecado del orgullo, del “yo no fui”, de no aceptar la verdad de que pecaron e hicieron el mal; y por eso Dios no los pudo perdonar, porque no se reconocieron pecadores...

¿No nos pasará a nosotros, a cada uno, muchas veces algo de esto? (Presentar las cartulinas negra y blanca y mostrarlas a la vez) Que decimos negro al blanco y blanco al negro, aunque sabemos que es falso... Que no aceptamos nuestros errores y pecados, aunque los vemos ante nosotros... Si esto se da en tu vida, estás ante ese pecado del cual hoy Jesús decía que “*no tendrá perdón jamás*”, porque no quieres reconocerte pecador y ser perdonado...

DOMINGO UNDÉCIMO

Lectura: Mc 4,26-34: “*El Reino de Dios es como...*”.

Signo: Una maceta con una planta un poco grande.

Desarrollo:

Colocar un tiesto con una planta en un lugar donde se vea bien. Puede ser abajo, en el centro del altar, o al lado del ambón. Después de leer el evangelio, hacer una alusión, por si no se han fijado, a la maceta y a la planta.

¿Tendrá algo que ver la planta que tenemos aquí, con el evangelio que acabamos de escuchar? ¿Ven alguna relación entre el evangelio y la planta? (Escuchar lo que las personas opinen. Si alguna idea de las que digan se acomoda a lo que vamos a explicar, retomarla).

Jesús en el evangelio contaba dos parábolas que hablaban de plantas. ¿De qué hablaba la primera parábola? De un hombre que sembró una semilla en la tierra y esta empezó creciendo...

¿De qué hablaba la otra parábola? De una semilla de mostaza, que es la más pequeña de las semillas, pero luego...

¿Qué quería explicar Jesús con estas dos parábolas? Cómo es el Reino de Dios...

Y ¿cómo es? Sería bueno no confundir el Reino de Dios con el cielo. Muchos lo confunden y piensan que se llega al reino de Dios cuando uno muere... El Reino de Dios es más que lo que entendemos por "el cielo"... El Reino de Dios está en la tierra, en donde vivimos... Es más, está dentro de nosotros, de cada uno...

Para Jesús el Reino de Dios, según estas dos parábolas, es algo que tiene en sí mucha fuerza, mucha vida, mucho futuro...; aunque sea algo muy pequeño como una semilla... El Reino de Dios, una vez sembrado - como la semilla - germina, crece, da fruto, más o menos según la tierra y las circunstancias que rodeen su germinación y crecimiento... Es como la planta que tenemos aquí. Comenzó siendo una semilla, que parecía algo seco, poco más que una piedra; pero sembrada en la tierra, con agua y calor fue creciendo, desarrollándose y ahora tenemos una planta verde...

También, Jesús nos decía, que el Reino de Dios, aunque sea muy pequeño en sus comienzos, como la semilla de mostaza, se hace una planta muy grande que cobija hasta a las aves que vuelan... El Reino de Dios no es sólo para uno, es para todos...

Pero Jesús, con estas dos parábolas, también nos quería dar una palabra de ánimo. No se asusten de los comienzos pequeños, insignificantes, mínimos. Todo, hasta las personas, comenzamos siendo pequeños, diminutos, una semilla... Hay que dejar que las personas, los proyectos, los ideales, los sueños vayan creciendo y desarrollándose. Ya se harán grandes si nosotros ponemos de nuestra parte lo que podamos para que se desarrollen... Así comenzó el reino de Dios. Al principio sólo estaba Jesús y luego, poco a poco, fue creciendo la idea y la realidad que él transmitía con sus palabras...

Hay también otro mensaje que Jesús, en estas dos parábolas, nos quiere dar: Confianza. Jesús decía que cuando un hombre siembra la semilla, luego la deja y esta, haga frío o calor, se va desarrollando sin que el hombre se preocupe más de ella hasta que llega el momento de la siega... O bien la semilla se convierte en un árbol grande donde anidan los pájaros... Jesús nos está pidiendo confianza en Dios en primer lugar; y confianza en nosotros mismos y en las personas que nos quieren...

El Reino de Dios, desde unos comienzos muy pequeños, se ha ido desarrollando. Hoy podemos decir que el mundo, la sociedad, las personas estamos mejor que en tiempos de Jesús; aunque todavía nos falte mucho para que la tierra sea como el cielo, para que Dios reine de verdad en nuestro corazón y en el de toda la humanidad...

Mirando la planta que tenemos aquí, yo pienso que se parece mucho a cada uno de nosotros. ¿Le ven algún parecido? (Escuchar lo que las personas opinen de esta pregunta y de las siguientes; y tomar aquello que mejor venga a lo que vamos a decir). Nosotros, como este arbolito, hemos recibido en el bautismo la semilla del Reino de Dios. Este ha ido creciendo, en unos más, en otros menos; pero luego, llega un momento en nuestra vida, donde ya no crece más. No se seca, pero no progresa ni crece. Está, un año tras otro, lo mismo... No crecemos en fe, esperanza y amor ¿Por qué?

¿Qué le pasa a esta planta que tenemos aquí para que no pueda crecer? Está en una maceta, en un tiesto y tiene poca tierra... Todas las raíces, están enroscadas unas en otras tratando de sacar más jugo a la tierra; pero esa tierra ya no les puede dar más...

Para que la planta crezca ¿qué habría que hacer? Habría que trasplantarla a una maceta más grande, o mejor plantarla en el suelo, en una tierra donde pueda extender sus raíces tanto cuanto quiera.

En nosotros el Reino de Dios no crece más que hasta un determinado nivel, porque no le dejamos crecer más. Le limitamos por todos lados. Empezamos a ver cosas, situaciones, personas y empezamos a limitar o cortar nuestra fe... Preferimos vivir más pendientes del dinero que de Dios y de los valores que él nos propone... Preferimos divertirnos a vivir con autenticidad nuestra fe... Preferimos hacer nuestros caprichos y no la voluntad de Dios... Preferimos quedarnos con cosas que no son nuestras, a ser honestos... Preferimos mentir para que no nos castiguen o nos juzguen, a decir la verdad... Y así, en casi todos los aspectos de nuestra vida...

Nuestro cristianismo, nuestra fe, que es algo grande, fuerte, poderoso; la metemos en macetas y así nunca puede crecer y desarrollarse... Queremos ser buenos, hacer las cosas bien... Pero sin renunciar a nada y dándonos todos los gustos y caprichos y así, el Reino de Dios, que está dentro de nosotros, no crece, ni crecerá jamás porque no le dejamos nosotros crecer...

No metas tu fe, tu vida cristiana, en una maceta. El Reino de Dios, que es como una semilla muy pequeña, está destinado a ser en ti, un árbol grande y frondoso donde todos puedan cobijarse; y no un arbolito que poco a poco se avieja, se arruga y se convierte en un bonsay, lindo para adornar, pero no para dar fruto y fruto abundante, como quiere Jesús.

DOMINGO DUODÉCIMO

Lectura: Mc 4,35-41: *“Les dijo: ¿Por qué tienen miedo? ¿Cómo no tienen fe?”*.

Signo: Un corazón grande de cartulina recortado.

Desarrollo:

Se coloca el corazón recortado, al comienzo de la celebración eucarística, en un lugar donde se vea bien. Después del evangelio recordamos brevemente con las personas lo que se nos narraba.

¿Qué nos contaba el evangelio? Nos hablaba que un día, al atardecer, Jesús dijo a sus discípulos: *“Crucemos a la otra orilla...”*.

En este relato evangélico se puede ver cómo Jesús es un verdadero hombre. ¿En qué se ve esto? ¿Qué cosas hizo como un hombre? Está cansado, se acuesta, se duerme, confía en los que le llevan en barca, medio se enfada...

Pero también en este relato vemos que Jesús es verdadero Dios. ¿En qué se ve esto? ¿Qué cosas hizo como Dios? Increpa al viento y al mar y le obedecen. Está tranquilo y no teme. Los apóstoles reconocen que están ante quien calma el mar, es decir ante Dios...

Se nos contaba que Jesús dormía tranquilo en la popa, en la parte de atrás del barco, donde más se sienten los movimientos que produce el oleaje; pero a pesar de esto, Jesús dormía en medio de la tempestad... ¿Por qué Jesús dormía tranquilo? Sobre todo, porque no tenía miedo...

¿Nosotros dormimos siempre tranquilos? ¿Nosotros tenemos miedo? (Dejar unos momentos de silencio para que cada uno se interrogue personalmente y, si lo desean, puedan compartir sus vivencias).

Casi todos tenemos miedo, algo realmente malo, porque, ¿saben qué produce en nosotros el miedo? El miedo nos paraliza como a los apóstoles, que aunque eran experimentados marineros, llega un momento en el que creen que se van a hundir... El miedo es una de las cosas peores que le puede pasar a una persona, la paraliza, la anula, la quita libertad...

El miedo, en manos de una persona inescrupulosa, es un arma terrible. Cuando a una persona se la mete miedo, se es dueño de su voluntad. Esto lo saben muy bien los dictadores de todas las épocas y a veces lo usan los políticos y también los padres, los educadores... No se debe meter miedo nunca, a nadie y por nada...

¿Saben qué ocurre cuando una persona tiene miedo? (Se agarra la figura del corazón de cartulina y sin decir nada, pero tratando de que todos lo vean bien, se le arruga hasta concentrarlo en un puño).

Esto es lo que hace el miedo en el corazón humano: le arruga, le comprime. Se “le mete en un puño”...

(Una vez hecho esto, se comienza a desarrugar el corazón de cartulina y a tratar de dejarlo lo mejor posible). Un corazón humano arrugado, comprimido... Sí, se le puede desarrugar, alisar... pero ya no queda lo mismo. Los efectos del miedo permanecen...

¿Qué hacer para no tener miedo? (Dejar que las personas den su opinión y destacar aquellas que más se acomoden a la idea que vamos a explicar). Lo que Jesús tenía y a los apóstoles les faltaba: confianza y fe...

Jesús no tenía miedo. Nunca lo tuvo, ni siquiera cuando lo condenaron a muerte. Tenía fe y confiaba en el Padre Dios. ¿Qué podía pasarle, si tenía a Dios a su lado?

Tengamos confianza y fe y no tendremos miedo; y aunque las cosas nos puedan ir tan mal, que podamos hundirnos, nada nos pasará teniendo a Jesús a nuestro lado, como los apóstoles lo tenían en la barca en medio del lago.

DOMINGO DECIMOTERCERO

Lectura: Mc 5,21-43: “*No temas, basta que creas*”.

Signo: Una oblea de las que se utilizan para la eucaristía.

Desarrollo:

Comenzamos haciendo una alusión a la primera lectura de la palabra de Dios del libro de la Sabiduría (1,13-15; 2,23-24).

Hoy la Palabra de Dios nos quiere hablar de la muerte. Algo de lo que no nos gusta ni pensar, ni hablar; pero es una realidad que tenemos ahí... En la primera lectura del libro de la Sabiduría se nos decía que Dios no quiere la muerte... Y sin embargo la muerte existe. *“Por envidia del demonio entró la muerte en el mundo”*...

En el evangelio Jesús nos daba una solución a la muerte. No a la muerte física, que él, como hombre, también la padeció; sino al miedo que nos produce la muerte y a la muerte eterna...

Seguro que han visto películas que se desarrollan en tiempo de la Edad Media, en donde magos y adivinos intervienen. ¿Recuerdan a Harry Potter? Los magos, para hacer sus magias y encantamientos, ¿qué utilizaban? Fundamentalmente usaban dos cosas: Una varita mágica y las palabras de una fórmula mágica...

En el evangelio de hoy, Jesús nos daba las palabras “mágicas” para vencer a la muerte. ¿Cuáles fueron? (Posiblemente no den con ellas, por eso comenzar a recordar conjuntamente todo el relato evangélico de Jairo hasta llegar al momento en el que le anuncian que su hija ha muerto).

Las palabras mágicas son: *“No temas, basta que creas”*. Estas palabras, que Jesús dirige a Jairo, que fue el primero sobre el que las utilizó, consiguieron la resurrección de la niña. Pero tengamos en cuenta que no es suficiente decirlas y esperar a ver que ocurre. Estas palabras son para vivirlas. Es más, Jairo no las pronunció, pero las creyó, las vivió...

Además de las palabras “mágicas”, Jesús nos dio también una “varita mágica” para vencer a la muerte. En este evangelio no se nos dice cual es; pero en el evangelio de san Juan sí. ¿Alguno puede recordar la “varita mágica” de Jesús con la que podemos vencer a la muerte? (Dejar que las personas lo piensen, aunque posiblemente no den con la respuesta. Luego mostrar la oblea (hostia) de las que se utilizan para la eucaristía).

Esta es la “varita mágica”. Recordemos lo que Jesús dijo sobre la eucaristía: “El que coma de este pan vivirá eternamente... El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día...” (Jn 6, 51.54). Esta es la “varita mágica” de Jesús: su cuerpo, bien recibido en la comunión, es alimento de vida eterna...

En nuestras manos está el “conjuro”, las “palabras mágicas: *“No temas basta que creas”* y también “la varita mágica” para vencer a la muerte... Jesús, para quitarnos el miedo a la muerte y poder vivir eternamente, nos las regaló. Ya, de cada uno de nosotros, depende el utilizar estos dos poderes o no...

Tengamos en cuenta que de nada sirve conocer el “conjuro” y tener la “varita mágica” (Mostrar de nuevo la hostia) si no los utilizamos. Un mago no es mago sólo por saber cosas de su profesión; sino cuando actúa y es eficaz... Jairo, creyendo en las palabras de Jesús, logró que su hija resucitara.

DOMINGO DECIMOCUARTO

Lectura: Mc 6,1-6: “¿No es acaso el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón?”.

Signo: Una silla.

Desarrollo:

Al comienzo de la homilía, poner en el centro, delante de todos, una silla. A partir de este signo ir desarrollando, en diálogo, la reflexión sobre la palabra de Dios.

Acabo de poner delante una silla que nos va a servir para entender mejor una idea importante de la palabra de Dios que acabamos de escuchar.

¿Cuántas patas necesita una silla, esta por ejemplo, para sostenerse? Cuatro, aunque quizá con tres también pueda sostenerse. Una silla con tres patas, si uno se sienta bien, en el centro, no se cae; pero como se mueva un poco o no tenga cuidado se cae al suelo y puede hacerse daño... Lo mejor es sentarse en una silla de cuatro patas, así se está seguro (Sentarse en la silla).

Para ser feliz en la vida se necesitan, como mínimo, tres “patas”, tres apoyos; pero para seguridad, mejor tener cuatro. La vida, por experiencia lo sabemos, da muchas vueltas y no falta que con frecuencia una “pata” se rompa y nos vayamos al suelo...

¿Qué “patas” les parecen imprescindibles para sostener nuestra vida? (Invitar a las personas a que den su opinión). La salud... El dinero... La familia... El trabajo... El amor... Dios...

Hoy, evangelio, nos presentaba las cuatro “patas” que sostenían a Jesús. Estas son las mismas que nos sostienen a nosotros...

Jesús, sin duda, es Dios, es el Hijo de Dios; pero la gente de su tiempo no veía esto en Jesús... Las personas veían en él lo que hoy leíamos en el evangelio. Allí se nos definía a Jesús de tres formas. Se nos decía quién era Jesús para sus contemporáneos...

¿Quién era Jesús para la gente de su tiempo? “*El carpintero*”... “*El hijo de María*... “*El hermano, pariente, compañero de...*”. A las personas se nos define, generalmente, por nuestro trabajo, por nuestra familia y por nuestras amistades... Lo mismo ocurría con Jesús. Él era “el carpintero de Nazaret”, el “hijo de la señora María”, el pariente, amigo y compañero de Santiago, José, Simón...

(Mientras se explica, se puede levantar un poco la silla e ir señalando sus patas). Las personas somos felices si tenemos una buena familia que nos apoye y nos sostenga... Otro apoyo muy importante en la vida son las amistades, los amigos y compañeros porque somos por naturaleza sociables y no podemos vivir aislados... El trabajo, la profesión, si nos agrada, si la realizamos bien es causa de felicidad y plenitud... La familia, los amigos, el trabajo son para mí, las tres patas con las que podemos ser felices...

¿Pero qué puede ocurrir cuando se quiebra una de estas tres patas? Dejamos de ser felices... Si uno de estos tres apoyos, por lo que sea, se nos rompe, toda la vida se nos descompone y perdemos esa felicidad personal que tanto buscamos... Necesitamos, por lo tanto, tener un cuarto apoyo, una cuarta pata para no caer al suelo...

¿Cuál es la “cuarta pata”? (Invitar a las personas a que den su opinión, sin añadir nada a lo que digan).

Para ustedes esa es la “cuarta pata” de apoyo, la que nos sostendrá cuando alguna de las otras se nos rompa, o la que nos dará más seguridad para vivir...

Y para Jesús, ¿cuál les parece que era la “cuarta pata”? Para Jesús la cuarta pata es la más importante. Él se veía como “el Profeta”, así lo acabamos de escuchar en el evangelio: *“Un profeta es despreciado solamente en su pueblo, en su familia y en su casa”*. La “cuarta pata” es la fe... El ser hombres y mujeres de Dios, como los profetas... Si falla en la vida una de las tres patas básicas, lo cual es muy fácil que ocurra, no importa tanto si tenemos la fe que pueda ayudarnos a sostener nuestra vida y seguir adelante...

Te invito a que te preguntes: ¿Cómo está de segura mi vida? ¿Estoy bien asentado? ¿Soy feliz? ¿Sobre cuentas “patas” tengo asentada mi vida? (Dejar unos instantes para la reflexión personal).

Jesús tenía su vida asentada sobre la familia, los amigos, el trabajo y sobre todo en Dios... Miremos si nos falta alguna de las “patas” y, si se nos ha roto, reparémosla... Algo importante también, no dejemos la “cuarta pata”, la que para Jesús era fundamental, como la última. Debe ser la primera porque es la más fuerte, la más segura, la más importante...

DOMINGO DECIMOQUINTO

Lectura: Mc 6,7-13: *“Les ordenó que no llevaran para el camino más que un bastón... que fueran calzados con sandalias”*.

Signo: Un bastón y unas sandalias.

Desarrollo:

Comenzamos la homilía haciendo referencia a las dos cosas que Jesús permitió llevar a sus discípulos en la misión que les confía, y que son los dos signos que utilizaremos.

Escuchábamos en el evangelio que Jesús envía a sus discípulos de dos en dos a predicar. Pero les dejó llevar pocas cosas para su misión. ¿Qué cosas les permitió llevar? Un bastón y unas sandalias... (Según lo digan, agarramos el bastón y las sandalias y las mostramos).

Sólo un bastón y unas sandalias les permitió llevar para el camino, nada más. No les permitió llevar ni pan, ni dinero, ni túnica de repuesto, ni ninguna otra cosa que aparentemente son necesarias...

¿Por qué Jesús sólo les permitió llevar un bastón y unas sandalias? (Dejamos que las personas den su opinión. Si no descubren el motivo, las ayudamos con nuevas preguntas que se hacen).

(Agarramos el bastón y, a la vez que lo mostramos, preguntamos) ¿Para que sirve un bastón? Para apoyarse... Para defenderse... Para caminar más seguro...

(Agarramos las sandalias y, a la vez que las mostramos, preguntamos) ¿Para qué sirven unas sandalias? Para caminar mejor... Para no herirse los pies...

Para apoyarse, para defenderse, para caminar más rápido y mejor... sirven el bastón y las sandalias... Quizá Jesús, lo que les quería decir a sus discípulos es que para predicar el evangelio sólo se necesita un bastón para apoyarse y caminar rápido; y unas sandalias para caminar mejor y más deprisa que estando descalzos...

En otras palabras, con estos dos signos, Jesús les estaba diciendo: no lleven cosas inútiles, pesos muertos como dinero, alimento, ropa... Vayan rápido y empiecen a predicar pronto... No se preocupen de más cosas...

Esta palabra de Dios que hemos escuchado, estos consejos que Jesús daba a sus discípulos a la hora de predicar, son también para nosotros. Porque, ¿Jesús quiere que prediquemos? Sí. Nos los pide, nos lo manda, nos lo ordena. Quiere que todos sus discípulos, de antes y de ahora, anunciemos el Reino de Dios... “Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación...” (Mc 16,15).

Y, ¿Cómo quiere que lo hagamos? Con rapidez, desde ahora mismo. No desea que no lo dejemos para mañana, para más tarde, para cuando tengamos más tiempo o más ganas... Hoy y ya, mejor que mañana o luego.

Por eso quien necesite un bastón para apoyarse que lo tome... Quien necesite sandalias para ir más deprisa que se las ponga... Anunciar el Evangelio es una tarea urgente para todos...

¿Cuál sería nuestro bastón y sandalias? (Agarramos en la mano el bastón y las sandalias y dejamos que las personas den su opinión). El bastón y las sandalias para anunciar a Cristo son cualquier cosa que nos ayude a evangelizar pronto y de la mejor manera posible... Hay bastones grandes y pequeños, fuertes y débiles, pesados y livianos... Cada persona necesita su propio bastón para caminar bien... Lo mismo que cada persona necesita su propio calzado, sus propias sandalias que se acomoden a su pie y a su andar... Cada uno, debe descubrir lo que necesita para anunciar pronto y de la mejor manera posible el Reino de Dios...

En este momento pregúntate: ¿Cómo voy en esto? ¿Cómo estoy anunciando el evangelio? Posiblemente no lo anunciamos, o nos limitamos a hacer lo que nos parece... Igual, para este camino de evangelización, llevamos cualquier cosa, menos rapidez...

No dejemos para luego, para más adelante el ser buenos cristianos, el cambiar de actitud, el anunciar a Cristo con la palabra y con la vida...

El bastón y las sandalias, que sirven para caminar mejor y más rápido, también tienen otras funciones como es la de golpear... No pongamos al Señor en la situación que nos tenga que golpear con el bastón y las sandalias por ser perezosos, indolentes, flojos...

DOMINGO DECIMOSEXTO

Lectura: Mc 6,30-34: “*Están como ovejas sin pastor*”.

Signo: Papelitos cortados que se tiran.

Desarrollo:

Comenzar explicando el contexto del evangelio. Los apóstoles vienen cansados después de predicar por los pueblos y ciudades de Galilea. Jesús los anima a descansar... Montan en una barca y van a un lugar retirado; pero cuando llegan se encuentran con una gran multitud que quiere escuchar a Jesús... El, entonces, les comenta a sus discípulos, refiriéndose a la gente: “*Están como ovejas sin pastor*”...

¿Cómo están las ovejas que no tienen pastor?

(Escuchar las diversas respuestas que den las personas. Luego, tomar con una mano una serie de papelitos pequeños y soplar sobre ellos o bien tirarlos a lo alto de manera que se vean bien por donde caen).

Algo así, como estos papelitos, están las ovejas cuando no tienen pastor... Cada uno ha ido por un lado... Están separados, desunidos, a merced de que se los pise e ignore...

¿No les parece que así están muchos cristianos? Como estos papelitos: desunidos, alejados, como ovejas sin pastor...

¿Qué les pasará a estos papeles que tiré, si continúan así como están? Van a ser pisados, ignorados... No se les valora, no tienen importancia, no se da uno cuenta de ellos, son nada...

¿Qué se deberá hacer con estos papeles para que vuelvan a tener importancia? Recogerlos, reunirlos, ponerse a juntarlos...

(Ponerse a juntar los papelitos del suelo y reunirlos en un montón. Muy posiblemente alguna persona nos ayude a hacerlo, lo cual servirá para la explicación siguiente. Y en el caso de que nadie ayude también sirve para la explicación).

Hay que agacharse, recoger los papelitos y juntarlos. Hay que ir tomando uno por uno... Todo esto requiere trabajo, esfuerzo, dedicación... Pero se necesita la ayuda de todos. Uno sólo no puede hacerlo todo y bien...

Los cristianos, separados de Cristo, somos como ovejas sin pastor. Somos como estos papelitos: cada uno por un lado y expuestos a que nos ignoren, nos pisen... Lo mejor sería no dispersarnos; pero si nos dispersamos, es tarea de todos, no sólo de Cristo, del obispo, del sacerdote... el reunirlos. Como hace un momento me ayudaron a mí a recoger los papeles que estaban por el suelo, así todos tenemos que obrar para congregar a los cristianos dispersos...

Se fijaron ¿cómo reunió Jesús a estas “ovejas”, que era la gente que estaba a su lado, según nos decía el evangelio? “*Estuvo enseñándoles largo rato*”. Se puso a enseñarles con calma...

Dos cosas hace Jesús: Enseñar y largo rato. Muchos cristianos se van de la Iglesia o no practican porque no saben, no entienden, no comprenden... Habrá que enseñares; pero también hay que hacerlo largo rato, con calma, sin prisas pero sin pausas. Acomodándose a su entender, ayudando, colaborando todos...

Hoy Jesús en el evangelio nos enseña a cada uno, en primer lugar, a no dispersarnos. Y, en segundo lugar, a actuar como él hace con los dispersos: reunirlos y enseñarlos pacientemente...

DOMINGO DECIMOSÉPTIMO

Lectura: Jn 6,1-15: *“Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente?”*.

Signo: Las palabras “compartir” y “repartir” escritas en dos cartulinas.

Desarrollo:

Recordar brevemente con las personas el relato evangélico, mediante preguntas sencillas, antes de pasar al signo.

En el evangelio de san Juan, hemos escuchado un gran signo que realizó Jesús. Se le conoce como “Milagro de la multiplicación de los panes y los pescados”. Jesús cruza el mar de Galilea, le sigue una gran multitud de personas por los signos que hace. En una montaña enseña a la gente... Luego, viendo la gran cantidad de personas que le escuchan, le hace una pregunta al apóstol Felipe. ¿Qué pregunta le hizo? *“¿Dónde compraremos pan para darles de comer?”*.

La respuesta de Felipe es contundente. ¿Qué le dijo? *“Doscientos denarios (el sueldo de medio año de trabajo de un obrero) no bastarían para para que cada uno pudiera comer un pedazo de pan”*.

En eso, otro apóstol, Andrés, le comunica a Jesús que allí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero eso es una insignificancia frente a las más de cinco mil personas que allí están... Para Jesús, sin embargo, ese alimento es suficiente...

¿Qué hizo Jesús? Manda sentar a la gente... Toma los panes, da gracias y los distribuyó a los que estaban sentados... Y lo mismo hizo con el pescado dándoles todo lo que quisieron... Al término de la comida, se recogieron doce canastas con los pedazos de pan que sobraron...

Este gran milagro de Jesús fue posible porque un niño puso en práctica una palabra mágica. ¿Qué palabra? (Enseñar la cartulina que pone “compartir”).

Compartir es una palabra mágica. Cuando la ponemos en práctica, porque no sirve sólo decirla o escribirla, se origina un milagro. Tanto más grande, cuanto más es lo que compartimos... ¿Qué compartió el niño del evangelio? Cinco panes y dos pescados. Todo lo que tenía para él; y entonces se produjo este milagro tan grande...

Si se fijan, la palabra compartir, parece como una palabra compuesta de dos: “Com/partir”. Significa que hay que “partir” de lo que es nuestro y dárselo al “com”pañero, al “com”padre... Se trata de no quedarse cada uno con lo suyo y dejar al otro a su suerte... Se trata de a “com”pañar con nuestros bienes y nuestra persona a quien lo necesita. Se trata de “partir”nos y darnos a los demás...

Pero la palabra “compartir”, a pesar de ser muy mágica, no sirve para nada si no se la combina con otra palabra igualmente importante. Es la palabra que Jesús realizó una vez que toda la gente se sentó en el pasto verde, luego de dar gracias. ¿Qué palabra fue? (Enseñar la cartulina que pone “repartir”). Repartir, distribuir...

De nada vale que las personas compartan, si alguien no reparte... Ambas realidades deben ir unidas. Porque tampoco se puede repartir, si no se comparte... Si se fijan, esta palabra, “repartir”, también tiene la misma idea, “partir”, que tiene la palabra “compartir”. Ambas realidades “compartir” y “repartir” van juntas. Separadas, no producen el milagro. En el caso del milagro evangélico, el niño comparte todo lo que tiene para comer él y Jesús reparte lo que recibe. Así, unas cinco mil personas, pudieron comer y sobró...

En nuestro mundo hay hambre, pobreza, miseria, dolor, muerte... Por una parte, porque no ponemos en práctica la palabra mágica “compartir”. Ciertamente que tenemos poco, como el niño del evangelio. “¿Qué es esto para tanta gente?”. Lo que yo tengo, ¿en qué va a ayudar a quienes lo necesitan?, ¿Para qué voy a dar, si yo también lo necesito?, nos decimos...

Y por otra parte, porque quienes tienen que “repartir” lo que reciben (en impuestos, ayudas, trabajo, etc.), no lo hacen, como hizo Jesús, y se quedan con lo recibido, lo malgastan, lo administran mal... Es la realidad que designamos con la palabra “corrupción”.

¿Qué podemos hacer nosotros? (Dejar que las personas den su opinión). A nosotros nos toca poner nuestra palabra y hacerla realidad (Enseñar la cartulina que pone “compartir”)... Y a ellos, los que dirigen, los que mandan, los políticos (Enseñar la cartulina que pone “repartir”), repartir bien y con justicia...

No está bien que tú, yo, todos nos escudemos, para no compartir, en que ellos no reparten bien... O nos justifiquemos diciendo que no damos porque, lo que damos, se quedan con ello... Si no se comparte, no se reparte... Si el niño del evangelio no hubiera compartido, Jesús no habría podido repartir y alimentar a todas esas personas...

DOMINGO DECIMOCTAVO

Lectura: Jn 6,24-35: “Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree en mí jamás tendrá sed”.

Signo: Un cartel con una figura de Jesús que ponga: “¡Vote!” o algo similar. Como los carteles que se colocan en las calles cuando hay elecciones.

Desarrollo:

Desde el principio de la celebración se puede poner el cartel, con la imagen de Jesús y la palabra “¡Vote!”, en un lugar bien visible. Después de leer el evangelio, hacer alusión a él.

¿Se han fijado en lo que está puesto ahí? ¿Les recuerda algo? ¿Será Jesús un candidato a las elecciones? (Dejar que las personas den su opinión).

Cuando llegan las elecciones nuestras calles se llenan de carteles y afiches semejantes a este... Jesús, en el evangelio de este domingo, se presenta como si fuera un candidato político: “Yo soy el pan de vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre, el que cree en mí jamás tendrá sed”.

Estas palabras de Jesús, ¿no les suenan como propaganda política? Sus palabras son muy parecidas a las que leemos en los periódicos, escuchamos en la radio y en la televisión... Es más, Jesús hoy nos decía que si se presenta es *“porque es él a quien Dios, el Padre, marcó con su sello”*. ¿Hay alguien que tenga un aval mejor? ¿Hay algún político mejor posicionado, mejor recomendado?

Pero fuera de estas similitudes “formales”, entre Jesús y un candidato político, hay muy pocas semejanzas.

Jesús no quiere “votantes” o seguidores a cualquier precio. Por ejemplo, porque les da de comer. Y así decía a la gente de su tiempo: *“Ustedes me buscan... porque han comido pan hasta saciarse”*. Luego les dice, lo que ningún político les diría: *“Trabajen, no por el alimento perecedero, sino por el que permanece hasta la Vida eterna”*. En otras palabras: *“No me pidan a mí pan, salud, educación, seguridad... u otras mejoras materiales, trabajen ustedes por conseguirlas”*.

Ante esta postura de Jesús, tan “apolítica”, la gente de su tiempo no puede menos que hacerle una pregunta. ¿Se acuerdan de la pregunta que le hacen? Entonces, *“¿qué signos haces para que veamos y creamos en ti? ¿Qué obra realizas?”*. En otras palabras: ¿Qué nos ofreces? ¿Qué nos das? Y le ponen el ejemplo de Moisés, según escuchábamos en la primera lectura, que dio a sus antepasados pan del cielo (Ex 16,2-4.12-15). Y vos, Jesús, ¿qué nos vas a dar?

La respuesta de Jesús, sin palabras, es muy clara: “Yo, nada”; y les precisa: *“Les aseguro que no es Moisés el que les dio pan del cielo”*. Quien da el verdadero “pan del cielo” es mi Padre. *“Yo soy el pan de Vida”*...

No han entendido, o no quieren entender, que Jesús no va de político en campaña electoral... Que él no ofrece nada y por el contrario lo pide todo: *“La obra de Dios (el deseo de Dios) es que ustedes crean en aquél que él ha enviado”*. Nada menos y nada más...

Todo esto, que dice Jesús en el evangelio de hoy, es también para nosotros. Estamos muy acostumbrados a pedir y a exigir que nos den... Así se nos ha educado; pero con Jesús esto no va... A veces nos confundimos y pensamos que Jesús es como un político más al que le pido y le exijo: *“Señor necesito esto...”*. *“Dame lo que te pido...”*. *“Si me das esto, te doy esto otro...”*. E incluso, inocentemente, pensamos en hacerle un chantaje: *“Como no me hagas o me des lo que te pido, dejo de creer en vos... No vengo más a misa... No te rezo... Me hago ateo...”*.

No terminamos de comprender que Jesús no es un político, sino Dios. Él es *“el pan de Dios, que desciende del cielo y da Vida al mundo”*... Que él no quiere, ni necesita aduladores, votantes o seguidores; sino personas libres que trabajen día a día, *“no por el alimento perecedero, sino por el que permanece hasta la Vida eterna”*. El que nos da Jesús, el Hijo del hombre, para ser como él “pan de vida” para los demás...

DOMINGO DECIMONOVENO

Lectura: Jn 6,41-51: *“Yo soy el pan bajado del cielo”*.

Signo: Un cartel con una figura de Jesús y un pan grande.

Desarrollo:

Al comienzo de la eucaristía podemos colocar, en un lugar bien visible, un cartel con la figura de Jesús y al lado un pan grande.

El evangelio que hemos escuchado podríamos llamarle “evangelio del pan”. ¿Sabes el porqué de este nombre?

Por seis veces Jesús nos habló del pan: *“Yo soy el pan bajado del cielo”*. *“Yo soy el pan de Vida”*. *“Este es el pan que desciende del cielo”*. *“Yo soy el pan vivo bajado del cielo”*. *“El que coma de este pan, vivirá eternamente”*. *“El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo”*. Y ese “pan”, del que hablaba Jesús, hace referencia a él mismo...

Con esta insistencia, lo que Jesús nos quiere decir es algo muy simple y de fácil comprensión: “Yo soy como el pan”.

¿Cómo es el pan? (Mostrar el pan grande y dejar que las personas vayan diciendo para qué es el pan y cómo lo utilizamos. Luego, cada cosa que hayan dicho, aplicarla a Jesús; y, a la vez que se hace, mostrar la imagen de Jesús).

El pan es el alimento imprescindible en toda comida. Jesús es imprescindible... El pan es alimento primario. Jesús es el primero... El pan es para comer y alimentarse. Jesús es comida y alimento... El pan es para partir y compartir. Jesús se parte y se comparte... El pan es para vivir y crecer. En Jesús se vive y se crece... El pan es para todos (a nadie se niega un trozo de pan). Jesús es de todos y para todos... El pan se mezcla y cae bien con todos los alimentos. Jesús cae bien a todos... El pan es universal. Jesús es universal... El pan es bueno, nutritivo, revitalizador. Jesús es “más bueno que el pan”... El pan es de todos los días. Jesús es de hoy y de siempre...

Otro aspecto muy importante, que nos quiere decir Jesús en el “evangelio del pan”, es este: ¡Coman!... Te invito a comerme...

El pan no se pone en la mesa para adorno, Cristo tampoco. Él no está de adorno, o para rezarle, mirarle, sentirle, emocionarse, llorar con él... Está para ser comido...

Me vienen a la mente estas palabras de san Cayetano: “Desgraciado el que ignora un don tan grande; se nos ha concedido el poseer a Cristo, Hijo de la Virgen María, y a veces no nos cuidamos de ello. ¡Ay de aquel que no se preocupa por recibirlo!”. (De las cartas de san Cayetano, Studi e Testi 177, pp 50-51).

¿Por qué desgraciado? Porque le pasa lo que al desnutrido: No tiene fuerza, no tiene defensas, enferma, está siempre débil física y mentalmente, no tiene futuro... Sin comer a Cristo nos pasa lo mismo. ¡Cuántos desnutridos hay! ¿No serás tú uno de ellos?

El desnutrido no suele darse cuenta de su mal; pero se queja de no sentirse bien... El que habitualmente no come a Cristo, le pasa lo mismo; y así se pregunta: ¿Por qué me pasa esto? ¿Qué tengo? ¿Cómo es que...?

¿Cuánto hace que no comulgas, que no comes a Cristo, pan de Vida? ¿Un día, un mes, un año...? ¿Cuándo te alimentaste de Jesús por última vez? (Dejamos un tiempo de silencio reflexivo).

Debes de comer a Cristo, pero ten en cuenta que no puedes hacerlo de cualquier manera... Lo mismo que no puedes comer el pan, el alimento, de cualquier manera. Es mejor estar desnutrido que estar envenenado... “Quien come el cuerpo de Cristo sin darle todo su valor, come y bebe su propia condenación”, nos dice san Pablo (1Co 11,29). El alimento que es vida, se convierte para él en muerte...

¡Come a Cristo! Comulga más y mejor. Recibe a Cristo pan de Vida y entonces, con él y en él, vivirás eternamente.

DOMINGO VIGÉSIMO

Lectura: Jn 6,51-59: *“Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente”*.

Signo: Un trozo de pan o un panecillo no muy grande.

Desarrollo:

Antes de realizar el signo, hacer notar a las personas que el evangelio que han escuchado, sigue con el mismo tema de los evangelios de los domingos anteriores, porque es un tema importante: Jesús es el pan de vida.

El evangelio de este domingo es continuación de los evangelios de los domingos pasados, en los que Jesús se presentó como *“pan de vida”*... Hoy, dando un paso más, el Señor identifica el pan con su carne, con su cuerpo y nos invita a comer de él para tener vida y vida eterna.

(Presentar un trozo de pan o un panecillo y dejar unos instantes para que las personas lo vean bien. Luego iniciar un diálogo, partiendo del signo presentado).

Este trozo de pan es signo de Cristo. Él nos decía: *“Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente”*.

Si Jesús nos hablaba de “pan vivo”, pan de vida, quiere decir que también hay panes de muerte o panes que no dan vida.

¿Este pan que yo tengo en las manos es un pan vivo o un pan muerto? ¿Qué les parece? (Dejar que las personas opinen. Lo más seguro es que no sepan qué contestar, por eso continuar con las siguientes preguntas para aclararlo).

¿Cuándo un pan da vida? Cuando se come, cuando nos alimentamos de él...

¿Este pan que yo tengo, da vida o no da vida? Ahora, así teniéndolo yo en la mano, no da vida y sería un pan muerto... Pero, si quiero, puedo hacerlo pan vivo.

¿Qué tengo que hacer? Comerlo. Para que un pan me dé vida, me tiene que alimentar y yo lo tengo que comer.

(Comer un poco del pan). Ahora el pan, para mí, se está convirtiendo en un pan vivo, porque su alimento, me está dando vida. Cuando lo tengo en la mano es un pan muerto. Lo miro, lo sostengo, hablo de él... pero mientras no lo coma, no me alimenta, no me da vida...

(Dar un trocito del pan a algunas personas). Algo de lo que estoy haciendo, es lo que Jesús nos quería decir hoy: *“Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes”*... Jesús es pan que da vida cuando lo comemos; pero, si no lo comemos, aunque sigue siendo pan de vida, no nos alimenta y no es vida para nosotros...

(Fijarse si los trozos de pan, que se repartieron a algunas personas, los están comiendo o los tienen en las manos, los han guardado, los dejaron a un lado...).

Muchos cristianos actúan con Cristo lo mismo que algunos de ustedes, a los que les he dado el trocito de pan, están haciendo con él. Algunos lo han comido, pero otros lo miran, lo tienen en la mano, lo han dejado a un lado... Muchas personas a Cristo lo miran, lo admiran, lo aman, lo adoran, saben muchas cosas de él... Pero mientras no lo coman, Cristo no será para ellos pan vivo y por eso - según sus palabras - no les podrá resucitar en el último día.

¿Qué ocurre cuando comemos un alimento? El alimento lo masticamos, lo digerimos, y lo transformamos en vida. Se convierte en algo de nuestra persona: sangre, carne, piel, huesos... Lo hacemos nuestro. En el caso de Cristo, cuando lo comemos, ocurre lo contrario. Él nos hace a nosotros como él. Nos transforma en él. Nos une a él...

¡Comamos el cuerpo de Cristo bien! No lo dejemos a un lado, o nos limitemos a verle, admirarle, adorarlo... Él quiere convertirse para nosotros en pan de vida eterna. Con él resucitaremos según sus palabras: *“Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente”*.

DOMINGO VIGESIMOPRIMERO

Lectura: Jn 6, 60-69: *“El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve. Las palabras que les dije son Espíritu y Vida”*.

Signo: Una flor natural (muy sencilla, si es posible que tenga olor y mejor si no es de las que se compran) y una flor artificial (de plástico o tela pero que esté bien).

Desarrollo:

Resumir brevemente el evangelio que se ha leído, en diálogo con las personas mediante preguntas sencillas y concretas, antes de realizar el signo.

Jesús habla a sus seguidores que deben comer su carne y beber su sangre... Que deben creer en él y seguirle a él... Y esto a muchos no les ha gustado, por eso algunos le

dicen: “*¡Es duro este lenguaje! ¿Quién puede escucharlo?*”. Jesús sigue insistiendo: “*Las palabras que les dije son Espíritu y Vida*”... Entonces, algunos de sus seguidores, le abandonan. Jesús mira a los que le quedan, los Doce, y les pregunta “*¿También ustedes quieren irse?*”.

Pedro, resumiendo el sentir de los demás, le dice: “*Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios*”...

(Presentar dos flores, una natural y otra artificial, y dialogar con las personas a partir del signo que se presenta).

¿Qué tengo en la mano? Dos flores... Pero cada una es distinta... ¿Cuál elegirían ustedes? (Dejar que las personas vayan eligiendo sin comentar nada).

¿Cómo es una flor? ¿Cómo es la otra? Una es artificial... La otra es natural.

¿Cuál de las dos es más hermosa, así vista sin más? Seguro que la artificial, porque no tiene ningún defecto, es grande, impresiona más...

¿Cuál de las dos vale más? Monetariamente, sin duda la artificial, porque la natural se ha recogido de cualquier lugar... Sin embargo, ¿qué tiene una y que no tiene la otra? La natural tiene vida, incluso puede dar vida... En cambio, la artificial, está muerta, siempre estuvo muerta, no puede dar vida... (Se puede acercar la flor natural a algunas personas, para que la huelan, si tiene olor. También la flor artificial que posiblemente no huela o su olor no sea natural como el de la auténtica).

Aparentemente, la flor más hermosa es la artificial. Es también la más valiosa monetariamente. Es la que más impresiona. Es, quizá, la que hemos elegido porque es más llamativa y parece mejor... Pero la otra tiene algo que nunca tendrá la flor artificial: tiene vida.

La elección que hemos hecho, entre ambas flores, se parece un poco aunque en otro sentido, a la elección que Josué, en la primera lectura, pedía a su pueblo: “*Elijan hoy a quien quieren servir: si a los dioses a los que sirvieron sus antepasados al otro lado del Río, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país ustedes ahora habitan. Yo y mi familia serviremos al Señor*” (Jos 24, 1-2. 15-17.18).

Josué y los suyos eligieron al Señor. Lo mismo que Simón Pedro y los otros apóstoles, que optaron por Jesús: “*Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna*”. Pero muchos de sus discípulos eligieron abandonar a Jesús y dejaron de seguirle...

Jesús decía a sus seguidores que sus palabras eran “*Espíritu y Vida*”... Que debían seguirle porque “*el Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve*”.

Las palabras de Jesús, tienen vida. Son como esta flor natural. Las palabras de la gente, del ambiente, incluso puede que las nuestras, con frecuencia son como la flor artificial. No tienen vida, están muertas, aunque parezcan hermosas...

Aparentemente las palabras de Jesús, como la flor natural, parecen peores que las de la gente. Jesús habla de sacrificio, de esfuerzo, de negarse a sí mismo, de seguirle

con radicalidad... En cambio las palabras de la gente hablan de divertirse, de pasarlo bien, de no preocuparse de nada ni de nadie... Pero estas palabras, que parecen tan hermosas y son llamativas, como la flor de plástico, están muertas, no tienen vida y no la tendrán nunca. Parecen mejores, pero no llevan a la felicidad porque están muertas. Las palabras de Jesús, duras, difíciles, exigentes, tienen perfume, tienen semilla, tienen vida...

La mayor parte de las personas eligen la flor de plástico. (Mostrar la flor de plástico) Eligen para su vida lo llamativo, lo que gusta, lo que no supone esfuerzo, lo fácil, lo que produce felicidad momentánea... Y dejan de lado las palabras de Jesús (Mostrar la flor natural), que aunque reconocen que tienen vida; sin embargo parecen peores, son difíciles de vivir y mantener...

(Enseñar las dos flores a la vez) Hoy el Señor te dice: ¿A quién eliges? ¿Eliges mis palabras, duras, difíciles...; pero que tienen vida? ¿O prefieres elegir las palabras del mundo que son tranquilizadoras, aunque estén muertas?

Para hacer una buena elección ten en cuenta lo que Jesús nos decía: *“El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve”*. Lo que tiene vida (el Espíritu es “Señor y dador de vida”) es lo mejor. La carne (lo material) no sirve de nada porque pronto se estropea y muere. Sólo el Espíritu permanece más allá del tiempo y de esta vida... Elegir bien es muy importante.

DOMINGO VIGESIMOSEGUNDO

Lectura: Mc 7,1-8.14-15.21-23: *“Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí”*.

Signo: Dos globos, a ser posible, uno que sea más llamativo que el otro.

Desarrollo:

Presentar el evangelio y la situación que describe de los escribas y fariseos que reprenden a Jesús porque sus discípulos comen con manos impuras... Y centrarse en la frase del profeta Isaías que cita Jesús: *“Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí”*. Explicar lo que quiere decir esta frase: el culto que daban era un culto de formas externas; pero no interior, no de corazón...

(Enseñar un globo desinflado e iniciar un diálogo con las personas). Todos saben qué es un globo ¿no? ¿De qué está formado el globo? Es una goma de colores que se llena de aire...

(Inflar un globo bien y el otro dejarle medio inflado. Luego presentar ambos a las personas). ¿Cuál es el globo más hermoso? Si nos dieran a elegir, ¿cuál escogeríamos? Seguro que el más inflado, el más hermoso por fuera... Las personas siempre nos fijamos en las apariencias, en lo de fuera... Por dentro, ambos globos, son lo mismo y tienen lo mismo: aire.

¿No les parece que hay muchas personas que valoran a otras o se valoran así mismas por lo de fuera y no por lo de dentro?

A veces también nuestra vida cristiana, la valoramos por lo externo y no por lo interno. Por lo que hacemos: rezar, venir a misa, dar una limosna... pero no por lo que somos y tenemos en nuestro interior...

Hay cristianos que son como un globo (Enseñamos el globo hinchado y más hermoso). Hermosos por fuera, pero por dentro están vacíos, no tienen nada más que un poco de aire. Hay cristianos que toda su religión la reducen a hacer cosas externas: rezos, velas, procesiones... y muy poco más. De ellos Jesús diría lo mismo que dijo a los escribas y fariseos de su tiempo: *“En vano me rinden culto: las doctrinas que enseñan no son sino preceptos humanos”*. Su fe es de actos externos, pero no aman a Dios en espíritu y en verdad...

¿Qué pasa cuando a un globo le abrimos la boquilla por donde le metimos el aire? (Hacerlo con uno de los globos y dejar que se vaya desinflando). Ya lo ven. Esto es lo mismo que pasa con un cristiano cuando su fe es externa: se queda en nada, como este globo. Ya no es hermoso, ni llamativo. Es solamente un poco de goma... El cristiano que tiene una vida superficial, cuando se le va eso se queda sin nada...

¿Qué pasa cuando a un globo le inflamos? (Hacerlo con el otro globo hasta que explote o bien le pinchemos y hagamos explotar). Ya lo ven. Explota haciendo ruido, se queda en nada y además es inservible. Así les ocurre a los cristianos para quienes su fe es puro aire, aunque se piensen muy creyentes... Cuando explotan o se pinchan (una dificultad, enfermedad, muerte...), se quedan en nada. Incluso, a veces, le acusan a Dios de haberles abandonado y se van a otra religión... Les pasó como al globo, explotaron y ya no son nada o con dificultad podrán ser algo...

Para ser cristianos de verdad no podemos ser “hombres globo”. Que sólo viven su fe por fuera, externamente y por dentro no tienen nada más que un poco de aire. El cristiano ha de tener una fe hermosa por fuera, pero sobre todo fuerte y sólida por dentro. Así ninguna dificultad, cansancio, pereza le podrá hacer explotar.

¿Cómo es tu fe? ¿Cómo vives tu fe? ¿Eres “cristiano globo”? Si es así, debes cambiar y pronto. Ya escuchaste lo que Jesús decía a los escribas y fariseos: *“Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí”*. Ellos tenían una “fe globo”: hermosa por fuera (prácticas, ritos, cultos); pero vacía por dentro. Honraban a Dios con los labios pero su corazón estaba lejos de los mandatos de Dios...

Hoy también, en la segunda lectura, se nos recordaba la religiosidad que Dios quiere (St 1,17-18.21b.22.27): *“Ocuparse de los huérfanos y de las viudas cuando están necesitados y en no contaminarse con el mundo”*. Sin hacer esto, toda nuestra religión es puro aire, que como todo globo, más pronto que tarde, va a desinflar o se va a pinchar y estropear.

DOMINGO VIGESIMOTERCERO

Lectura: Mc 7,31-37: *“Le puso los dedos en las orejas y con su saliva le tocó la lengua”*.

Signo: Hacer con una persona los gestos que Jesús hizo con el sordomudo.

Desarrollo:

Comenzamos hablando del evangelio escuchado, antes de pasar a realizar el signo.

Estamos ante un evangelio muy curioso y sorprendente. Jesús no necesitaba, para hacer milagros, el tocar a nadie. Así, en una ocasión, curó al criado de un centurión romano, a distancia y sólo con su palabra... No obstante, por lo general, le gustaba curar tocando. Lo normal es que curara imponiendo las manos a los enfermos...

Aquí, en este evangelio, Jesús curó de manera diversa. ¿Cómo hizo? (Pedir a una persona que se acerque. Luego ir realizando las diversas acciones de Jesús, que nos indicaba el evangelio, menos el tocarle con la saliva en la lengua, que se insinúa con un gesto).

A Jesús le presentan un sordomudo para que le imponga las manos y le sane; pero Jesús no hizo esto. Primero lo apartó de la gente, como para hacer algo más íntimo y personal... Luego le tocó los oídos... Y, a continuación, con su saliva le tocó la lengua...

Cuando Jesús terminó de hacer esta curación la gente quedó admirada y ¿qué decía? *“Todo lo ha hecho bien”*.

¿Qué es lo que Jesús hizo bien, bien? ¿Qué es lo que admiró a la gente? Porque, milagros más grandes que este, Jesús hizo muchos. ¿Qué tuvo de especial este milagro? Lo especial del milagro fue la manera de hacerlo. Lo que a la gente le admiró, no fue tanto el que curara a este sordomudo, cuanto la forma cómo lo hizo. Jesús tocó y “retocó” al sordomudo. Le puso sus dedos en los oídos, y su saliva en la lengua...

¿Por qué Jesús curaría a este sordomudo así? (Como posiblemente no den con la causa insinuarla con otras preguntas).

A nosotros, generalmente, no nos gusta tocarnos mucho. ¿Por qué? Por cultura, por educación, por respeto, por vergüenza... Lo más que hacemos es darnos la mano, un ligero beso de saludo... Pero hay algunas personas a las que sí tocamos más, por ejemplo con un abrazo, con un beso más intenso... ¿A quiénes hacemos esto? A las que más queremos. Entre nosotros abrazar a alguien es lo mismo que decir que le apreciamos y queremos mucho...

Jesús, al tocar en los oídos y en la boca a este sordomudo, le estaba diciendo que le quería mucho. Jesús no quiso solamente curarle, sino que le quiso transmitir lo que sentía por él, el amor y afecto que le tenía; por eso no sólo le tocó con las manos en la cabeza; sino que hasta le tocó los oídos y, más aún, le dio algo suyo, su saliva...

Quizá este evangelio, a parte de manifestarnos el hecho portentoso de Jesús de curar a un sordomudo, nos quiera decir a cada uno cómo debemos acercarnos a todas las personas y especialmente a las que sufren.

Con frecuencia, cuando nos vemos con alguien, le solemos preguntar: ¿Cómo estás? ¿Cómo te va? ¿Te encuentras bien? A veces le damos la mano o un breve beso; pero raramente le abrazamos. Cuando a una persona que sufre la abrazo, la estoy

diciendo que la quiero, que me preocupo por ella, que siento lo que le pasa, que, de alguna manera, quiero quitarla algo de su dolor para aliviarla...

Jesús esto lo sabía hacer muy bien, por eso la gente quedaba admirada y decía: *“Todo lo ha hecho bien”*. Siguiendo el ejemplo, que Jesús nos dejaba en este evangelio, trata de manifestar a todos más cariño y amor, no sólo de palabra; sino con gestos afectuosos, como hacía él.

DOMINGO VIGESEMO CUARTO

Lectura: Mc 8,27-35: *“Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?... El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga”*.

Signo: Una rueda pequeña o de juguete y que tenga un eje.

Desarrollo:

Agarrar con las manos una rueda con su eje, procurando que todos la vean bien, antes de comenzar a hacer las siguientes preguntas a las personas:

¿Qué es lo más importante en una rueda? El eje. ¿Dónde se coloca el eje? En el centro. Una rueda sin eje, sirve de poco... Un eje que no esté en el centro no sirve para nada...

Este evangelio de san Marcos, está en el centro del todo su evangelio y también en el centro de la vida pública de Jesús... Es un evangelio central, tanto que mueve toda la vida cristiana. Sin él, nada puede rodar...

Tiene dos partes. La primera nos presenta quién es Jesús. La segunda nos habla de quién es discípulo suyo y lo que tiene que hacer para serlo. Estos dos aspectos son el eje de la vida cristiana. Son los que hacen rodar la fe en dirección a Cristo y vivirla en plenitud.

Jesús, hacia el medio de su vida pública, realiza una evaluación a sus discípulos para saber lo que conocen de él y cómo lo conocen.

¿Cuál fue la primera pregunta que les hizo? *“¿Quién dice la gente que soy yo?”*. Y ¿qué le respondieron? *“Algunos dicen que eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas”*. En pocas palabras, vinieron a decirle, para la gente eres un profeta... La respuesta es válida pero incompleta.

Jesús, entonces, les hace una segunda pregunta. ¿Qué les preguntó? *Y ustedes ¿quién dicen que soy yo?* Esta pregunta la contestó Pedro en nombre de todos. ¿Qué le respondió? *“Tú eres el Mesías”*. Lo que le dice es: tú eres el Ungido, el descendiente del rey David. La respuesta es verdadera, pero también incompleta...

Quizá por esta respuesta, Jesús conoce que sus discípulos no están bien preparados y les ordena *“terminantemente que no dijeran nada acerca de él”*. Pasando, a continuación, a enseñarles quien era él.

¿Quién es Jesús para él mismo? La respuesta a esta pregunta la da al decir: *“El Hijo del hombre, debe sufrir...”*. Esta expresión, “Hijo del hombre”, la utiliza el profeta Daniel... Con ella Jesús les viene a decir a sus discípulos: yo soy un hombre que vendrá con gloria y poder; pero antes, como hombre, tengo que padecer, sufrir mucho y morir...; no obstante, con la resurrección, todo se clarificará.

¿Entendieron los discípulos quién era Jesús? Al parecer sí; pero no lo aceptaron a la vista de la reacción de Pedro. ¿Qué hizo Pedro? *“Llevándolo aparte, comenzó a reprenderlo”*. No quería aceptar que Jesús no fuera el mesías político con el que él soñaba; y para peor, que fuera denigrado por las autoridades, golpeado y muerto...

(Se agarra de nuevo la rueda, a la vez que se habla) No es fácil aceptar ser rueda sin más, que ruede, se manche, se desgaste, lleve pesos ajenos... Es mejor ser rueda para ser vista y admirada... Jesús fue “rueda” y esto es lo que pide a sus discípulos: ser rueda. Él se lo decía así: *“El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga”*.

¿Cómo vamos en todo esto? ¿Estamos centrados o descentrados? ¿Giramos con Cristo o vamos por libre?

La conclusión del evangelio es demoledora: *“El que quiera salvar su vida, la perderá”*. El que quiera rodar a su aire, sin eje... No rodará, caerá, su vida será inútil... En cambio, el que quiera rodar así, con un eje, salvará su vida, la dará sentido...

Tu vida como toda una rueda: ¿Tiene un eje? ¿Está en el centro ese eje?

La palabra de Dios nos ha fijado el eje que es Jesús: Dios y hombre; y nos ha dicho cómo rodar con el eje para no estar descentrados y perder la vida.

DOMINGO VIGESIMOQUINTO

Lectura: Mc 9,30-36: *“El que quiere ser el primero, debe hacerse el último de todos y el servidor de todos”*.

Signo: Un recipiente con agua.

Desarrollo:

Tener preparado el signo para utilizarlo en el momento que se indica. Antes comenzar recordando el evangelio leído para lo cual, hacer algunas preguntas sencillas que todos las puedan responder.

Jesús iba caminando hacia Jerusalén. Mientras caminaba, enseñaba a sus discípulos y no quería que nadie le interrumpiera...

¿Qué les enseñaba? Cómo él tenía que padecer, morir y resucitar...

Estos temas, los discípulos no los entendían, o no los querían entender... ¿Cuándo no entendemos algo qué solemos hacer? Con mucha frecuencia lo que hacían los discípulos. ¿Qué hacían? No le preguntan e iban a lo suyo, hablando de sus cosas...

De todo esto Jesús se dio cuenta por eso, cuando llegaron a la casa, en Cafarnaúm, ¿Qué les preguntó? “¿De qué hablaban en el camino?”. Y los discípulos ¿Qué le respondieron? Nada, se callaron, porque no habían obrado bien. Habían estado discutiendo sobre quién era el más importante entre ellos; quien era, después de Jesús, el que más mandaba...

¿Qué les dijo Jesús? “*El que quiere ser el primero, debe hacerse el último de todos y el servidor de todos*”. Creo que esto los discípulos lo entendieron; pero como un saber más; con intención de no aplicarlo a la vida. Algo parecido a lo que nos pasa, muchas veces, a nosotros...

Porque, ¿quién de ustedes no entendió lo que decía Jesús: “*El que quiera ser el primero, debe hacerse el último de todos y el servidor de todos*”? Y ¿cuántos van a ponerlo en práctica? (Dejar unos momentos de silencio reflexivo).

Jesús esto lo vio, por eso les puso un ejemplo. Trajo adelante un niño (Se invita a un niño pequeño que se acerque y se lo pone delante de las personas). Luego lo abrazó y les dijo: “*El que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí, y el que me recibe, no es a mí al que recibe, sino a Aquel que me ha enviado*”.

Jesús propone como modo de actuar el del niño. Los niños no son importantes, ni quieren serlo, no se preocupan del mandar, o del poder... Ellos tienen claro que sólo son niños y actúan como niños...

Yo les pondría otro ejemplo para que lo entiendan. Aquí tenemos un recipiente con agua (Introducir la mano en el recipiente de agua, elevarla y hacer que la gente vea y oiga el agua al caer).

¿Cómo es el agua? Un poco como los niños pequeños, limpia, pura, fresca... Y ¿Es importante el agua? Sin duda, muy importante. La utilizamos para beber, limpiar, regar, dar vida... Pero el agua vale poco, a diferencia del vino, las gaseosas... y sin embargo es más importante que todas las bebidas que podamos comprar...

¿Por qué el agua es tan importante y la primera de las bebidas? Porque es útil, porque sirve. Sin el agua no podríamos vivir. Aquí tenemos un ejemplo de lo que decía Jesús: “*El que quiere ser el primero, debe hacerse el último de todos y el servidor de todos*”. El agua es importante porque nos sirve. En cambio el vino, los licores, las gaseosas... aunque cuesten más no son tan importantes porque no sirven tanto. Sin ellas podemos pasar, sin el agua no...

Hay muchas personas que se hacen los importantes o se creen los importantes; pero si no sirven, no son nada. Podemos prescindir de ellos, no son significativos para nuestra vida...

¿Nosotros qué somos? ¿Agua o vino? Servimos o hacemos que nos sirvan. Cuanto más sirvas, más importante eres, más te pareces al agua que sirviendo da vida...

(Una vez terminada la homilía, si parece oportuno, se puede bendecir el agua del recipiente y derramarla sobre la gente, como un signo del servir que Jesús nos pide a todos).

DOMINGO VIGESIMOSEXTO

Lectura: Mc 9,38-43.45.47-48 “*Si tu mano es para ti ocasión de pecado, córtala...*”.

Signo: Un cuchillo.

Desarrollo:

Presentamos, en diálogo con las personas, las cuatro frases más llamativas de Jesús que se han leído en el evangelio y luego hacemos el signo.

El evangelio de san Marcos es el evangelio más corto. De ahí que muchos pasajes de la vida de Jesús los resuma y lo mismo hace con sus frases, dichos, pensamientos. Jesús los pronunció en circunstancias y momentos diversos; pero el evangelista los agrupó en un mismo lugar. Este es el caso del texto evangélico que hemos leído.

Cuatro dichos de Jesús hemos escuchado. Son pensamientos que casi se han convertido en refranes. ¿Qué frases nos ha dicho Jesús? (A la vez que se van recordando con las personas, se explican un poco).

“*El que no está contra nosotros, está con nosotros*”. Este pensamiento lo dijo Jesús ante la postura del discípulo Juan que impedía a uno, que no era del grupo, expulsar los demonios en nombre de Jesús. De esta frase, ¿qué mensaje podríamos sacar? Que cualquier persona que haga el bien, aunque no sea de los nuestros, se lo tenemos que reconocer y valorar. No seamos mezquinos...

“*No quedará sin recompensa el que les dé de beber un vaso de agua*”. ¿Qué nos dice este pensamiento de Jesús? Que Dios es generoso. Nada deja sin pagar, hasta un vaso de agua dado en su nombre. Seamos generosos...

“*Si alguien llegara a escandalizar a uno de estos pequeños...*” ¿Qué nos dice Jesús? Que tengamos cuidado, con nuestras palabras u obras, para no escandalizar, para no hacer perder la fe a alguien que tiene unas convicciones inseguras. Esto es algo muy grave...

“*Si tu mano es para ti ocasión de pecado, córtala...*”. Nos vamos a detener un poco más en este pensamiento de Jesús, porque es el que más se destacaba en el evangelio que hemos escuchado.

(Sacar el cuchillo y ofrecérselo a la gente a la vez que, en plan de broma, se les dice: “Aquí tienen el cuchillo para que se corten la mano, se corten el pie o se saquen el ojo...”).

¿Jesús quiere esto, que nos cortemos la mano, el pie, el ojo si es ocasión de pecado para nosotros? No. Si lo hiciéramos, todos estaríamos mancos, rengos o ciegos... Entonces, ¿qué nos quiere decir?

¿Un cuchillo para qué sirve? Sirve para matar, para carnear un animal; pero también sirve, en la cocina, para preparar los alimentos; y sirve también como defensa cuando nos ataca un animal o una persona...

El cuchillo, aunque tiene diversos usos, lo debemos utilizar no para matar o hacer daño; sino utilizarlo bien y, en último término, para defendernos en caso de necesidad... Creo que es a esto a lo que se refiere Jesús en el evangelio. Utiliza bien el cuchillo, es decir, corta lo que tengas que cortar... Defiéndete contra el mal y el pecado; aunque sea muy doloroso... Es preferible que sufras ahora a que no sufras luego y de manera total...

Habría que hacer algo similar a lo que hacen los cirujanos, que operan a los enfermos. Les cortan algo que está mal, pero para hacerles un bien. En el caso de la vida del espíritu, la operación, el corte lo tenemos que hacer cada uno de nosotros. Lo podría hacer Dios; pero él, que respeta nuestra libertad, no quiere violentarnos y nos deja a nosotros, los primeros interesados, que cortemos lo que debamos cortar, para sanar lo enfermo y salvar lo bueno...

Nuestro problema, a la hora de usar “el cuchillo” (Mostramos el cuchillo a las personas), es que solemos ser muy condescendientes con nosotros mismos. Tenemos miedo a abrir, cortar, operar... Preferimos ir tirando, dejando las cosas como están. Luego, cuando queremos intervenir, estamos totalmente invadidos por el mal y ya no hay manera de salvar gran cosa de nosotros... Por eso estas frases de Jesús, que nos resultan muy duras: “Es mejor que entres manco, rengu o tuerto en el cielo, que ser arrojado al infierno con todo”.

¿Cómo estás utilizando el cuchillo en tu vida? Igual sólo lo usas para comer y poco más... Jesús nos pide a todos, de manera simbólica, que en nuestra vida del espíritu nos sirvamos de él con decisión, para no dejar que el mal crezca y el pecado se propague por desidia...

DOMINGO VIGESIMOSÉPTIMO

Lectura: Mc 10,2-16: *“Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre, y los dos no serán sino una sola carne... Que el hombre no separe lo que Dios ha unido”.*

Signo: Unos cordones o unas cuerdas un poco grandes para que todos las puedan ver.

Desarrollo:

Después de la lectura evangélica, se comienza directamente con el signo, para lo cual se pregunta:

¿Es lo mismo estar “juntos” que estar “unidos”? (Se escuchan las opiniones de las personas sin comentar lo que digan).

Aquí tengo dos cordones, más o menos iguales... Están “juntos” ahora (Se pone uno al lado del otro)... Y ahora, están “unidos” (Se les une por un nudo)... No es lo mismo estar unidos que estar juntados, aunque a veces lo confundimos, como sucede con el matrimonio...

¿Qué ocurre cuando dos personas están simplemente juntadas? (Se toman los cordones que están juntados y se suelta uno, que caerá al suelo). Lo mismo que ha ocurrido a estos dos cordones. Uno se ha mantenido, pero otro se ha caído al suelo...

¿Qué pasa cuando dos personas están unidas? (Se toman los dos corones unidos y se deja caer uno, pero como está unido al otro, este no cae al suelo). Lo mismo que a este cordón, el otro lo ha sujetado...

Algo de esto es lo que Jesús quería explicarnos hoy en el evangelio. No es lo mismo estar unidos que juntados... ¿Cómo entendían los fariseos el matrimonio? Como un estar juntados... Cuando uno - el varón - se cansaba de la mujer, la dejaba y que ella se las arregle como pueda (Repetir el signo de juntar los cordones y dejar caer uno de ellos al suelo).

¿Cómo entiende Dios el matrimonio? Como un vivir unidos: *“Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre, y los dos no serán sino una sola carne... Que el hombre no separe lo que Dios ha unido”*. (Repetir el signo de unir los cordones y dejar caer uno de ellos, que no caerá).

Este es el plan de Dios sobre el matrimonio y la vida familiar: vivir unidos y no simplemente juntados. De manera que se apoyen en todo: en lo bueno y en lo malo, en la salud y en la enfermedad todos los días de su vida... En unos momentos él varón tendrá que sostener a la mujer; y en otros será al contrario...

Tengamos también en cuenta, porque es importante, que el “nudo” de unión matrimonial de los esposos no esté muy tirante (Se estira de los dos cordones que están unidos y el nudo se aprieta)... Si en el matrimonio uno tira para un lado y el otro para otro... “el nudo”, va a ser muy difícil de llevar a lo largo de toda la vida...

Dios, que les unió en matrimonio, no quiere que este lazo sea opresivo porque quiere su felicidad (Intentar desatar el nudo apretado, pero sin soltarlo del todo). Por eso es conveniente esforzarse cada día - y esto sirve también para los hijos - en caminar en unidos en la misma dirección, en armonía, en concordia para *“que el hombre no separe lo que Dios ha unido”*.

DOMINGO VIGESIMOCTAVO

Lectura: Mc 10,17-30: *“Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la Vida eterna?”*.

Signo: Una llave grande, de las antiguas.

Desarrollo:

Después de leer el evangelio, comenzamos la homilía mostrando una llave grande y preguntando:

¿Será esta una de las llaves con las que se representa a san Pedro como portero del cielo? ¿Será esta la llave para entrar en el reino de los cielos?

¡No! No es esta una de las llaves de san Pedro, ni la llave para entrar en el reino de los cielos; porque la llave auténtica se encuentra en el evangelio que acabamos de leer. En él Jesús, a una persona que se le acercó y le repreguntó qué tenía que hacer para heredar la vida eterna, se la enseñó y, de alguna manera, se la dio y con él a nosotros...

“Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la Vida eterna?”. ¿Cuál es la llave que abre la puerta del cielo?

Para “heredar la Vida eterna”, una cosa es necesaria, nos decía Jesús: cumplir los mandamientos. Para abrir una puerta es necesario una llave (Mostrar la llave). Una llave básicamente se compone de dos partes. Una agarradera unida a un mango largo y una parte que, introducida en la cerradura, es la que propiamente abre la puerta...

El hombre que se acercó a Jesús cumplía todos los mandamientos desde su juventud, decía él. ¿Qué mandamientos cumplía? (Se pueden recordar brevemente, con las personas los que Jesús señalaba). *“No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no perjudicarás a nadie, honra a tu padre y a tu madre”*. Pero, por lo menos, había uno que no cumplía. ¿Cuál no cumplía? Esa persona no mataba, no robaba, no mentía... sin embargo amaba sus riquezas más que a Dios, con lo cual no cumplía el primer mandamiento...

Es como esta llave, si tenemos la agarradera y el mango; pero nos falta lo que se introduce en la cerradura, aunque parezca más pequeño e insignificante, no podemos abrir la puerta... Si cumplimos todos los mandamientos, menos el primero, no podemos entrar en el cielo. Por eso Jesús dijo: *“Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios”*.

Ya conocemos la llave para entrar en el reino de Dios. Es la misma llave de san Pedro... Si recuerdan, Pedro le dijo a Jesús: Nosotros ya tenemos la llave... *“Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido”*. ¿Entraremos en el cielo? La respuesta de Jesús fue muy clara. ¿La recuerdan? *“El que haya dejado casa, hermanos y hermanas, madre y padre, hijos o campos por mí y por la Buena Noticia, desde ahora en este mundo, recibirá el ciento por uno... y en el mundo futuro recibirá la Vida eterna”*.

Esta es, por lo tanto, la llave de Jesús y la llave de san Pedro para entrar en el cielo... ¿Tienes la llave?

Tenerla, la tenemos, el Señor acaba de dárnosla; pero si no la metemos en la cerradura, de nada nos sirve... Saber lo que hay que hacer para ir al cielo lo sabemos; pero si no lo hacemos, de nada nos sirve el conocerlo...

DOMINGO VIGESIMONOVENO

Lectura: Mc 10,35-45: *“¿Pueden beber el cáliz que yo beberé y recibir el bautismo que yo recibiré?”*.

Signo: Un cáliz o una copa.

Desarrollo:

Antes de realizar el signo, hacemos una referencia general al evangelio leído, mediante preguntas sencillas, que permitan que las personas intervengan.

En una ocasión dos discípulos, Santiago y su hermano Juan, le hicieron a Jesús una petición. ¿Cuál fue? *“Maestro, queremos nos concedas lo que te vamos a pedir...”*

Concedenos sentarnos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, cuando estés en tu gloria". No le estaban pidiendo cualquier cosa. Le estaban pidiendo el poder máximo: el primero y el segundo puestos, después de Jesús...

El Señor les contestó que no sabían lo que le estaban pidiendo y, a su vez, les hizo una pregunta. ¿Qué les preguntó? "*¿Pueden beber el cáliz que yo beberé y recibir el bautismo que yo recibiré?*".

Los dos hermanos, con decisión, y sin conocer bien lo que Jesús les pedía ¿qué le respondieron? "*Podemos*".

A qué cáliz se referiría Jesús, cuando les decía: "*¿Pueden beber el cáliz que yo beberé?*". ¿A este? (Se agarra el cáliz, se enseña bien y se escuchan las respuestas que den las personas).

Este es el cáliz de la misa, que luego, tras la consagración, contendrá la sangre del Señor... Jesús, al hablarles del cáliz, se estaba refiriendo a dar la vida; a si eran capaces de morir por él y por todos, como iba a hacer él...

Muy posiblemente, lo que los dos hermanos entendieron, es que para estar uno a la derecha y otro a la izquierda, lo que tenían que hacer era ser amigos de Jesús. Estar siempre a su lado, defenderle en caso necesario... pero sin un compromiso tan grande como dar su sangre, su vida... Sin embargo Jesús entendía la amistad como dar todo, hasta la vida. Por eso él, en su Última Cena, dijo: "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15,13).

"Comer del mismo plato y beber del mismo cáliz", era una expresión que se decía para indicar una amistad total (Cf Jn 13,18). También, en nuestro tiempo, si alguien come y bebe con nosotros, indica que tenemos con él amistad; y si come en nuestro mismo plato y bebe en nuestro mismo vaso, esa amistad es muchísimo más grande... Si no invitamos a cualquiera a comer a nuestro lado, mucho menos a que participe de nuestro plato y vaso...

Si hoy Jesús te hiciera la misma pregunta que a Santiago y Juan: "*¿Puedes beber el cáliz que yo beberé?*", ¿Qué le contestarías? ¿Eres capaz de ser un amigo tan íntimo de Jesús, que puedas dar la vida por él? (Dejar un breve silencio reflexivo).

Santiago y Juan, le respondieron a Jesús en esta ocasión diciendo: "*Podemos*". No fue solamente una palabra; sino que, más adelante, la hicieron realidad. Ellos bebieron el cáliz de Jesús, dieron la vida por él, como amigos auténticos y hasta el fin... En cuanto a lo demás, lo de estar a la derecha e izquierda en el Reino de Dios, no es tan importante... Porque la amistad, hasta dar la vida, vale mucho más...

En cada eucaristía, Jesús nos invita a comer de su mismo plato (Enseñar la patena de la misa, con la hostia): "Tomen y coman todos de él, porque esto es mi cuerpo que será entregado por ustedes". Y a beber de su mismo cáliz (Enseñar el cáliz): "Tomen y beban todos de él porque este es el cáliz de mi sangre...". Esto es un signo de su amor y amistad, para que nosotros hagamos lo mismo con él: "Hagan esto en conmemoración mía".

DOMINGO TRIGÉSIMO

Lectura: Mc 10,46-52: “¿Qué quieres que haga por ti? Él le respondió: Maestro, que yo pueda ver”.

Signo: La montura de unas gafas.

Desarrollo:

Se comienza poniéndose la montura de las gafas y bromeando sobre ellas: ¿Me quedan bien estas gafas? ¿Son lindas? La verdad es que veo lo mismo con ellas que sin ellas... Porque propiamente no son gafas. Es la montura a la que le faltan los cristales graduados...

Muchas personas, cuando van al oftalmólogo y luego a la óptica para adquirir unas gafas, ¿qué es lo primero que suelen mirar? ¿Miran el armazón o los cristales? (Dejar que las personas den su opinión). Normalmente se fijan en el armazón, la montura, la carcasa... Se prueban unas, se ponen otras... Se miran en el espejo... Preguntan: ¿Cómo me quedan?

¿Qué les ocurre? Que no van a lo esencial, a lo importante, que son los cristales graduados. A que estos sean buenos, estén bien regulados y les permitan ver adecuadamente... Se fijan en la apariencia externa, en la estética, en lo menos importante...

En el evangelio se nos hablaba de un mendigo ciego que se llamaba Bartimeo. (Recordar con las personas el evangelio mediante preguntas sencillas). Jesús, con sus discípulos salía de Jericó. Entonces, este ciego oyendo que pasaba por allí, ¿qué hizo? Se puso a gritar diciendo: “¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!”. La gente, que tenía alrededor, le pedía que se callara, pero él gritaba más fuerte. Sus gritos llegaron hasta Jesús, el cual, ¿qué hizo? Se detuvo y mandó que lo llamaran... Y cuando este hombre ciego, estuvo ante su presencia, ¿qué le preguntó Jesús? “¿Qué quieres que haga por ti?”.

Quizá esta pregunta de Jesús nos parezca poco lógica e inútil, porque ¿qué va a querer un ciego sino ver? Pero esto es lo mismo que cuando uno va a una óptica. Se supone que lo que quiere es unas gafas para ver bien y no una montura elegante, que le quede bien, que vaya a juego con su cara... A veces las personas somos ilógicas, por eso Jesús hizo bien en conocer la opinión del ciego...

¿Qué le pidió el ciego? “Maestro, que yo pueda ver”. Bartimeo fue a lo esencial, a lo importante de verdad. Este hombre, además de ciego, era un mendigo y necesitaba comida, ropa, dinero... Pero nada de eso es lo que le pide a Jesús...

Era una persona que vivía en la calle o poco menos. Se nos decía que “estaba sentado junto al camino”, fuera de la ciudad... Pero no le pide a Jesús una casa, un alojamiento...

Era una persona socialmente marginada por ser pobre y ciego. La gente, cuando grita, le manda que se calle, que no les moleste... Podía haber pedido a Jesús que todo el mundo le comprendiera, le ayudara, le quisiera... Pero tampoco le pidió eso a Jesús...

Muchas cosas necesitaba este ciego; pero ante la pregunta de Jesús: *¿Qué quieres que haga por ti?* Sólo le pidió una cosa, la más importante: *“Maestro, que yo pueda ver”*.

Este ciego, de alguna manera, nos representa a todos. Que aunque vemos con los ojos de la cara, tenemos muchas otras cegueras... Somos ciegos para con Dios y sus cosas. Por ejemplo, sabemos que Dios es padre, pero no le vemos como tal y no le amamos como padre... Somos ciegos para con los demás. No les vemos como personas y hermanos, igual que nosotros, por lo que a veces no les queremos ni respetamos...

Somos ciegos, incluso para nosotros mismos, que a pesar de pensar siempre en nosotros, de manera egoísta, no somos felices. Tan ciegos somos que confundimos: la alegría, con la diversión... La felicidad, con el pasármelo bien... La libertad, con el hacer lo que quiera... La verdad, con el no mentir... El amor, con el sexo... La paz, con el no tener problemas... La salud, con no estar enfermo... El ser cristiano, con rezar...

¿Qué tenemos que hacer para ver? (Dejar que las personas den su opinión). Lo que hizo el mendigo ciego de Jericó y que, con tantos detalles, nos narraba el evangelio: Recurrir a Jesús y pedirle lo importante de verdad. (Nos podemos poner de nuevo la montura de las gafas).

Pide lo que es esencial para tu vida. Lo que sólo Jesús te puede dar. No pidas por tanto cosas pequeñas como riquezas, salud, amor, felicidad... Esas cosas las puedes obtener por tí mismo, sin necesidad que Dios te las de... No seas como las personas que cuando van a una óptica lo primero que piden son una gafas lindas que le queden bien y no unas gafas con las que vea bien... Como Bartimeo pide a Jesús: *“¡Maestro, que yo pueda ver!”*. Que vea a Dios como padre... Que vea a los demás como mis hermanos... Que yo me vea con realismo, objetividad, humildad...

Si le pides esto a Jesús, seguro que él te dirá lo mismo que le dijo al ciego de Jericó: *“Vete, tu fe te ha salvado”*. Vete y sé feliz... Vive alegre, esperanzado, optimista... Ahora empiezas a ver con los ojos de Dios.

DOMINGO TRIGESIMOPRIMERO

Lectura: Mc 12,28-34: *“Escucha Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor...”*.

Signo: El centro del templo.

Desarrollo:

Después de leer el evangelio y preparando el signo que vamos a utilizar, comenzamos haciendo una pregunta.

¿Cuál es el centro del templo? (Escuchamos las respuestas que den). Hay muchos centros. Está el centro físico que está hacia la mitad del templo... Está el centro cultural que, en este momento, es el altar... Está el centro espiritual que es el sagrario... Está el centro de devoción que es hacia donde se dirigen nuestra mente y corazón cuando entramos... Estamos cada uno de nosotros que somos, por el Espíritu, templo de Dios...

Aunque hay muchos centros en este templo, a nivel de fe sólo hay uno. ¿Cuál es el centro de nuestra fe? El centro de nuestra fe, nos lo decía Jesús hoy en el evangelio, es Dios. *“Escucha Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor”*. Jesús citaba una oración que los judíos repetían varias veces al día para centrarse en lo fundamental y no dispersarse en otros asuntos menos importantes (Cf., Dt 6,4-5).

Jesús también nos señalaba, siguiendo esta misma oración, qué poner como centro único a Dios es amarle *“con todo tu corazón y con toda tu alma, con todo tu espíritu (mente) y con todas tus fuerzas (ser)”*. Dios lo único que quiere de nosotros es que le amemos...

¿Amar a Dios con “todo tu corazón” qué significa? En el corazón ponemos los sentimientos, los afectos, los deseos... Amar a Dios con todo el corazón es amarle antes que a todos y a todo...

¿Amar a Dios con “toda tu alma” qué significa? El alma es lo que anima y da vida a la persona... Amar a Dios con toda el alma es amarle con todos tus sentidos, con tu vida siempre...

¿Amar a Dios con “toda tu a tu mente” qué significa? La mente es la razón, la inteligencia, el conocimiento... Amar a Dios con toda tu mente es amarle con todos tus pensamientos. Tenerle siempre en tu espíritu...

¿Amar a Dios con “todo tu ser” qué significa? El ser es el todo, lo máximo, lo que nos distingue a unos de otros. Amar a Dios con todo tu ser es amarle con todo lo que eres, haces y tienes. Amarle con todas tus fuerzas de manera personal...

El amor a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mete y con todo el ser es el primer mandamiento. Pero Jesús también quiere que pongamos como centro de nuestra vida al otro, al prójimo, a la persona que tenemos en cada momento a nuestro lado. ¿Se acuerdan de lo que decía Jesús? *“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”*. Para él, en estos dos mandamientos, está contenida toda nuestra fe y nuestras obligaciones...

Es fácil fijar el centro físico, cultural, espiritual, devocional de este templo, basta con señalarlo con un dedo (Señalamos con el dedo cada uno de los diversos centros a la vez que los decimos). Es, en cambio, muy difícil señalar el centro de nuestra fe, porque sólo se puede señalar con la vida. Y nuestra vida, normalmente, no la centramos en Dios y en el prójimo; sino en nosotros mismos. Todo lo pensamos y lo ejecutamos mirando lo que nos favorece y evitando lo que no nos perjudica...

Esta actitud nuestra solemos llamarla egoísmo, que no quiere decir que no amemos a Dios y al prójimo; sino que no les amamos como ellos quieren ser amados. Les amamos a nuestro modo, a nuestro gusto, como a nosotros nos parece; pero no al suyo que, con frecuencia, es distinto del nuestro...

Dios lo único que quiere de nosotros es que le amemos a él y al prójimo, pero como debemos amarlos... Si esto lo hemos comprendido e intentamos vivirlo, Jesús nos dirá lo mismo que dijo al escriba del evangelio de hoy: *“Tú no estás lejos del Reino de Dios”*.

DOMINGO TRIGESIMOSEGUNDO

Lectura: Mc 12,38-44: *“Les aseguro que esta pobre viuda ha puesto más que cualquiera de los otros... pero ella, de su indigencia, dio todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir”.*

Signo: Dos monedas que tengan muy poco valor monetario.

Desarrollo:

Se comienza enseñando dos monedas de poco valor monetario. Como no se pueden ver bien, hay que indicar sus características y el valor que tienen. Luego preguntar:

¿Qué se puede comparar con estas dos monedas? No se puede comprar prácticamente nada con ellas. Monetariamente valen muy poco... Pero para Dios, ¿estas dos monedas tendrán el mismo valor que para nosotros?

Normalmente nosotros miramos las personas y las cosas por lo externo, por la apariencia, por el valor que tienen. Nos parecemos en esto a los escribas, según escuchábamos en el evangelio: *“Les gusta pasearse con largas vestiduras, ser saludados en las plazas y ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los banquetes”.* Dios, por el contrario, mira lo interno, lo profundo, el ser y no el hacer o tener. Mira el corazón y las intenciones de las personas...

¿Se acuerdan de lo que dio una pobre viuda, según nos contaba el evangelio? *“Dos pequeñas monedas de cobre”.* Estaba Jesús sentado frente a la sala del tesoro del templo. Miraba lo que la gente ponía como limosna. Algunos daban mucho y otros, como una viuda, sólo un par de monedas...

¿Qué es lo que dijo Jesús al ver lo que la mujer entregó? *“Esta pobre viuda ha puesto más que cualquiera de los otros”.*

Dos pequeñas monedas (Enseñamos las monedas del principio) no son nada o son mucho, todo depende de lo que se dé... La viuda del evangelio dio más que ninguno, porque dio todo lo que tenía para vivir; mientras que los demás dieron lo que les sobraba. Esta mujer dio hasta que le dolió y por eso su limosna tuvo mucho valor, aunque materialmente valía muy poco...

Además, esta viuda, no se dejó guiar por las apariencias diciéndose: “Si yo pongo mis dos moneditas, todas estas personas que han puesto cientos de monedas de plata y oro, se van a reír de mí... ¡Voy a hacer el ridículo!”... No se dejó guiar por la lógica racional: “¿Para qué voy a poner yo mis dos monedas, si ellas no son nada y no van a contribuir en nada?”... No se dejó guiar por lo práctico: “Si yo pongo mis dos monedas, hoy me quedo sin lo que necesito para comer y vivir”...

Esta viuda se dejó guiar por su corazón, por lo que tenía en su interior y por eso se dijo: “Mis monedas me representan, y yo quiero hacer una ofrenda de mí misma a Dios... Los demás, dan muchísimo más que yo; pero yo, con esto, le estoy dando todo lo que tengo... Me quedo sin comer hoy, pero confío ciegamente en Dios, me pongo en sus manos. Él verá lo que hace conmigo hoy...”.

Y Jesús, que vio todo esto, reconoció el gesto de la mujer y dictaminó: *“Les aseguro que esta pobre viuda ha puesto más que cualquiera de los otros, porque todos han dado de lo que les sobraba: pero ella de su indigencia, dio todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir”*.

Esta frase de Jesús, no sé si lo perciben, es mucho más importante de lo que parece. Nos habla del valor de las personas por dentro... De su riqueza o pobreza espiritual... De lo que es la verdadera actitud religiosa, que supera todo lo material que se pueda tener o dar... Nos habla de lo que es la verdadera confianza en Dios, que va más allá de las palabras que le digamos o de las cosas que hagamos por él...

Igualmente Jesús, con sus palabras y actitud, nos enseña el sentido que tiene que poseer cualquier limosna.

Nosotros generalmente, cuando hacemos una limosna o damos una ayuda, lo que nos motiva es socorrer una necesidad material que alguien tiene; pero no mostrar una verdadera actitud religiosa. En otras palabras, es más importante en nosotros la generosidad que el desprendimiento. La gente, que Jesús veía en el atrio del templo de Jerusalén, depositando su limosna, era muy generosa: daba mucho dinero; pero les quedaba más. Era egoísta. En cambio la mujer, viuda y pobre, sin ser generosa, fue muy desprendida y no egoísta porque *“dio todo lo que tenía para vivir”*, algo que no hizo ningún otro...

¿Qué le das a Dios? ¿Qué das a los demás? ¿Das lo que no quieres, lo que te sobra... lo que realmente te cuesta dar? ¿Das todo lo que eres y tienes o sólo algunas cosas?

Que tu limosna sea siempre generosa, pero sobre todo desprendida. Así, además de ayudar al que se la das, te hace rico a vos al quitar tu egoísmo y hacerte confiar más en Dios... Decía san Ambrosio: *“Sólo cuando das lo último que te queda, demuestras que confías absolutamente en Dios. El primer céntimo no indica nada; el último lo expresa todo. Dios no se fija tanto en lo que damos, cuanto en lo que nos reservamos para nosotros”*...

DOMINGO TRIGESIMOTERCERO

Lectura: Mc 13,24-32: *“Aprendan esta comparación, tomada de la higuera: cuando sus ramas se hacen flexibles y brotan las hojas, ustedes se dan cuenta que se acerca el verano”*.

Signo: Una rama verde de un árbol.

Desarrollo:

Comenzar presentando una rama verde de un árbol, para luego, mediante preguntas, ir profundizando en el mensaje evangélico.

¿Conocen esta rama? ¿De qué árbol es? Es la rama de... No es la rama de una higuera, que es el árbol del que hablaba Jesús en el evangelio, para ponernos un ejemplo... ¿Se acuerdan de lo que decía Jesús sobre la higuera? *“Aprendan esta*

comparación, tomada de la higuera: cuando sus ramas se hacen flexibles y brotan las hojas, ustedes se dan cuenta que se acerca el verano”.

Aunque no supiéramos en qué día vivimos; aunque no tuviéramos almanaques para saber en qué mes estamos, no importaría mucho. Sabríamos perfectamente si es primavera, verano, otoño o invierno mirando las plantas, los árboles. Esto es lo que Jesús nos decía, poniendo como ejemplo la higuera.

¿Para qué ponía Jesús este ejemplo de la higuera? ¿Para que conociéramos la botánica de las plantas? ¿Para que valoráramos el cuidado de la naturaleza? No. Para decirnos que también podemos conocer, cada uno, cuándo va a llegar el fin del mundo...

¿Qué nos decía Jesús sobre el fin del mundo en el evangelio? *“En aquellos días, Es sol se oscurecerá, la luna dejará de brillar, las estrellas se caerán del cielo y los astros se conmoverán. Y se verá al Hijo del hombre venir sobre las nubes, lleno de poder y de gloria”.*

¿Y cuándo ocurrirá todo esto? ¿En qué año, en qué día, en que hora? Jesús decía que nadie lo sabe, ni los ángeles, ni el Hijo, nadie, sólo el Padre.

El momento concreto en el que vendrá el fin del mundo no lo sabemos, es cierto; pero sí podemos conocer, con una cierta aproximación, cuándo puede ser. Es como la higuera, o cualquier otra planta, como esta (Mostramos la rama verde). Mirándola no sabemos el día concreto en que llega el verano; pero viendo cómo sus hojas y sus frutos van creciendo y madurando, podemos saber si el verano está próximo o lejano.

Nosotros mirando el mundo y la sociedad en la que vivimos, también podemos adivinar si estamos cerca o lejos del fin del mundo...

¿Qué les parece, estamos cerca o lejos del fin del mundo? (Permitir que den su opinión. Mientras lo hacen, agarrar la rama verde y comenzar a romperla y tirar sus hojas al suelo, de forma que se vea bien).

¿Dios, un día, hará con el mundo lo que yo acabo de hacer con esta rama? Seguro que no. Este no es el estilo de Dios... Él, que ha creado todo, ama todo lo creado profundamente, por eso no lo destruirá jamás. Dios no es un niño caprichoso que se cansa de un juguete, lo rompe y tira al suelo. Dios no hará esto con el mundo...

Entonces, ¿quién destruirá el mundo? Pienso que el hombre, las personas...

¿Y cuándo el hombre destruirá el mundo? ¿Cuándo será el fin del mundo? El momento concreto no lo sabemos; pero por lo que el hombre está haciendo, el fin puede estar muy cerca... Y a menos que todos nos comprometamos a cuidar de la vida y de la naturaleza con decisión y compromiso - como nos ha pedido el Papa en su encíclica “Laudato si”- muy pronto llegará. Es más, quizá ya ha llegado, ya está llegando de a poco, sin darnos cuenta y de forma irreversible.

Mirando las ramas de cualquier árbol, nos decía Jesús hoy en el evangelio, que podemos saber cuándo es primavera y cuándo vendrá el verano... Mirando nuestro mundo y nuestra sociedad, también podemos adivinar con seguridad cuándo llegará el fin del mundo... Pero lo importante no es saber cuándo; sino cómo y qué. Cómo

podemos evitar el fin del mundo... Qué podemos hacer, cada uno, para que el final no llegue... Porque Dios, tengámoslo claro, y el evangelio lo dice, no destruirá el mundo.

DOMINGO TRIGESIMOCUARTO

SOLEMNIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO

Lectura: Jn 18,33-37: “¿Entonces tú eres rey? Jesús respondió: tú lo dices: yo soy rey. Para esto he nacido y he venido al mundo...”.

Signo: Un poco de agua en un recipiente transparente.

Desarrollo:

Presentamos el contexto de este evangelio de san Juan, para que pueda comprenderse bien el diálogo entre Jesús y el procurador romano Poncio Pilato, antes de utilizar el signo.

El evangelio que hemos escuchado pertenece al momento en el cual Jesús es llevado, por las autoridades judías, ante el procurador romano Poncio Pilato, para que le juzgue y le condene a muerte... En el juicio le hacen diversas acusaciones sin gran importancia, hasta que finalmente uno dice que Jesús se ha proclamado rey... Entonces Pilato lo interroga...

¿Qué pregunta le hizo Pilato? “¿Eres tú el rey de los judíos?”.

A esta pregunta tan directa, Jesús le contesta con otra pregunta. ¿Qué le preguntó? “¿Dices eso por ti mismo u otros te lo han dicho de mí?”.

Esta respuesta de Jesús era una manera de contestarle sin hacerlo. El procurador se enfada y le dice: “¿Acaso soy yo judío?”. ¿Por quién me tomas? Yo no sé si eres rey o no. Te han acusado y debes responder a esto...

Jesús le tranquiliza diciéndole que no se preocupe por su realeza porque no es de este mundo. Si fuera rey, como los de este mundo, él no estaría siendo juzgado. Su gente le habría defendido. Entonces Pilato vuelve a preguntarle: “¿Entonces, tú eres rey?”.

A esta nueva pregunta de Pilato, ¿qué le contestó Jesús? “Tú lo dices. Yo soy rey”. Sí, es cierto, soy rey. Y a la vez reafirma su realeza: “Para esto he nacido y he venido al mundo”...

Jesús afirma que es rey. Pero ¿dónde se puede ver que él es rey? A Poncio Pilato le costaba creer que ese hombre que tenía ante él fuera rey. No tenía ningún signo externo que manifestara su realeza, más bien parecía todo lo contrario. Y sin embargo, Jesús era rey aunque no se notara...

Muchas personas y cosas que nos rodean parecen una cosa y son otra. Por ejemplo el agua (Presentamos el agua en un recipiente transparente. Podemos tocarla

con la mano). Aquí tenemos un poco de agua, una de esas cosas de la naturaleza que más engañan...

El agua parece una cosa y con frecuencia es otra. El agua parece un líquido más y sin embargo es vida. Donde hay agua hay vida y cuando falta el agua viene la muerte... Esta agua, que están viendo, está en estado líquido; pero se puede ver en estado sólido y ser como una roca fuerte y dura cuando se hiela... O se puede ver como una nube, cuando se condensa y se hace vapor... El agua se presenta en los tres estados físicos: líquido, sólido y gaseoso.

Algo así, para que lo podamos entender, es Cristo. Él era rey antes de venir a la tierra a salvarnos... Él fue rey durante su estancia terrena entre nosotros... Él es rey ahora, después de su resurrección, sentado a la derecha del Padre... No parece rey, pero lo es. Lo importante no es parecer, sino ser... Cuando una persona es, nadie se lo puede quitar; en cambio cuando parece pero no es, pronto o tarde lo pierde...

Cristo decía a Poncio Pilato que él era rey. *“Para esto he nacido y he venido al mundo”*... Y nosotros, que somos cristianos, de Cristo, ¿somos reyes? Sí, somos reyes... Y nos ocurre como al agua. Parecemos una cosa, pero somos otra... Parecemos simples seres humanos, pero somos reyes. Y además esta realeza nadie nos la puede quitar...

En la lectura del libro del Apocalipsis, que hemos escuchado, se nos decía que Cristo hizo de nosotros un “reino sacerdotal” (Cf. Ap 1,5-8). Al morir en la cruz, nos hizo reyes como él... Aparentemente no lo parecemos, pero lo importante es que lo somos. La pena es que, ni siquiera nosotros, nos damos cuenta de nuestra dignidad y vivimos de cualquier manera o permitimos que la gente nos trate no como a reyes, sino como basura...

¿Cuándo hemos sido hechos reyes? En el bautismo, con el agua del bautismo... (Metemos la mano en el agua y la subimos hacia arriba, haciendo que se oiga caer el agua). Con un agua, como esta que tengo entre las manos, al bautizarnos nos hicieron cristos, cristianos, reyes... Hace un momento les decía que el agua es una de esas criaturas que más engañan. Aquí tenemos otro ejemplo. El agua, cuando se derrama con fe sobre una persona invocando a la santísima Trinidad, la convierte en rey... Esto es lo que hace el bautismo... Somos reyes desde el bautismo...

Quizá hoy, al celebrar la solemnidad de Cristo Rey, deberías de tomar conciencia de que eres rey y también parecerte un poco más al agua...

¿En qué puedes parecerte al agua? En su transparencia... En su limpieza... En dar vida... En su humildad... El agua es un ser muy humilde; pero tiene conciencia de su gran poder... A veces el agua nos hace temblar. Ahí tenemos como las nubes, llenas de agua o granizo, pueden arrasar los campos. O los ríos desbordados provocan inundaciones...

El agua nos dice cómo es Cristo... Manso y humilde, pero poderoso... Un hombre aparentemente; pero también Dios, rey del universo...

Intenta parecerte siempre a Cristo y al agua... Humilde, pero manteniendo tu dignidad... Siendo hombre, pero también rey... Hombre e hijo de Dios por el agua del bautismo...

SOLEMNIDADES Y FIESTAS LITURGICAS

DÍA 1 DE ENERO

SOLEMNIDAD DE SANTA MARIA, MADRE DE DIOS

Lectura: Lc 2,16-21: *"María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón. Y los pastores volvieron, alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído"*.

Signo: Un calendario del año nuevo.

Desarrollo:

Comenzar mostrando un calendario del nuevo año y desear, a todos los presentes, felicidad y amor. Luego se invita a las personas a dialogar en torno a las preguntas que se hacen.

¡Feliz año nuevo a todos! Que ese año nuevo, que tenemos representado en el calendario, sea feliz para todos. Que los doce meses, con sus días, horas y minutos estén llenos de amor...

Este almanaque, signo del nuevo año, ¿para qué sirve? (Dejar que las personas den su opinión en esta y en las siguientes preguntas). Para conocer el mes en que vivimos... Para saber el día... Para...

¿Con el calendario qué suele hacer la gente? Colgarle en una pared... Dejarle olvidado en cualquier sitio... Darle a otros...

Con este calendario podemos hacer lo que queramos con él. Podemos colgarlo de una pared... Meterle entre otros papeles o revistas... Ignorarlo, romperle, arrugarlo, tirarlo al suelo, romperle, utilizarlo bien...

(Mientras se van diciendo las cosas que se pueden hacer con el calendario, algunas se pueden hacer de manera real con el que tenemos en nuestras manos: arrugarlo, tirarlo, pisarlo...).

Dios nos presenta hoy, no un almanaque; sino algo muchísimo más valioso que un calendario, nos da un nuevo año... ¡Ha puesto en nuestras manos 365 días!

¿Qué podemos hacer con el nuevo año? Todo lo que queramos...

Con este año nuevo podemos hacer todo lo que deseemos. Podemos hacer lo mismo que con el calendario: ignorarlo, romperlo, mancharlo, tirarlo, cuidarlo, utilizarlo bien... Hoy el año está recién estrenado, nuevo como el calendario y sólo vale para este

año. No se puede guardar... Si lo vivimos mal, allá cada uno... A Dios no le va mayormente a importar, fuera de lamentar el que no lo vivamos bien y lo estropeemos...

¿Quién se acuerda del año pasado... del anteaño... de hace diez años? ¿Qué hicieron de especial en ese año? (Dejar un breve tiempo para pensar).

Muy posiblemente del año que pasó si recordemos cosas; del anteaño pocas; y de hace diez años igual no recordamos nada... Seguro que pasaron cosas especiales; pero no recordamos nada especial...

Según pasan los años, cada vez nos acordamos menos de lo que hicimos en ellos... Sólo recordamos los años significativos y los momentos importantes... Los demás años y momentos pasan “sin pena ni gloria”... Con este nuevo año nos puede pasar lo mismo si no lo hacemos significativo, valioso, importante cada día... Si nos limitamos a colgarle a nuestra vida, como colgamos el calendario en la pared... Un año más...

Cuántas personas, cuando termina el año, no dicen o piensan: “Se me pasó volando”... “Parece que fue ayer cuando estaba brindando por el año nuevo que pasó”... ¿Qué significa esto? Que lo vivieron sin vivirle... Que no sacaron nada importante o valioso del año... Que este año nuevo, no sea un año que se nos pase volando, sin darnos cuenta... Que aprovechemos cada uno de los días, porque todos son valiosos e importantes...

¿Cómo aprovechar bien cada día del año nuevo? Viviéndolos bien... Dándonos cuenta de ellos...

Para vivir bien cada día del año nuevo, para aprovechar cada momento yo les sugeriría que se fijaran en lo que nos decía el evangelio de hoy y más concretamente en lo que hicieron María y los pastores... Nos contaba la palabra de Dios que los pastores fueron al pesebre y encontraron a María, a José y al Niño...

¿Y qué hizo María después? *“María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón”*.

María no pasaba por encima de las cosas y los acontecimientos. Ella vivía en profundidad lo que le pasaba. Se daba cuenta, era consciente de todo, por eso “conservaba y meditaba”...

Si nosotros, cada cosa que nos ocurra en este año, hacemos lo mismo “conservar y meditar” en nuestro corazón, cada día del año será significativo. Y el año nuevo será un año especial que no se nos pasará volando, como otro año más...

La otra actitud que podemos poner para vivir bien este año nuevo, es la actitud de los pastores.

¿Se fijaron en lo que hicieron los pastores después de marcharse del portal de Belén? *“Volvieron, alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído”*.

Alabar y glorificar a Dios. Esta es nuestra razón de ser y de vivir en este mundo. Para eso estamos, para eso están todas las criaturas... Si Dios nos ha dado un nuevo año

no es para que hagamos cualquier cosa con él; sino para alabarlo y glorificarlo por todo lo que veamos, oigamos, y hagamos... Tendrás un buen año, si tomas esta misma actitud que tenían los pastores.

DÍA 6 DE ENERO

SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

Lecturas: Is 60,1-6; Ef 3,2.5-6; Mt 2,1-12: *“Unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén...”*.

Signo: Las imágenes del Niño Dios y los tres Magos del pesebre. También una vela, la biblia, incienso e incensario.

Desarrollo:

En el altar, al comienzo de la eucaristía, se colocan la imagen del Niño Dios y las tres figuras de los Magos mirando a las personas. Los diversos signos se realizan en diversos momentos de la celebración.

Introducción, después del saludo inicial.

Hoy celebramos la fiesta que popularmente conocemos como de “los Reyes Magos”. Su nombre propio es “Epifanía”, que quiere decir: manifestación que Dios hizo de su Hijo a unos hombres sabios o magos, como se los denominaba en tiempos antiguos. Estos hombres representan a todos los pueblos de la tierra...

Hemos colocado sus figuras en el altar para que nos fijemos en ellos a lo largo de toda la eucaristía; y mirando al pueblo, para indicar que debemos parecernos a los “Magos de Oriente”...

Primera lectura (Is 60,1-6).

(Antes de la lectura) Escuchemos una profecía que anuncia que la luz, la gloria de Dios, llega con el nacimiento de su Hijo a todos los pueblos...

(Después de la lectura) El profeta Isaías nos invita a levantar la vista y mirar, cómo todas las gentes y pueblos, vienen a Dios siguiendo su estrella...

Vamos a actualizar esta lectura para nosotros. Encendemos una vela y la colocamos al lado de la imagen del Niño Dios. Con ella simbolizamos la estrella de los Magos y la luz de Cristo...

(Se enciende una vela y se la coloca al lado de la imagen de Jesús. Mientras se realiza esto, se canta una canción alusiva a la luz de Cristo o bien se canta el salmo responsorial).

Segunda lectura (Ef 3,2.5-6).

(Antes de la lectura) En la lectura, que vamos a escuchar, san Pablo habla de las gracias y dones que Dios le ha dado a él; y especialmente destaca el haberle dado a conocer el proyecto salvador de Cristo para todos los hombres...

(Después de la lectura) Nosotros, como san Pablo, los apóstoles, los profetas, los Magos... conocemos este plan salvador y nuestra misión es darlo a conocer a todos...

Vamos a simbolizar, esto que hemos escuchado, colocando al lado de la imagen del Niño Dios, la biblia. En ella está escrito el plan salvador de Dios que hemos de dar a conocer...

(Colocamos la biblia al lado de la imagen de Jesús. Mientras se realiza esto, cantamos una canción alusiva a la palabra de Dios o bien se canta el Aleluya).

Evangelio (Mt 2,1-12).

El texto evangélico, que hemos escuchado, es muy conocido. Posiblemente nos lo sepamos de memoria, porque lo representamos en los pesebres estáticos y en los pesebres vivientes. No obstante, vamos a hacernos algunas preguntas referidas a los Magos. Lo que ellos hicieron es una gran enseñanza para nuestra vida (Se puede agarrar una o las tres figuras de los Magos).

¿De dónde vienen los Magos? *“De Oriente”*. “Oriente” es por donde sale el sol. No es una región concreta y significa todos los pueblos...

¿A dónde llegan los Magos? *“A Jerusalén”*, en primer lugar... A la capital del pueblo judío. A donde está el poder político, religioso y económico...

¿Qué preguntan? *“¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer?”*. Preguntan porque se han perdido... Y yo: ¿pregunto cuando me pierdo, cuando no sé, cuando no veo, cuando no entiendo? A veces el orgullo me impide preguntar...

¿A quién preguntan? A la gente primero y luego al rey Herodes, que a su vez pregunta a los sacerdotes y maestros de la Ley. Y yo: ¿pregunto a quien sabe o a quien me parece? Si no pregunto a quien sabe, no conoceré lo que necesito...

¿Qué les responden? *“En Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta...”*.

Después de salir de Jerusalén, ¿qué vieron en el cielo? *“La estrella que habían visto en Oriente”*. Y yo: ¿miro con frecuencia “el cielo”? Es muy importante, en la vida, alzar con frecuencia la vista al “cielo”, a Dios. Él siempre orienta e ilumina...

¿Qué sintieron los Magos cuando vieron la estrella? *“Se llenaron de alegría”*. ¿Cuáles son mis habituales sentimientos? ¿Son de alegría, paz, gozo...?

¿Qué vieron cuando llegaron a Belén y a la casa? *“Al Niño con María su madre”*. Es importante en la vida llegar hasta Jesús. No detenerse en el camino. No ir a otro sitio...

¿Qué hicieron al llegar al portal? *“Postrándose, le rindieron homenaje. Luego, abriendo sus cofres, le ofrecieron dones: oro, incienso y mirra”*. Y yo: ¿Caigo con frecuencia a los pies de Dios? ¿Qué le ofrezco habitualmente?

¿Dónde fueron después de ver a Jesús? *“Volvieron a su tierra por otro camino”*. No se trata de ser buenos sólo aquí. Hay que serlo en todo lugar y especialmente en la propia tierra, la casa y con los de la familia...

Muchas enseñanzas, son las que nos dejan los Magos en este día. Cada una de ellas es un regalo. Recoge los más que puedas, para que no sólo hoy; sino siempre vivas feliz.

Después del Credo.

(Después de proclamar el Credo, poner en varios recipientes granitos de incienso, e invitar a los que lo deseen a colocar un granito en el incensario, que estará encendido. Mientras se realiza este signo, se pueden cantar villancicos).

Los Magos de Oriente le ofrecieron al Niño Dios: oro, incienso y mirra. Imitemos este gesto... Pueden acercarse, los que lo deseen, a donde hay unos recipientes con granitos de incienso. Agarrando uno, lo colocan en el incensario para que se queme.

Procuremos que este signo no sea rutinario o vacío de sentido. Pongamos, en el granito de incienso, todo aquello de nuestra vida que le queremos ofrecer y reglar a Dios...

(Después de realizar este signo, se hacen la ofrendas y una vez concluidas, el sacerdote agarra el incensario e incienso las ofrendas y la imagen del Niño Dios, tras de lo cual deja el incensario a los pies de la imagen de Jesús).

Bendición final.

(La bendición final sobre las personas, se hace con la imagen del Niño Dios).

Los Magos ofrecieron sus regalos al Niño Dios; pero ellos, a su vez, recibieron un regalo mucho mayor: a Jesús mismo y su salvación... Recibamos también nosotros, en esta bendición, a Dios y llevémosle como un gran regalo a los nuestros...

DÍA 29 DE JUNIO

SOLEMNIDAD DE SAN PEDRO Y SAN PABLO

Lecturas: Mt 16,13-19: *“Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”*.

Signo: Una piedra.

Desarrollo:

Después de la lectura del evangelio, enseñar una piedra y a partir del signo comenzar dialogando con las personas.

¿Esta piedra les recuerda algo de lo leído hace un momento? *“Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”*.

Jesús estaba en un pueblo llamado Cesarea de Felipe junto con sus discípulos. En eso, ¿qué les preguntó? *“¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre?”*. Y ellos, ¿qué le respondieron? *“Unos dicen que es Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas”*.

A Jesús esta respuesta no le satisfizo del todo por eso, ¿qué les preguntó de nuevo? *“Y ustedes ¿quién dicen que soy yo?”*.

Aquí, Pedro, antes de que los demás abrieran la boca, ¿qué le respondió a Jesús? *“Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”*.

Entonces Jesús, le dijo a Pedro, entre otras cosas: *“Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”*. Con estas palabras le ponía como roca, como firme sostén de la comunidad cristiana, la Iglesia. No tanto para mandar, hacer y deshacer a su capricho; sino para servir y dar la vida por todos, como hizo Cristo...

(Agarrar la piedra con la mano) ¿Cuál es la piedra sobre la que Jesús edificó su Iglesia? La piedra es la fe. La fe de Pedro, de Pablo y de los demás apóstoles... La fe en Jesús, como *“el Hijo de Dios vivo”*...

Sin piedra no se puede edificar nada seguro o por lo menos duradero... Sin la roca de la fe no se puede edificar nada seguro... Jesús, en una ocasión, decía esto mismo al hablar de la persona que edifica su casa sobre arena, en vez de sobre roca, cuando vengan las lluvias y los vientos, le tirarán la casa (Cf. Mt 7,24-27).

¿Para qué sirve la piedra? La piedra sirve para edificar una casa, para asentar un camino, para poner algo sólido y duradero... También, una piedra, sirve para defenderse... para adornar...

La fe, lo mismo que la piedra, sirve para construir la Iglesia... Asentar el camino que nos lleva a Dios... Poner en nuestra vida algo sólido y duradero...

También la fe puede utilizarse con otros fines, como la piedra, por ejemplo para defenderse. Muchos son los enemigos - antiguamente se decía que eran el mundo, el demonio y la carne - que nos pueden hacer mucho daño. La fe, como roca fuerte, nos puede defender de todos ellos...

Algunas personas utilizan la fe y la piedra, como adorno; pero esto, que no es propio de la piedra, tampoco lo es de la fe. La fe está para algo muchísimo más importante que ornamentar a la persona y su vida...

¿Cómo es tu fe? ¿Es firme como roca? ¿La utilizas para edificar, construir, asentar...? ¿La utilizas como defensa? ¿La tienes de adorno? Decía Jesús hablando de la fe de la Iglesia: *“El poder de la muerte no prevalecerá contra ella”*...

Jesús confió a Pedro y en él a los demás apóstoles el cuidado de su Iglesia: “Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo”, porque vio en él una gran fe; aunque tuviera fallos... El Señor confiará en nosotros si tenemos fe, pero fe auténtica, fe dura y sólida, fe como una roca...

DÍA 14 DE SEPTIEMBRE

FIESTA DE LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

Lecturas: Jn 3,13-17: “Dios amó tanto al mundo, que le entregó a su Hijo único”.

Signo: Un trozo de cuerda.

Desarrollo:

Comenzar hablando brevemente de la lectura evangélica. Situarla en el contexto y resaltar algunas frases. Luego hacer el signo.

El evangelio que hemos escuchado es parte de la respuesta que Jesús dio a Nicodemo, una persona importante dentro del pueblo judío. Este magistrado se acercó a Jesús, de noche, para que le respondiera a algunas preguntas que le inquietaban...

Recordemos algunas frases que, el evangelista san Juan, pone en labios de Jesús y que son muy importantes. ¿Se acuerdan de alguna de las frases que hemos escuchado?

“Nadie ha subido al cielo sino el que descendió del cielo”. Esta frase habla de Jesús que si ahora está en el cielo, a la derecha del Padre, es porque antes se abajó, se humilló haciéndose hombre...

“Es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto para que todos los que creen en él tengan Vida eterna”. Aquí se nos habla de la necesidad de que Jesús muriera en la cruz, “fuera levantado en alto”, para sí darnos la salvación, la vida eterna, a todos los que creemos en él...

“Dios amó tanto al mundo que le entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna”. Esta frase habla del amor inmenso del Padre Dios por nosotros los hombres que, para darnos la vida eterna, no dudó en darnos lo que él más amaba, a su Hijo único; siempre que le aceptemos, que creamos en él...

(Presentar una cuerda de manera que todos puedan verla bien).

¿Para qué vale una cuerda? Para unir, atar, llevar, arrastrar, elevar... Tiene muchas utilidades la cuerda...

En la religiosidad popular de algunos lugares, cuando muere un niño pequeño, se le coloca, al lado de su cuerpo, una escalerita de papel o una cuerda. Se hace esto para que él, que es “un angelito” y está con Dios, tire esa cuerda a su familia, que está en la tierra, y así ellos puedan subir hasta Dios y encontrarse con él...

Esto mismo es lo que hizo el Padre con nosotros. Las personas, por mucho que “saltemos”, no podemos llegar al cielo. Es lo que nos decía Jesús: *“Nadie ha subido al cielo sino el que descendió del cielo”*. Por eso el Padre, que amó tanto al hombre, le envió una “cuerda”, para que agarrándose a ella, pueda subir hasta él...

¿Cuál es la cuerda que el Padre nos tiró para subir hasta él? *“Su Hijo único”*. Cristo es la cuerda que Dios nos ha dado a los hombres para que agarrados a él podamos subir y salvarnos...

(Poner la cuerda al alcance de las personas y hacer que la agarren, pero cuando alguien la agarre, tirar fuerte para que se quede sin ella).

Esto es lo que no debemos hacer con la cuerda que Dios nos ha dado. Agarrarla de manera floja, porque entonces nos quedamos sin ella... Hay que agarrarse bien fuerte a Jesús. Era lo que nos decía hoy el evangelio: *“Para que todo el que crea en él no muera, sino que tenga Vida eterna”*. Hay que agarrarse fuerte a Jesús, para que nada ni nadie nos aparte de su amor...

La vida, lo sabemos, es dura y difícil. Está llena de problemas y dificultades, por eso, aunque el Padre nos tire su “cuerda-Jesús”, a veces nos ponemos a subir por él, pero nos cansamos, o nos resbalamos, o no tenemos fuerzas para sostenernos y nos venimos abajo. Muchos cristianos siempre están intentando subir y nunca terminan de subir, porque rápido se caen...

(Mostrar la cuerda) Cuando una persona quiere subir a una altura con una cuerda, puede agarrarse a ella y, sin más, ponerse a trepar; pero normalmente no hace esto porque la cuerda se le resbala. ¿Qué es lo que hace entonces? (Si las personas no lo dicen, hacer diversos nudos en la cuerda).

Cuando damos un nudo en una cuerda es como un apoyo para subir. Ya tenemos un punto de apoyo para no resbalarnos. Nos ayuda a sujetar las manos y los pies; y así, aunque cueste subir, se sube mejor.

Dios nos dio a su Hijo, pero también nos ha dado la manera de treparnos por la cuerda. Dios nos permite hacer “nudos” a lo largo de nuestra vida, sobre todo en los momentos importantes. Con ellos podemos subir más descansadamente y sobre todo no resbalar y caernos.

¿Saben cuáles son los nudos que Dios nos ha dado? Los nudos son los sacramentos. A lo largo de la vida Dios nos ofrece los sacramentos que nos ayudan a trepar mejor hasta él.

El primer nudo es nuestro bautismo (dar un nudo al comienzo de la cuerda). Con él ya nos podemos apoyar y empezar a subir. Luego vienen la confesión, la comunión, que los podemos repetir cuantas veces queramos (Damos diversos nudos en la cuerda). En la juventud, un tiempo tan importante de la vida, necesitamos la ayuda de Dios y ahí está el sacramento de la confirmación. Luego, en la edad adulta, el matrimonio, el orden sagrado y finalmente, en la enfermedad y la vejez, el sacramento último, la unción de enfermos.

Dios nos amó tanto que no quiso dejarnos en la tierra, sino subirnos hasta él. Por eso nos arrojó una cuerda, Jesús. Él “*descendió del cielo*”, para que nosotros tengamos Vida eterna.

DÍA 1 DE NOVIEMBRE

SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS

Lecturas: Mt 4,25-5,12: “*Felices los que tienen alma de pobres...*”.

Signo: Una bolsa de caramelos variados, incluyendo un chicle y un bombón.

Desarrollo:

Mostar, al comienzo de la homilía, una bolsa que contenga caramelos variados, incluyendo un chicle y un bombón. Se muestran los caramelos y se los va describiendo un poco, pero no el chicle ni el bombón.

Aquí tengo una bolsa con caramelos variados. Tengo chupetines, paletas, caramelos de diversos tamaños y formas: redondos, planos... De sabores diversos: naranja, limón, frutilla... Tengo caramelos artesanales y caramelos ordinarios... Tengo caramelos envueltos en papel de colores y otros sin papel...

Los caramelos son muy distintos en casi todo, pero tienen algo en común. ¿Qué tienen en común? La dulzura. Lo que hace a un caramelo ser caramelo...

Todos los caramelos, en mayor o menor medida, son dulces. Están hechos con azúcar, edulcorante o con otro elemento que los endulza. Hay caramelos, picantes, ácidos, insípidos...; pero no hay caramelos amargos porque no serían caramelos...

Mirando estos caramelos y la fiesta que hoy celebramos: la de Todos los Santos, yo veo que hay muchas semejanzas entre los caramelos y los santos...

¿Ven alguna semejanza? Los santos son muy diversos según el tiempo en el que vivieron, el lugar donde desarrollaron su vida, las personas con las que trataron, las obras que hicieron... Pero todos tienen algo en común. ¿Saben qué es lo que tienen en común?

Todos tienen “la dulzura” de Dios, la santidad de Dios... Son santos porque son dulces, como Dios... Luego cada santo, como cada caramelo, es distinto en su forma, tamaño, sabor, estilo... Aspectos todos accidentales... Y así como no hay caramelos que no sean dulces, así tampoco hay santos que no sean dulces como Dios...

(Se agarra un caramelo que no tenga papel y se le pone en comparación con otro que tenga papel).

¿Qué diferencia hay entre este caramelo (el empapelado) y este otro (el sin papel)? Uno está mejor presentado que otro... A uno se le ha envuelto en un papel de color y a otro no... Uno está listo para comer y el otro no... Uno está para ser regalado y el otro no... Pero, por lo demás, son iguales...

Yo diría que entre santos y santos existe también esta diferencia. ¿Quiénes son los santos “envueltos”? ¿Quiénes son los santos “sin envolver”?

Los santos “envueltos” son los que llamamos santos canonizados. Los que la Iglesia, de manera oficial, ha declarado santos y objeto de veneración e imitación para todos los cristianos... Los ha envuelto en el papel oficial y nos los presenta para que los gustemos, los imitemos...

Los santos “sin envolver”, son los santos que, como los caramelos, tenemos más cerca, ya en nuestras manos, ya dispuestos a ser comidos... Son los santos que la Iglesia todavía no ha colocado el “papel de la canonicidad”, y que quizá nunca canonicé; pero que son tan santos como los otros. Les falta sólo “el papel”... Tienen todo lo demás y principalmente la dulzura de Dios...

A estos “santos sin papel” es a los que hoy la Iglesia celebra, agradece a Dios por su vida y nos pide que los imitemos en lo que de dulzura de Dios tienen. Los “santos con papel” ya tienen su día de fiesta; por eso a estos hoy no se los festeja (Se pueden recordar algunos santos y el día en el que se les celebra).

De entre todos los caramelos que tengo en esta bolsa (Mostrar la bolsa de caramelos), hay uno que es muy especial. Es más que un caramelo. Incluso no se le considera caramelo y por eso tiene otro nombre (Sacar de la bolsa el bombón y enseñarle). Es un bombón.

El bombón no es un caramelo, pero tiene la dulzura del caramelo y es mucho más rico y sabroso. Tiene chocolate por fuera y por dentro, generalmente, otro sabor más rico todavía... ¿Habrá algún santo bombón? ¿Un santo que teniendo la dulzura de Dios, sea más que un caramelo, más que santo?

La Virgen María... Ella es más que santa, es “santísima”, decimos, porque tiene más dulzura de Dios que cualquier santo... Es más, dentro de ella, nació el Hijo de Dios que le dejó la dulzura y santidad de Dios...

¿Y nosotros qué caramelos somos? ¿Qué santos somos? Sin duda que caramelo/santo sin papel... Pero yo creo que todavía no somos caramelos, con la dulzura de Dios, aunque algo de esa santidad de Dios ya tenemos...

Pienso, siguiendo el ejemplo de los caramelos, que nosotros somos más como los chicles (Sacar de la bolsa el chicle). ¿Qué hacemos con el chicle? Lo metemos en la boca como un caramelo, pero en vez de chuparle, lo masticamos y masticamos hasta que pierde la dulzura, el sabor y luego lo tiramos sin tragarlo...

Nosotros, como los chicles, tenemos la dulzura de Dios; pero no mucha y vamos por la vida dando vueltas y más vueltas y, con muchísima frecuencia, perdiendo la dulzura que Dios nos dio en el bautismo... No terminamos de hacernos caramelos... Nos da miedo que la gente nos chupe y nos trague... Y así a la gente, como al chicle, un día le cansamos y nos deja porque hemos perdido el sabor...

Los santos tienen la dulzura de Dios, la santidad; pero ¿qué hay que hacer para ser santo? ¿Cómo conseguir la dulzura de Dios? ¿Cómo endulzarse en esta vida y ser santo?

Jesús, en el evangelio, nos lo ha dicho. Nos ha señalado ocho fórmulas para ser santos como Dios, para tener su dulzura... ¿Se acuerdan?

Tener el alma de pobres (no ser orgullosos...). Ser afligidos (llorar, afligirse... por los demás y preocuparse por sus problemas...). Ser pacientes (saber aguantar, tener esperanza en uno mismo, en los demás y sobre todo en Dios...). Tener hambre y sed de justicia (luchar por un mundo, una sociedad, una familia... cada vez más buenas y justas). Ser misericordiosos (ayudar espiritual y materialmente a quien nos necesita...). Tener el corazón puro (no engañar, no mentir, pensar bien de todos...). Trabajar por la paz (poner donde estás siempre paz y no lucha o división...Saber unir y no dividir...). Practicar la justicia (ser personas de bien con todo y con todos...). No importarte el ser criticado, perseguido por Jesús y su evangelio...

El mejor santo es el que más tiene toda esta dulzura de Dios; pero no es necesario vivir y tener las ocho fórmulas de dulzura, es suficiente con poseer alguna de ellas... Tú, de estas ocho fórmulas, ¿cuáles tienes?

Quiero recordarte, que esta fiesta de Todos los Santos, también se refiere a ti; y no sólo a los santos anónimos, personas buenas que están ya con Dios. Tú también tienes que ser caramelo, llevar la dulzura de Dios a todos... Ser santo ya en este mundo...

DÍA 9 DE NOVIEMBRE

FIESTA DE LA DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN

Lecturas: Jn 2,13-22: *“Saquen esto de aquí y no hagan de la casa de mi Padre una casa de comercio”*.

Signo: El templo donde estamos.

Desarrollo:

Hoy la eucaristía la centramos en diversos momentos. Procuremos que cada uno de ellos se vivan bien y en profundidad.

Invitar a todos a comenzar la eucaristía a la puerta del templo. Una vez reunidos, cantar una canción que hable de la Iglesia...

Introducción, después del saludo inicial.

Tras el saludo inicial, explicar el motivo por el cual hoy se ha comenzado la eucaristía fuera y no dentro del templo, como se hace habitualmente.

Hoy celebramos la dedicación de la basílica de san Juan de Letrán, que está en la ciudad de Roma. Esta basílica es la “sede”, la catedral, del Papa... En esta celebración sintámonos unidos a la Iglesia de Roma, madre de todas las Iglesias; y reafirmemos nuestra fe cristiana y católica...

Hoy también debemos recordar este templo nuestro, donde nos juntamos para dar culto a Dios. Hoy es su día. Igualmente, hoy es el día de esta comunidad cristiana, de todos nosotros, que nos hemos reunido para celebrar la eucaristía...

Pedir a las personas, sobre todo a las mayores, que recuerden algo del templo ante cuyas puertas estamos. Algo de su historia, de cuándo, cómo, quién lo hizo... Se trata de no perder la memoria del templo y de quienes colaboraron en su edificación.

Después de dialogar sobre esto, ofrecer la eucaristía por los que ayudaron en su construcción y por quienes hoy siguen manteniendo el edificio material y espiritual...

Introducción al Gloria.

Una vez realizado el acto del perdón, cantar el himno del gloria, que hoy debe ser en agradecimiento a Dios por tener este templo... Tras la oración colecta, entrar todos en el templo cantando, para luego escuchar la palabra de Dios.

Homilía.

En la homilía comenzar recordando, en diálogo con las personas, el texto evangélico. Recaltar la frase que Jesús dirige a la gente que compraba y vendía en el templo: *"Saquen esto de aquí y no hagan de la casa de mi Padre una casa de comercio"*.

Miren nuestro templo. ¿Hay en él algo que al Señor no le gustaría? Jesús hoy podría decirnos lo mismo que dijo en su tiempo: *"Saquen esto de aquí y no hagan de la casa de mi Padre una casa de comercio"* (Dejar que las personas opinen y, según lo que digan, proceder).

Las personas, cada uno de nosotros, somos también templos de Dios. Es lo que san Pablo nos decía en la segunda lectura de la palabra de Dios que hemos escuchado (1 Co 3,9-11. 16-17). ¿Cómo estas cuidando tu cuerpo que es templo del Espíritu Santo?

Refiriéndose a tu persona, ¿puede Jesús decirte: saca esto de aquí y no hagas de la casa de mi Padre una casa de comercio? ¿Hay algo que tengas que sacar o poner en tu vida? No olvides que eres templo vivo de Dios y por lo tanto sagrado...

Si cuidamos los templos materiales, mayor cuidado hemos de poner en los templos espirituales que somos cada uno de nosotros...

Introducción al Credo.

Al proclamar el Credo, el signo de nuestra fe, sintámonos unidos a la Iglesia de Roma que nos transmitió la fe. También reafirmemos nuestra fe cristiana y católica, con los demás cristianos del mundo...

Hagamos que hoy el Credo resuene en nosotros y en este templo con fuerza, como cuando cantamos o rezamos fuerte, cuyo sonido sale fuera de estas paredes...

Introducción al rito de la paz.

Démonos hoy la paz de manera especial. Que no sea simplemente un saludo entre los que estamos cerca. Hagámosla sintiéndonos en comunión con todas las Iglesias del mundo, representadas en la basílica de san Juan de Letrán...

DÍA 8 DE DICIEMBRE

SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Lecturas: Lc 1,26-38: “¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo”.

Signo: Dos hojas de papel escritas que sean similares. Una estará perfecta y la otra usada, deteriorada.

Desarrollo:

Al comienzo de la homilía se presentan las dos hojas de papel: una que esté perfecta y otra que se vea deteriorada. Luego, según se va desarrollando la predicación, se van haciendo con ellas lo que se indica.

Hoy celebramos una fiesta importante de la Virgen María y un gran dogma: la Inmaculada Concepción de la Virgen María... Tratemos de entender, lo mejor posible, este dogma mariano. Lo que significa y cómo podemos aplicarlo a nuestra vida...

(Presentamos las dos hojas a la vez) Aquí tengo dos hojas de papel iguales, porque tienen el mismo tamaño y el mismo texto; pero a la vez son distintas...

(Mostramos la hoja deteriorada) ¿Cómo está esta hoja de papel? Está ajada, arrugada, usada, deteriorada... (Mostramos la hoja perfecta) ¿Cómo está esta otra hoja de papel? Está limpia, sin arrugas ni manchas. Está impecable...

Esta hoja está perfecta porque yo la he guardado, con mucho cuidado, para este momento, de manera que no se deteriorara... Algo parecido es el dogma de la Inmaculada Concepción. Dios “guardó” a María, desde el principio, desde su concepción, limpia de toda mancha de pecado, para luego poder hacer de ella la madre de su Hijo...

Cada uno de nosotros, por el contrario, seríamos como esta hoja (Enseñamos la hoja deteriorada) que está arrugada, ajada, usada, deteriorada... El pecado a nosotros nos arruga, nos deforma, nos estropea... como a esta hoja.

Esta hoja (Mostramos la deteriorada) es lo mismo que esta otra (Mostramos la hoja perfecta). En ellas está escrito el mismo texto; pero en la que está arrugada y manchada, se lee peor lo escrito o no se puede leer...

Así somos nosotros. Somos hijos de Dios, creados a su imagen y semejanza; pero esa imagen de Dios está, más o menos, deformada en nosotros. No se percibe bien... En cambio, en la Virgen María, se ve a Dios de manera plena porque está “*llena de gracia*”...

A nosotros nos “desarruga” Dios (La hoja deteriorada, tratamos de alisarla) y nos vuelve a la gracia divina que perdimos con el pecado... Esto lo hace Dios en el bautismo y lo sigue haciendo cada vez que recibimos el sacramento del perdón... Dios nos “alisa” y así se puede ver y leer mejor en nosotros a Dios...

Pero aunque estemos bien “desarrugados”, bien limpios, restaurados, no es lo mismo que con María... Ella nunca tuvo ninguna arruga, ninguna mancha de pecado, porque Dios la cuidó mucho y ella también se cuidó...

No obstante lo malo de todo esto, no es que nos “arruguemos”, nos deterioremos, nos manchemos... Lo peor es cuando nos rompemos (La hoja deteriorada, la partimos en dos). Luego, recuperar la forma original, es mucho más difícil (Tratamos de unir las dos partes de la hoja).

¿Cuándo nos rompemos? Cuando pecamos gravemente. Entonces rompemos la vida divina, la gracia de Dios, que hay en nosotros... Luego, recuperar la forma original es más difícil... Hay que unir las piezas, ajustarlas, pegarlas... Todo esto se puede hacer, pero requiere trabajo y gran esfuerzo; y las cosas ya no quedan como al principio...

Hay algunos cristianos que están rotos totalmente (Los dos trozos de la hoja, los volvemos a romper) y creen que ya no tienen arreglo, se desilusionan, se abandonan, se dan por perdidos... Mientras vivimos, todo tiene arreglo... Habrá que poner más cinta adhesiva, o pegamento... Lo malo es cuando uno muere así, roto, separado de Dios. Entonces, ya no tiene arreglo...

Cuidemos el no rompernos y menos el vivir así, rotos, separados de Dios... Acudamos a quien nos puede limpiar, alisar, unir, componer de nuevo... Y no olvidemos que, aunque estemos sucios, arrugados e incluso rotos; todavía podemos transmitir a Dios... Permitamos, a toda persona que lo desee, ver en nosotros a Dios, como la Virgen María hace para cada uno...

En esta solemnidad de la Inmaculada, aunque estés sucio, arrugado, roto... trata de parecerte lo más posible a la Virgen María. Deja que Dios limpie lo sucio, alise lo arrugado, una lo roto... Haz lo posible por parecerte a María la limpia, la pura, la inmaculada, la “*llena de gracia*”...

ÍNDICE

Presentación.

Tiempo de Adviento.

Tiempo de Navidad.

Tiempo de Cuaresma.

Semana Santa.

Tiempo Pascual.

Tiempo durante el año.

Solemnidades y fiestas litúrgicas.